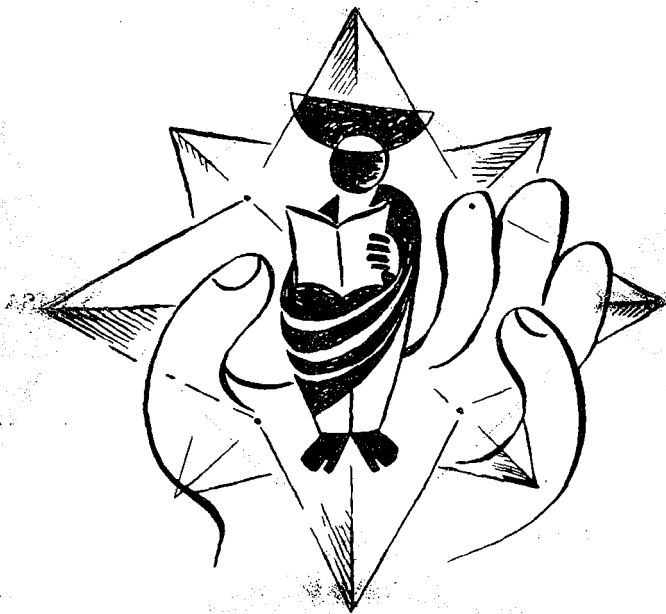


ECUATORIANA DE EDUCACION

Nº 6



SUMARIO:

Educación Universitaria	3
Robert Hoffstetter: Investigación Científica y Enseñanza Superior	6
Juan Viteri Durand: Filosofía de la Universidad	24
Emilio Uzcátegui: Reconstrucción de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación	43
Gilberto Gatto Sobral: Misión profesional del arquitecto y del urba- nista	61
Gonzalo Rubio Orbe: Extensión popular de la Universidad	70
Luis F. Torres: Universidades Latinoamericanas	79
Emilio Uzcátegui: Breves reflexiones acerca de la función de las uni- versidades	99
Alfredo Chaves: Fundamentos de la biblioteca universitaria	112
Ermel N. Velasco: Estadística de las universidades ecuatorianas ..	120
 HOMENAJE AL MAESTRO LAICO, OFRECIDO POR LA CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA	
Humberto Mata Martínez: Mensaje al Maestro ecuatoriano	151
Emilio Uzcátegui: Labor del Maestro Laico ecuatoriano	155
Gonzalo Rubio Orbe: Significado del 13 de Abril	164
"El Día", de Quito. — Conceptos que nos honran	170
Programas radiodifundidos	171

REVISTA ECUATORIANA DE EDUCACION

PUBLICADA POR LA
CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA

NUMERO 6

Este libro es propiedad de la Biblioteca
Nacional de la Casa de la Cultura
SU VENTA ES PENADA POR LA LEY



QUITO-ECUADOR
Av. Mariano Aguilera 332. Apartado 67

REVISTA ECUATORIANA DE EDUCACION

ORGANO DE LA SECCION DE CIENCIAS FILOSOFICAS Y DE
LA EDUCACION DE LA CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA

Año II

Quito, Enero-Junio de 1949

No. 6

EDUCACION UNIVERSITARIA

No estamos entre quienes, considerando que la base primordial y fundamental de toda educación es la primaria, alardean, menosprecian o prescinden de la secundaria y de la universitaria. Por nuestra parte, no podemos disminuir en lo más mínimo los valores e importancia de la educación primaria y la creemos merecedora de la mayor atención y preferencia del Estado y de la sociedad en sus diferentes formas. Sin embargo, creemos que la educación secundaria y la universitaria son el complemento indispensable de una educación integral y que responda a todas las exigencias de un país.

Por estas razones, **Revista Ecuatoriana de Educación**, se ha ocupado a través de los números aparecidos de las variadas ramas o niveles de la educación, y continuará haciéndolo, pues el problema educativo es integral.

Hoy ofrecemos un estudio del problema universitario ecuatoriano en forma incompleta ciertamente; pero que al menos enfoca los principales capítulos. La Dirección de la

revista solicitó de especialistas de todos los campos ensayos o estudios de los distintos aspectos universitarios. Desgraciadamente no ha sido posible contar con la colaboración de todos cuantos a quienes pedimos su concurso.

Con todo, creemos que el presente número ofrece un valioso aporte al conocimiento y reforma de nuestros institutos superiores. Queremos llamar la atención especialmente a los excelentes trabajos del Profesor Robert Hoffstetter, infatigable catedrático de la Escuela Politécnica y destacado Miembro de la Misión Universitaria Francesa, que tantos bienes está haciendo a nuestro desarrollo científico, y del culto arquitecto, Gilberto Gatto Sobral, director de la Escuela de Arquitectura y Urbanismo de nuestra Universidad Central.

Continuaremos esperando para nuevas oportunidades los puntos de vista, las ideas de renovación de cada una de las Facultades y Escuelas de nuestras universidades. Ya la educación superior no es concebible como patrimonio de una élite. La moderna universidad es y debe ser de las masas y para las masas. Por tanto sus problemas no atañen solamente a un minúsculo grupo de dirigentes. Son problemas de interés y dimensiones nacionales, que a todos afectan y que todos deben contribuir a resolverlos. Habrá, pues, necesidad de nuevamente dedicar las páginas de **Revista Ecuatoriana de Educación** al tratamiento de tópicos universitarios.



La edición de hoy se integra con los trabajos que fueron leídos en la sesión solemne ofrecida por la Casa de la Cultura en homenaje al Maestro Ecuatoriano el día martes

19 de abril del presente año, acto que alcanzó brillantez gracias a la organización que le dio el Presidente de la Sección de Ciencias Filosóficas y de la Educación; Licenciado Jorge Bolívar Flor, cuya magnífica alocución en reconocimiento de la labor del maestro laico ecuatoriano sentimos no poderla reproducir por haber sido improvisada y no existir versión taquigráfica.

LA DIRECCION.

INVESTIGACION CIENTIFICA Y ENSEÑANZA SUPERIOR

**Por el Prof. ROBERT HOFFSTETTER,
Miembro de la Misión Universitaria Francesa,
Catedrático de la Escuela Politécnica Nacional**

Por lo menos en lo que atañe a las Ciencias Experimentales, la Enseñanza Superior presenta un doble aspecto: docencia e investigación, cuya importancia es prácticamente igual.

En los países que participaron directamente al nacimiento y al desarrollo inicial de estas ciencias, principalmente en Europa y América del Norte, la relación entre las dos actividades aparece obligatoria. Es que en efecto, el laboratorio ha precedido a la enseñanza. Para cada una de las especialidades, se manifestaron primero algunos curiosos, y luego investigadores; éstos formaron discípulos y así han venido a ser los primeros profesores en su materia: el alquimista, hombre de laboratorio, ha precedido al profesor de química; Werner fué primero un maestro-minero antes de escribir el primer tratado de Geología; Cuvier creó la Paleontología y la Anatomía comparada antes de enseñarlas. Esta gran tradición se mantuvo: cada Profesor, en un parte más o menos importante, tiene que contribuir al adelanto de su propia ciencia.

Al contrario, en ciertos países jóvenes, se da una importancia primordial a la enseñanza ex-catedrática; y con frecuencia, el Profesor considera el trabajo de laboratorio como un lujo al que sus

otras preocupaciones no le permiten dedicarse sino excepcionalmente. De seguro, hay excepciones; pero se conocen Profesores universitarios cuyo único contacto con la ciencia concreta consiste en los trabajos prácticos que efectuaron siendo alumnos, o que dirigen después de haber integrado el magisterio. Aun sucede que, por cuestiones de local, de material, de recursos, no existen ni siquiera tales prácticas y que la enseñanza se vuelve puramente verbal. En tales condiciones, la investigación es casi inexistente y las publicaciones universitarias contienen un número reducido de trabajos verdaderamente originales. A veces se llega hasta a confundir investigación con experiencia de demostración, y trabajo original con exposición didáctica de una cuestión clásica.

Necesidad de la Investigación Científica

Huelga decir que la investigación, tanto en el laboratorio como sobre el terreno, tiene una importancia fundamental.

Desde luego, es un elemento indispensable en la formación del Profesor científico. Mientras el literato puede vivir con sólo sus libros, que representan su campo de estudio, el científico debe tomar sus informaciones en tres fuentes: la Naturaleza, el laboratorio y el libro. Cada una es una Escuela, y es irremplazable. Una formación basada en una sola de ellas tiene que ser incompleta. El Profesor que se contenta con repetir un curso recibido o exponer el contenido de un tratado, no llena su papel, y se le podría substituir, en último recurso, por un buen manual. El completo cumplimiento de sus funciones exige que sea un hombre de ciencia, con su originalidad propia; aun sería deseable que siempre tenga una envergadura suficiente para ser el jefe de una Escuela científica.

La formación universitaria común, tanto más cuando es exageradamente teórica, no basta para hacer un Profesor científico de un recién egresado. La investigación es la que le obligará a consultar las notas originales, los trabajos especializados, a enterarse de los métodos de los creadores de la Ciencia, a compenetrarse con el movimiento intelectual mundial, a establecer y mantener contacto con sus colegas de otros países, a plantear y resolver problemas nuevos. Es en este ambiente donde formará su propia personalidad científica.

Así, el Profesor podrá aspirar a tener no simples oyentes, sino

verdaderos alumnos, en el sentido noble de la palabra. Formado él mismo en la dura escuela de la experimentación, no se contentará con enseñar un curso dogmático, sino que incitará a sus alumnos a tomar de otras fuentes, y, en la medida de lo posible, a confrontar el libro con el hecho. En otros términos, más que una ciencia hecha, les inculcará el auténtico espíritu científico, mucho más provechoso y fértil. En definitiva, no debe olvidar que la Ciencia no ha alcanzado su término último; seguirá evolucionando, incluso después de egresados sus alumnos; de manera que, si bien éstos necesitan estar al tanto del estado actual de los conocimientos científicos, más que todo deben estar capacitados para seguir sus progresos futuros.

Otro aspecto de la docencia que requiere la ayuda de la investigación, es la adaptación al medio local. Es seguro que la Ciencia, en conjunto, es universal, pero la misma tiene sus aspectos particulares. No se puede enseñar la Fitopatología en el Ecuador como en el Canadá, tampoco la Medicina en Guayaquil igual que en Estocolmo. Y este carácter local se acentúa más cuando se consideran las ciencias sistemáticas, como la Botánica, la Zoología, o la Paleontología. La observación personal es necesaria al Profesor para conocer su propia ciencia en el medio donde tiene que enseñarla.

El mismo aspecto local debe tener sus repercusiones en todas las enseñanzas, secundaria y primaria; y esto tiene particular importancia en cuanto a las Ciencias Naturales. Al respecto, el Profesor universitario no debe olvidar que se encuentra en la cima de la escala docente. De él tiene que surgir el conocimiento de las rocas, de los animales, de las plantas del país; bajo su dirección deben constituirse colecciones nacionales, accesibles al público, para que a su vez los maestros de escuela y de colegios puedan dar una enseñanza concreta, basada sobre ejemplos que tienen ante los ojos, y no sobre muestras ajenas, compradas al extranjero.

Sería erróneo creer que la enseñanza se limita a la sala de cursos o aún a la de trabajos prácticos. También el laboratorio de investigación es un centro de enseñanza, donde el Profesor encuentra su acción más profunda y eficaz sobre sus colaboradores inmediatos. Allí, el catedrático dirige las tesis de los alumnos, aconseja los trabajos originales de los asistentes o investigadores libres; allí se inician labores en equipo, tan provechosas y educativas. Es una verdadera Escuela científica, manera de seminario de donde surgirá el sucesor del titular actual.



Además de su importancia respecto a la enseñanza, la investigación científica presenta un interés en sí. Cada país tiene el deber de contribuir al progreso de la Ciencia mundial. Es una cuestión que no puede menospreciar ninguna nación, por pequeña o pobre que sea. Aun, para ciertas especialidades, tal aporte es irremplazable, ya que cada país posee su geología, su botánica, su zoología, etc. . . . cuyo conocimiento es necesario para todos, y que requieren estudios locales.

Por fin, las mismas investigaciones científicas son la base necesaria para el desarrollo económico del país, que debe apoyarse sobre el conocimiento de la geografía, de los subsuelos y suelos, de las plantas, de los animales, de los hombres, etc. . . . No creo necesario insistir aquí sobre un tema tan evidente.

La Investigación Científica en Francia

La necesidad de la investigación y su ligación necesaria con la enseñanza superior han sido comprendidas primero en los viejos países universitarios. Escogeré el ejemplo de Francia, por ser el que mejor conozco. No pretendo exponer aquí la organización compleja de la investigación científica en aquel país, sino meramente dar una idea de la importancia que se la atribuye.

La base del edificio es la Universidad, y singularmente la Facultad de Ciencias: a ella convergen la mayoría de los estudiantes apasionados de la ciencia por la ciencia; de ella salen numerosos investigadores que van a ocupar puestos especializados. Cada cátedra está organizada alrededor de un laboratorio y una biblioteca. Cuando lo exige la rama, aquella dispone además de organismos suplementarios, situados en el punto conveniente del territorio: laboratorios marítimos, forestales, de altura, etc. . . . Por supuesto el catedrático es Profesor, pero también y ante todo, Director de laboratorio. Es por sus trabajos que se le escoge y se le juzga. Cuando se trata de proveer a una cátedra, se da la preferencia al sabio sobre el pedagogo. Una vez nombrado, el titular goza de una situación estable y económicamente decente. Esto le permite consagrar toda su actividad a su cátedra y a sus investigaciones. Pero

se alivian al máximo sus obligaciones docentes, en favor del trabajo de laboratorio. Las horas de cursos son reducidas en número, ordinariamente 3 horas semanales y a veces durante un solo semestre del año: es verdad que cada una es una exposición magistral de una cuestión pensada y madurada por un hombre de ciencia. Una gran parte de la enseñanza está asegurada por los "Maitres de Conférences", cada uno especializado. Los ejercicios prácticos están dirigidos por el "Chef de Travaux" y los "Assistants". Para todo este personal la actividad docente representa una parte reducida de sus trabajos. Todo lo demás, lo dedica a la investigación, a las misiones sobre el terreno, a las publicaciones originales, a las reuniones científicas, locales o internacionales. De tal modo que el período dicho de "vacaciones" (las vacaciones son largas en la Universidad francesa) es a veces el más activo y productivo.

Con algunas variantes, se encuentran las mismas normas en las otras Facultades científicas de la Universidad: Medicina, Farmacia, y también en los Institutos universitarios orientados hacia una formación técnica: Geología, Química, Electrotecnia, Hidroeléctrica, etc....

Notemos además que la Universidad no es todo en la Enseñanza Superior francesa. Existe paralelamente en gran número de Instituciones con finalidades determinadas: las "Grandes Ecoles". Algunas dependen de tal o cual Ministerio: Educación, Agricultura, Defensa Nacional, Aire, etc.... o de una Municipalidad; otras tienen aún carácter privado. Son destinadas a la formación de Profesores (Ecole Normale Supérieure) o de Ingenieros (Ecole Polytechnique, Centrale, Ecole des Mines, Ponts et Chaussées, Travaux Publics, Arts et Métiers, Ecole Supérieure d'Electricité, Instituts Electrotechniques, Ecole de Physique et Chimie, Institut Agronomique, Ecole Nationales d'Agriculture, etc....) Cada una de estas Escuelas, además de sus actividades de enseñanza, tiene también sus laboratorios y realiza investigaciones en su respectiva rama.

Otros establecimientos nacionales demuestran una preocupación preferencial para la investigación. En ellos, la docencia puede consistir en cursos libres que no son sancionados por ningún diploma; puede también transformarse en una enseñanza de investigación.

Desde luego se trata del "Collège de France", institución que ofrece a ciertos sabios la posibilidad de efectuar sus trabajos y hacerlos conocer. La obligación de enseñanza no pasa de 20 horas

anuales para las secciones científicas; estos cursos son enteramente libres en cuanto a sus temas y a la asistencia del público.

La "Ecole Pratique des Hautes Etudes" tiene una posición muy particular. Su finalidad es formar, de manera práctica, especialistas para la investigación científica. No hay Profesores en el sentido común de la palabra, sino Directores de Estudios y Directores de Laboratorio. El diploma, que goza de un favor especial entre los estudiantes extranjeros, es el fruto de un trabajo personal y no el resultado de un examen en la forma clásica.

El "Muséum National d'Histoire Naturelle", es más especializado, como lo indica su nombre; es más que un Museo; forma en París una verdadera ciudadela, cuyos jardines y galerías de exposición son muy frecuentados por el público; pero sus órganos esenciales son los laboratorios donde se estudian todas las ciencias de la Naturaleza; los cursos son también libres y las horas pocas: una clase semanal durante un semestre.

Por fin, ciertos organismos, nacionales, municipales o privados, se dedican exclusivamente a la investigación, en las ramas más variadas, Geología, Oceanografía, Astronomía, Sismología, Ciencias pasteurianas, Química, Ciencias del radio, etc. Una de las últimas creaciones es el "Commissariat á l'Energie Atomique", fundado en 1945, y encargado de los estudios de ciencia pura y aplicada, con miras a la futura utilización industrial de la energía atómica.

Las grandes empresas industriales, también, tienen sus propios Laboratorios. Notemos al respecto que la tendencia actual de éstas es de favorecer, aun fuera de ellas, la investigación científica absolutamente desinteresada, que puede llegar a resultados insospechados.

Podemos decir también una palabra de la "Académie des Sciences" y de las "Sociétés savantes", cuyas finalidades esenciales son la discusión de cuestiones científicas y la publicación de trabajos originales.



La importancia de la investigación científica es tan grande que la organización anterior ha sido considerada insuficiente. Por ello se ha creado el CNRS (Centre National de la Recherche Scientifique), destinado a fomentar, coordinar y ayudar por todos los medios el trabajo de los investigadores. Considerando que tal fi-

nalidad requiere laboratorios, hombres de ciencia, recursos económicos, y documentación, el CNRS actúa en favor de uno u otro factor según los casos. Por lo general, utiliza los laboratorios ya existentes, pero crea nuevos si la necesidad lo impone: es el caso del Laboratorio de Ivry, dedicado a la síntesis atómica y dirigido por Joliot-Curie.

El Centro escoge y mantiene un personal científico que posee una sólida formación previa; ha creado para ello un cuerpo de Investigación, paralelo al cuerpo docente de la Universidad y que comprende "Directeurs, Maitres, Chargés, Attachés... de Recherches". La organización, muy flexible, permite el pasaje reversible a otras profesiones: ingeniería o profesorado. El mismo Centro contrata también un personal técnico, ingenieros u obreros especializados, de los que necesita la investigación, y que son pagados según las tarifas de la industria. Por supuesto, este personal, científico y técnico, no está concentrado en un edificio; al contrario, se reparte en los varios organismos anteriormente citados, según las necesidades y con el fin de alcanzar un rendimiento máximo; simplemente los investigadores tienen que rendir cuenta de sus actividades por un informe periódico sobre sus trabajos.

En el caso que ya existan el laboratorio y el personal, el Centro puede ayudarlos por subvenciones o material. Para citar un ejemplo local, algunos aparatos de Física de la Escuela Politécnica de Quito han sido comprados por el CNRS.

Por fin, un servicio de información ha sido creado y tiene relaciones con el mundo entero. Sus medios de acción son el "Bulletin analytique" y un servicio de microfilmes, que permiten proporcionar al investigador una copia fotográfica de cualquier artículo científico que le interese. Este arbitrio, ya usado también por los Estados Unidos, representará la salvación para los pequeños laboratorios o las Instituciones aisladas que no pueden abonarse a todas las publicaciones mundiales.



La inquietud constante para con los problemas de investigación tienen las más profundas consecuencias; representa en Francia

uno de los factores determinantes gracias a los cuales aquel país siempre se encontró en la vanguardia del progreso. Conocido es su aporte inmenso a la Ciencia mundial y se debe reconocer que, pese a sus enormes dificultades actuales, sigue dando una contribución importante en este dominio.

Además, desde el punto de vista práctico, Francia es uno de los países que más conocen su suelo, sus plantas, sus animales y sus hombres. Resulta que, si no hubiera sufrido sucesivamente las más duras de las guerras, sería de seguro uno de los más equilibrados económicamente, gracias a un desarrollo armonioso de la agricultura e industria.

Por supuesto, este es un ejemplo; hubiéramos podido escoger otro: siempre la investigación científica tiene consecuencias benéficas en el país que le da la importancia debida.

La Investigación Científica en el Ecuador

El desarrollo científico de un país puede apreciarse por el número y la calidad de los trabajos originales que se publican en él. Al respecto, debemos reconocer que la producción del Ecuador es todavía débil. Esta es una constatación, no una crítica. Después de tres años de permanencia en este país, conozco demasiado las dificultades locales para poder culpar a mis colegas ecuatorianos. Al contrario, tengo la más profunda admiración para algunos que, en un ambiente incomprensivo, sin ningún medio material, han logrado hacer una obra científica. Pero, en verdad, la situación es a veces desanimadora. Existe una desproporción enorme entre el esfuerzo exigido y el resultado alcanzado. Tal trabajo que pediría un mes en condiciones normales, puede requerir un año o más, o incluso no lograr terminarse. Es una pérdida de energía y de rendimiento, cuyas consecuencias pueden ser desastrosas. Felizmente se notan desde algún tiempo varios indicios favorables que pueden anunciar un porvenir mejor.



Es bastante difícil dar en pocas líneas un cuadro exacto del estado de la investigación científica en el Ecuador, sin cometer algu-

nas injusticias. En efecto, si bien son contadas las realizaciones en plena marcha, no se debe menospreciar una cantidad de ensayos laudables, cuyo mérito no se puede juzgar secamente sobre la importancia de los resultados ya alcanzados.

Los tres organismos esenciales sobre los cuales nos detendremos son la Universidad, la Escuela Politécnica Nacional y la Casa de la Cultura. Pero es conveniente considerar previamente algunas realizaciones que no tienen contacto directo con la docencia. Podemos mencionar primero las iniciativas individuales, por ejemplo en Arqueología, Zoología, Parasitología... Aun es en el mismo marco donde deberían figurar las actividades de varios Profesores universitarios, cuyas funciones oficiales no les obligan de ningún modo a preocuparse de la investigación, pero que consagran benevolamente a la Ciencia su tiempo y sus recursos personales. Las empresas industriales son todavía poco numerosas para poder haber realizado mucho en este dominio. Con todo debemos mencionar las observaciones geológicas efectuadas por las Sociedades petroleras y el esfuerzo notable emprendido por la Liffe en Bacteriología, Micología Médica y Farmacología. Varios Ministerios han creado o mantenido institutos particulares: se pueden citar entre otros el Observatorio Astronómico y Meteorológico, los Servicios Geográfico y Químico Militares, varios servicios agrícolas y mineros, y el moderno Instituto Nacional de Higiene de Guayaquil. Varias de esas instituciones han hecho aportes notables a la Ciencia; pero, por lo general, la mayoría está orientada hacia la solución de problemas técnicos particulares, antes que a la verdadera investigación científica.



En el Ecuador, las Universidades tienen casi el monopolio de la Enseñanza Superior, y ejercen su actividad principalmente bajo el aspecto docente; en cambio la investigación ocupa una parte bastante reducida. Al respecto, me es difícil pronunciar un juicio autorizado sobre la Medicina, la misma que en definitiva, goza de la situación más ventajosa: dispone, con los Hospitales y Clínicas, de un campo de observación y de sus verdaderos laboratorios de estudio; beneficia además, principalmente en Guayaquil, de una gran tradición en el dominio de la Medicina tropical. Pero es preciso re-

conocer que, fuera de algunas felices excepciones, el aporte de la Universidad es débil en lo que atañe a las Ciencias naturales, químicas y físicas. En verdad, existen unos pocos laboratorios orientados hacia la investigación; pero sus medios son todavía muy reducidos y no les permiten consagrarse a la formación de alumnos en esta vía; resultan ante todo del esfuerzo personal de algún hombre de ciencia y su actividad se apaga generalmente, apenas desaparezca la persona que la animaba. Como ha sido dicho, más se trata de iniciativas individuales que de instituciones estables.

En realidad, la Universidad ecuatoriana es ante todo un conjunto de Escuelas profesionales. Los científicos que se forman en ella son médicos, farmacéuticos, ingenieros, profesores... raras veces investigadores. Se nota particularmente la ausencia de una auténtica Facultad de Ciencias, en el sentido europeo.

Los profesores dictan clases, a menudo demasiadas, pero pocos son los que se dedican también al trabajo de investigación. De manera que sus funciones se asemejan en general a aquellas de un "Chargé de Cours", antes que a las de un verdadero catedrático. Esta situación no es excepcional: se encuentra en varias Universidades de Sudamérica y tiene la misma explicación. En primer lugar, los sueldos son insuficientes para que se pueda exigir al Profesor la dedicación completa de su tiempo a la función universitaria; tiene que escapar a esta difícil situación, acumulando varios puestos de enseñanza o ejerciendo una profesión suplementaria. De manera que los cursos en la Universidad constituyen para él una ocupación secundaria, tanto más cuanto no tiene ninguna garantía de estabilidad: en efecto, el nombramiento para una cátedra tiene validez por cuatro años, y su renovación es siempre aleatoria. Por otra parte la instalación material de los laboratorios y bibliotecas suele ser rudimentaria, los presupuestos de investigación son casi inexistentes y el personal de ayudantes, muy reducido. En estas condiciones, la realización de un trabajo científico tropieza con dificultades insuperables.

Esta situación es grave. Como primera consecuencia tenemos que, por el momento, la Universidad no puede llenar, o muy incompletamente, uno de sus papeles esenciales; y es precisamente el de efectuar en el país estudios científicos desinteresados, que representan la base necesaria para el desarrollo económico. En segundo lugar, como ya se ha dicho, la falta o insuficiencia de la parte reservada a las investigaciones, repercute de una manera desfavorable,

en ciertas cátedras, sobre la calidad de la misma enseñanza. Por fin esta situación anormal aleja de las cátedras universitarias a algunos sujetos de élite, que prefieren orientarse hacia profesiones más lucrativas.

En honor a la verdad, debemos reconocer que tanto las autoridades como el estudiantado universitarios demuestran una inquietud para completar sus actividades en el sentido deseable, y tienen incluso el proyecto de construir un Instituto de Investigaciones Científicas. De modo que, en un porvenir cercano, podemos esperar una solución feliz del problema actual.



El primer ecuatoriano que ha visto claramente la insuficiencia y el peligro de una enseñanza exclusivamente teórica ha sido García Moreno, quien fue un político, pero también un científico auténtico. Con una visión genial para su época, fundó en 1870 la Escuela Politécnica, donde atrajo un núcleo de sabios europeos. Es así como se creó, al lado de la Facultad de Medicina, un centro de investigación científica y de formación técnica, que introdujo por primera vez en el Ecuador el estudio serio de las Ciencias Exactas y Naturales. Hubiera podido ser, desde el siglo XIX, una de las Instituciones más prestigiosas de la América del Sur. Desgraciadamente, como a menudo sucede, la obra no sobrevivió a su fundador. Pero, de su corta vida, quedaron realizaciones notables: el Observatorio Astronómico, creado por Menten, el Jardín Botánico de Sodiro, el Atlas del Ecuador de Wolf... Además, los dos últimos profesores, en Botánica y Geología respectivamente, efectuaron estudios fundamentales que constituyen, hoy todavía, textos clásicos. Ello demuestra que lo que más perdura en la obra de una institución de enseñanza superior, son los trabajos realizados en el dominio de la investigación.

En 1935 el Dr. Velasco Ibarra resucitó la Escuela Politécnica, bajo la forma de un Instituto técnico que comprendía las ramas de Geología, Química, Física y Electrotecnia. A pesar de tener un grupo de profesores destacados especialmente contratados al exterior, la nueva institución duró poco y fué finalmente absorbida por la Universidad.

Por fin, la actual Escuela Politécnica Nacional, la tercera, acaba de celebrar su cuarto aniversario. Ha visto la luz en 1945, en forma de un Instituto Geológico. Pero desde 1946, extendía su campo de acción a todas las ramas de las Ciencias exactas y experimentales; su cuerpo docente constaba de algunos profesores nacionales, un alemán, un austriaco y además una Misión Universitaria francesa formada al principio por cinco profesores. La orientación inicial era una combinación de las fórmulas del Colegio de Francia y de la Escuela Práctica de Altos Estudios. Debía funcionar como centro de investigación, de consulta y de enseñanza superior. Sus finalidades primitivas han sido conservadas pero, además, a iniciativa del Dr. Chaves, actual Director, se ha creado una enseñanza técnica, orientada hacia la formación de ingenieros especializados en Geología, Química Industrial y Electrotecnia, a fin de atraer estudiantes que, a la vez, puedan participar en las investigaciones científicas. Así la Escuela ha vuelto a encontrar su primera fórmula.

Esta es una realización positiva, todavía imperfecta; pero digna de interés y cuya necesidad era imperiosa para el país, ya que la misma completa la Universidad actual. Además del Ecuador, varios países participaron en su creación y en su vida: Francia mediante aportes bibliográficos, aparatos y ante todo sueldos de profesores; Suiza con un ofrecimiento de material; varias instituciones con la donación de libros.

En el dominio de la investigación y pese a las dificultades debidas a la estrechez del presupuesto e insuficiencia del local, las realizaciones son ya considerables. Los laboratorios ya creados conciernen a las ramas siguientes: Geología y Mineralogía, Paleontología, Zoología, Botánica, Biología General, Química y Física. Además conviene mencionar la cátedra de Matemáticas que no efectúa investigaciones por su cuenta, pero cuyo papel indirecto tiene que ser fundamental al respecto. La mayoría de las secciones se encuentran en plena labor. Sus actividades son múltiples: expediciones sobre el terreno; recolección, estudios y clasificación de muestras locales; constitución de colecciones científicas nacionales; establecimiento de mapas geológicos, zoológicos y botánicos; publicaciones originales y síntesis de cuestiones científicas de actualidad. Ciertos laboratorios ya han tomado contacto con los principales centros científicos mundiales, ya sea directamente o por sus trabajos escritos que han encontrado ecos favorables en la gran

prensa científica del extranjero: dichos laboratorios son suficientemente conocidos en el exterior para que se les envíe material por estudiar o que se les consulte sobre asuntos científicos. Así la Escuela Politécnica, poco a poco, conquista su puesto en la inmensa red científica del mundo.

Que no se vea en lo que precede una comparación injusta con la Universidad. Repito que los dos establecimientos se completan armoniosamente y que ninguna frontera debe separarlos. Simplemente, la Politécnica de García Moreno ha sido la primera realización ecuatoriana orientada hacia la investigación científica; la actual Politécnica está siguiendo las mismas huellas. Pero no está sino en sus comienzos y sus dificultades son todavía grandes; aún se puede notar la persistencia de algunos defectos ya señalados en la Universidad. La Politécnica no alcanzará su completo desarrollo sino cuando un espíritu de colaboración total exista entre todos los científicos del país. Ya ciertos profesores tienen a la vez su enseñanza principal en la Universidad y su laboratorio en la Politécnica: ésta será sin duda la solución del porvenir.



La Casa de la Cultura merece una mención particular. No es un centro de docencia. Por ser un organismo de difusión y de ayuda culturales, su actividad principal concierne a las Artes, la Literatura, la Historia, la Geografía, la Filosofía, la Sociología y la Educación. Pero también manifestó su interés para con las Ciencias experimentales, creando en su seno las Secciones Científicas. Estas no disponen de ningún laboratorio y por consiguiente no pueden efectuar directamente investigaciones propias. Su acción es directa y presenta varios aspectos; provocar discusiones científicas en forma de mesa redonda; favorecer ciertas investigaciones por una ayuda económica; difundir los trabajos originales en publicaciones periódicas. En los tres dominios, que ya han empezado su obra, citemos principalmente la compra de aparatos de Física, la recolección de Zoología, la ayuda financiera a expediciones paleontológicas; y también la publicación, desde Junio de 1947, del Boletín de Informaciones Científicas Nacionales, acertadamente di-

rigido por el Dr. Julio Aráuz. Las secciones tienen además el proyecto de edificar futuros Museos nacionales de Ciencias Naturales. Caso de que su presupuesto se amplifique (la parte reservada a las ciencias es todavía muy modesta), las Secciones Científicas de la Casa de la Cultura podrían desempeñar un papel decisivo en el desarrollo de la investigación en el Ecuador.

El Porvenir de la Investigación en el Ecuador

Para que sea productiva, la investigación científica representa gastos serios. Y se comprende que el Gobierno del Ecuador, que tiene sus preocupaciones inmediatas, vacile en entrar francamente en esta vía. Sin embargo es seguro que ésta sería una inversión ventajosa. En un plazo de pocas decenas de años, la investigación pagará más que lo recibido, sin contar el beneficio indirecto de que gozará la enseñanza y también el prestigio para el país.

Todo está dominado por el problema económico. Será difícil resolverlo de una vez; con toda probabilidad, la solución adoptada será progresiva. Resulta que el desarrollo de la investigación tendrá que ser conducido con toda la prudencia necesaria.

En primer lugar, caso de no disponer de todos los medios suficientes, se debe evitar el comenzar todo a la vez; en efecto, se asistiría al nacimiento costoso de numerosos laboratorios entre los cuales ninguno tendría el desarrollo suficiente para alcanzar un rendimiento, y que por lo mismo entrarían pronto en letargo; bien se sabe que, para un laboratorio, el sueño equivale a la muerte a breve plazo. Es necesario tomar en cuenta los laboratorios ya existentes y desarrollados hasta obtener una actividad permanente y un rendimiento satisfactorio; solamente después será posible crear otros, guiándose sobre las necesidades del país y considerando la existencia efectiva de hombres competentes. Ante todo no debe faltar el espíritu de continuidad: sería desastroso detener o suprimir una obra empezada, aún si la misma es incompleta o imperfecta; la solución racional consiste en averiguar sus defectos y remediarlos; siempre es más económico reformar una primera realización antes que crear una nueva. Por fin es preciso evitar la dispersión de los esfuerzos, creando desde un principio varios laboratorios de la misma naturaleza: uno bueno vale mejor que dos malos. Se podría argüir que la competencia es un elemento eficaz.

de rendimiento; pero la misma no es provechosa, sino cuando los organismos paralelos disponen de medios suficientes, tanto en personal como en material. En este dominio, la competencia es un factor benéfico para los países ricos en recursos; en los demás, se debe preferir la colaboración, la unión de los esfuerzos.



En el marco de la Enseñanza Superior, Universidades e Instituciones paralelas; conviene considerar primero la situación de los Profesores, que pueden y deben ser los principales investigadores. Es necesario asegurarlos una vida decente por un sueldo suficiente. Es claro que si un sueldo doble conduce a un rendimiento triple, el organismo pagador encuentra su beneficio; y las bases de este cálculo elemental no son exageradas en el dominio de la investigación donde los resultados, comparados con las horas de trabajo, crecen en progresión geométrica. Sin duda será ventajoso encarar la creación de cargos a dedicación completa (es decir la norma europea), pagados en consecuencia: es una solución ya adoptada con provecho en Argentina. Los mismos profesores deberán además gozar de estabilidad en sus funciones, condición sin la cual no pueden edificar su carrera sobre una base segura; por eso sería preciso que su nombramiento tenga un carácter definitivo y no pueda caducar sino por incapacidad notoria, faltas profesionales graves, y, por supuesto, límites de edad. Por otra parte es menester que cada cátedra disponga de los medios de trabajo indispensables: laboratorios equipados, bibliotecas, personal ayudante; que el investigador pueda efectuar misiones en el país o el exterior, que le sea factible participar en los congresos científicos de su especialidad.

Como es natural, todos esos mejoramientos acarrearán sus obligaciones correspondientes. Antes de su nombramiento, el candidato tendría que justificar, no sólo una formación científica seria, sino también trabajos originales efectivos, cuyo valor podría apreciarse por la repercusión en la prensa científica internacional. Una vez nombrado, su actividad se juzgaría en parte por sus cursos, pero ante todo por los resultados de sus trabajos de laboratorio y por la formación de investigadores especializados. Sus misiones tendrían que traducirse por resultados positivos; su participación en los congresos, por una contribución efectiva en forma de comunicaciones originales.



Por su parte, el investigador no debe desperdiciar sus esfuerzos y sus medios. Al respecto es capital la elección del tema de trabajo. Sería inoportuno, en un país donde la investigación apenas se despierta, querer atacar ciertos problemas, aún fundamentales, que ya están estudiándose en los laboratorios modernos y ricos de las naciones más adelantadas. En este caso, o bien el investigador local nunca tendrá los recursos suficientes para conducir hasta el fin sus estudios, o bien el mismo, después de una larga labor, descubrirá que sus resultados han sido obtenidos con anterioridad por otro sabio en algún lugar del mundo. Por ejemplo, sería ilusorio esperar en el Ecuador descubrimientos que necesitan las potentes máquinas capaces de romper el átomo, o simplemente detalles nuevos sobre el metabolismo respiratorio o el mecanismo íntimo de la fotosíntesis.

En cambio otros problemas de interés general serán abordados con provecho, caso que el país posea al respecto una situación privilegiada. Por ejemplo las alturas elevadas y las latitudes bajas pueden incitar al Ecuador a preocuparse de ciertos problemas de Astronomía, Geofísica, Física Nuclear (rayos cósmicos), Biología en altas altitudes, etc. La presencia de numerosos volcanes apagados y de algunos en actividad permitirán el estudio del volcanismo en general. La existencia de razas indígenas aisladas facilitarán investigaciones de Antropología con posibilidad de obtener resultados importantes.

Pero la preocupación esencial tiene que ser el estudio de problemas locales y en primer lugar la prospección y descripción científica del país. Cada ciencia encontrará su parte en este programa: el papel del Geógrafo y del Naturalista, cualquiera que sea su especialidad, es evidente; el Químico también tendrá un vasto campo en el dominio del análisis de los minerales y plantas; el Físico podrá interesarse en la radioactividad natural, la gravimetría, etc.; el Matemático, en cuestiones de estadística o aún en biometría.

En todas aquellas investigaciones, el científico podrá preocuparse de aplicaciones prácticas; pero no deberá constreñirse a ellas. Esta preocupación, cuando se vuelve obsesión, es esterilizante. Las consecuencias vendrán por sí mismas, sin que se les busque siste-

máticamente y serán tanto más revolucionarias e importantes cuanto menos esperadas.



Sería bueno por fin que todas las actividades fuesen coordinadas por un organismo central, un "Consejo Nacional de la Investigación Científica", con la condición que sea burocrático lo menos posible y eficiente al máximo. Tendría que estar constituido por autoridades en materia de Ciencia y de Técnica, escogidas entre los representantes más competentes de la Enseñanza científica, de la Investigación libre, de la Industria y de la Agricultura. Sus recursos serían, como para la Casa de la Cultura, una parte del presupuesto nacional; además recibiría subvenciones especiales de los varios Ministerios: Educación, Economía, Agricultura, Sanidad, Defensa Nacional, con fines determinados. En cierto modo su papel pudiera ser análogo al del Instituto de Fomento para la economía y consistir en estudiar los problemas del país, fomentar la investigación científica, orientar y ayudarla en toda la medida de lo posible.

Notemos para terminar que la inquietud para con la investigación científica, y particularmente la desinteresada, va generalizándose en la América del Sur. Chile por ejemplo, ha tomado la iniciativa del primer Congreso Latinoamericano de Biología Marina; se anuncia un próximo symposium de Biología en Lima; muchos otros ejemplos podrían citarse.

Pero conviene subrayar la creación en este continente de varios organismos internacionales que pueden tener una influencia decisiva: tres recién-nacidos han visto la luz durante el período 1948-49.

Se trata primero del IHA (Instituto Internacional de la Hilea Amazónica), creado de común acuerdo por todos los países amazónicos. Su centro fué fijado en Manaos, pero se ha convenido además la creación de Institutos regionales en los varios territorios interesados.

El Centro Francés de Estudios Andinos, cuya sede está en Lima, tiene sus corresponsales en los demás países andinos: la Escuela Politécnica desempeña éste papel en el Ecuador.

Por fin la UNESCO acaba de fundar el Centro de Coopera-

ción Científica para la América Latina, instalado en Montevideo, y especialmente encargado de fomentar, coordinar y ayudar la investigación en América Latina.

Esos organismos son una promesa para el porvenir. La cooperación internacional es necesaria para orientar y volver factibles las investigaciones. La Ciencia moderna no permite el trabajo aislado: ya pasó el tiempo del sabio recluso en su torre de marfil. La investigación exige hoy día referencias bibliográficas, intercambios de documentos y de material, cruzamiento de ideas... la misma requiere, para su progreso, la colaboración leal y decidida de todos los pueblos de la Tierra.

FILOSOFIA DE LA UNIVERSIDAD

Por el Dr. Juan VITERI DURAND.

No siempre ha habido Universidades. Pero tampoco la Universidad es una realidad nueva. Al contrario, si en el devenir histórico nos remontamos, encontramos que la Universidad daba sus primeros pasos allá por el siglo VI antes de Jesucristo, en los confines de la Magna Grecia, hoy sur de Italia, cuando Pitágoras, hombre a la vez sabio, egoísta y ambicioso, reunía en su torno considerable número de jóvenes (acaso hasta 300), con el propósito de instruirles en reserva acerca de las doctrinas que recogiera en sus viajes a través de Egipto, India, Siria y la madre Grecia. Igualmente, pueden considerarse primeros pasos de la Universidad la escuela de Filosofía que organizaran Parménides y Zenón en la ciudad de Elea, (sur de Italia) por el siglo V antes de Jesucristo y que tan brillantes discípulos produjera; así como también hubo ya un germen de la cátedra universitaria en la antigua Mileto del Asia Menor, aproximadamente en el siglo VI antes de Jesucristo, cuando Tales enseñaba su ingenuo materialismo a discípulos ilustres como Anaximandro.

La verdad es que la Universidad Occidental comenzó a existir en las colonias griegas esparcidas por la cuenca mediterránea, pues, contra lo que se podría creer no fué la metrópoli griega quien llevó la cultura a las colonias, sino las colonias griegas quienes llevaron su cultura a la madre Grecia. Homero mismo, el supremo cantor heleno, nació en una colonia del Asia Menor y escribió en dialecto

jónico. Las escuelas de Filosofía y, de consiguiente, los gérmenes de la Universidad, no empezaron en Atenas, ni en Esparta, ni en Corinto, ni en otra ciudad notable de la península, sino en la Italia del Sur, en la isla de Sicilia, en las costas del Asia Menor, regiones entonces sometidas al imperio racial del griego.

Esos gérmenes de Universidad que alentaron por primera vez en los lugares mentados, llevados a la metrópoli se desarrollaron eficientemente. No se podría precisar por qué razones concretas esas arcaicas escuelas de Filosofía, sobre todo las de Italia, se inclinaron hacia el secretismo; pero el hecho es que, en especial la escuela de Pitágoras constituyó una forma primitiva de masonería, pues, aparte de los intereses científicos que le guiaban, manejaba grandes intereses económicos y políticos. Esta circunstancia fué la causa de la reacción popular que culminó en una San Bartolomé de Pitagóricos y el primer ataque en gran escala del prejuicio popular a la Universidad naciente.

Hacia el siglo V antes de Jesucristo, un filósofo muy alejado de Atenas, desde un pequeño pueblo de Tracia, Abderas, da a conocer por primera vez los más elementales fundamentos de la Física moderna; se trata de Demócrito, el creador de la teoría atómica o corpuscular. Este gran materialista, es a la vez un hombre de mundo, viajero incansable que llevara su curiosidad a beber de la ciencia egipcia, persa, índica; es un escritor irónico, variado, sustancioso, a veces profundamente retórico. De allí que de sus enseñanzas nace un fruto sazonado, quien llevará a cabo una revolución intelectual: Protágoras. Protágoras no se contenta con que las verdades de la Filosofía permanezcan ocultas y se propone sacarlas a luz, esparcirlas por el mundo, y así, de pueblo en pueblo, de ciudad en ciudad va entregando en palabras elocuentes su pensamiento equilibrado y subjetivista.

Ya en años anteriores, un filósofo del Asia Menor, Jenófanes de Colofón le había precedido en esto de hacer cátedra pública, en esto de hablarle al pueblo con verdad, con bondad y con belleza. Jenófanes, durante sesenta y más años de su largísima vida, se consagró a hacer cátedra pública vagando por todos los pueblos de la Hélade, aunque muchas veces recibió en premio de sus enseñanzas el odio y la persecución generales.

Protágoras, quizá más ilustre y más elocuente, logró, en cambio, imponerse al público. El mismo Sócrates, joven aún, tuvo el privilegio de oírlo en Atenas hacer derroche de una elocuencia sin

precedentes. Los historiadores antiguos cuentan, como todos, esparcida la noticia de la llegada de Protágoras, dejaban sus labores e iban a oírlo. La cátedra era libre, pública, democrática, hablaba directamente al pueblo y el pueblo discutía con los oradores. Este es el germen de la Universidad libre, sin presupuesto, sin edificios, pero dotada de verdad y de amantes de la verdad.

Iniciada por Protágoras la popularización del saber, cientos de griegos distinguidos prosiguieron en la tarea de enseñar al público los conocimientos entonces reservados de las ciencias antiguas. Más tarde, un hombre que cuando joven se había nutrido de Protágoras, el gran Sócrates, hizo mejor que nadie realidad el anhelo de propagar la ciencia sobre el mayor número posible. Siempre rodeado de multitud de jóvenes y admiradores, en los gimnasios y calles, si bien con cierta inclinación por los círculos aristocráticos, llevó a cabo una labor notable, excepcional de proselitismo filosófico. En realidad, cada intervención socrática era una enseñanza de alta filosofía en especial Ética. Su genio no fué, al parecer, literario en el sentido universal de poseer el dón del escritor; tampoco fué, lo que muchos creen, es decir, un dialéctico o discutiador insigne exclusivamente. Si por algo Sócrates ocupa el sitio que ocupa en la Historia de la Filosofía y el progreso de la naciente Universidad, es porque sabía producir cierto género de demoníaca inquietud en el alma, que muchos en quienes despertó tal inquietud se entregaron a la más alta especulación. Sócrates produjo un desate filosófico, una locura por filosofar. Fué el prototipo del hombre que no se contenta con saber ni aún con resolver las cuestiones planteadas, sino que quiere que todos sientan la bella inquietud de los problemas y el sano, higiénico anhelo de descubrir la verdad. Incontables fueron sus hijos espirituales próximos y remotos. El hecho, para el asunto a tratarse, es que a causa de él la Filosofía ganó en comprensión y en extensión, en contenido y en secutores; fertilizó el terreno que daría lugar a la Academia de Platón, a la escuela Cirenaica de Aristipo, al cinismo de Antístenes y a la Escuela Megárica de Euclides. Y a decir verdad, en las escuelas citadas no hay un germen, sino un desarrollo de la primitiva Universidad Occidental. Si es cierto que cada una de dichas escuelas —a causa de la muerte de Sócrates, el despotismo político y la intolerancia general— significan hasta cierto punto un nuevo replegamiento de la Filosofía a círculos estrechos, debe también considerarse que esas escuelas conservaron el afán de proselitismo fi-

losófico. Más tarde, llegará un momento en que el proselitismo llegue, por su extensión enorme, a trocarse en un peligro real.

Platón fundó su Academia el año 429 antes de Jesucristo. Por esta época estaban en auge las escuelas post-Socráticas y habíase propagado entre los intelectuales, como cuenta Laercio, cierto afán desmedido de fundar escuelas. En la Academia se discutieron los más altos problemas de la Metafísica, la Ética y la Política, y se los resolvió con eficiencia. Alentó durante largos siglos, desde luego apartándose a menudo de las ideas de su fundador.

La vida de la Academia se considera dividida en tres etapas fundamentales:

- 1) Academia Antigua, en la que florecieron Espeusipo, Jenócrates y Crantor.
- 2) Academia Media en que florecieron Carneades y Arcesilao, filósofos que convergieron hacia el escepticismo.
- 3) Academia nueva, en que florecieron Filón de Larisa y Antíoco.

Semejantemente subsistieron y se desarrollaron las fundaciones de Aristipo, Antístenes y Euclides, si bien no alcanzaron la prolongada edad de la Academia. El hedonismo Cirenaico vivió a través de los descendientes de Aristipo y más tarde dio en el demolidor pesimismo del abogado de la muerte, Hegesias, a quien se le prohibiera propagar sus doctrinas en favor del suicidio. El cinismo tuvo multitud de representantes, pero ninguno con mayor originalidad que el singular Diógenes. El megarismo, dio en la corruptora erística.

A la manera de Platón, su discípulo Aristóteles, hacia el año 334 fundó el Liceo, en la ciudad de Atenas, Escuela inmortal en la que maestros y discípulos cooperaron para la total exposición de la doctrina peripatética. Aristóteles tuvo el placer de que sus discípulos le ayudaran en sus jornadas intelectuales. El inmediato sucesor de Aristóteles en la dirección del Liceo fué el famoso Teofrasto, autor de los "Caracteres". La verdad es que Platón y Aristóteles convirtieron a Atenas en la ciudad universitaria de la antigüedad, de concurrencia obligatoria para el hombre culto de la época, y así fué durante largo tiempo. Llegó un momento en que el snobismo romano no podía prescindir de un viaje a Atenas.

Otras escuelas de Filosofía aparecieron aún, las cuales, inspi-

radas en algunas bases señaladas por los filósofos prosocráticos, tuvieron el inmenso valor histórico de extender sus tentáculos hasta Roma. La escuela escéptica, fundada por Pirrón y continuada por su discípulo Timón, vivió larguísimos años a través de Arcesilao, Carneades, Enecidemo, Sexto Empírico y multitud de prosélitos que negaban la posibilidad de conocer con evidencia. La escuela Estoica, cuya fundación débese a Zenón de Citio en Atenas, también vivió larguísimos años reforzada por el pensador Crisipo, y trasladada a Roma por Séneca, Epicteto y el emperador Marco Aurelio. En fin el Epicureismo, fundado por Epicuro en sus famosos jardines de Atenas, hizo también escuela en Roma, donde lo cultivó el insigne Lucrecio, cuya obra "De la naturaleza de las cosas" expone el materialismo de Epicuro y Demócrito. La importancia de estas últimas escuelas, es que extienden sus ramificaciones hasta la imperial Roma. A tal punto se adueñan del romano, que todos los jóvenes, para consternación de los puritanos del Lacio, o eran escépticos o eran epicureistas o eran estoicos, muchos los había platónicos y peripatéticos. Se reunían en grupos y discutían opiniones y, según la costumbre de la época hacían vida distinta según las distintas opiniones de escuela. Hay historiadores que a esta difusión de la cultura ateniense en Roma, atribuyen gran parte de la decadencia militar y moral del imperio.

Y ahora, un detalle que nos va a conducir a una nueva universidad antigua, o mejor dicho a la primera y más grande universidad antigua. Aristóteles había sido en la corte Mecedónica, preceptor del hijo de Filipo, el príncipe Alejandro, quien a raíz del envenenamiento de su padre asumiera el mando a los veinte años de edad. Luego de asegurar el trono y ocupar Grecia, Alejandro marchó a la cabeza de los ejércitos que su padre había instruido, a la realización de un antiguo ideal helénico: la conquista de Asia. En efecto, rápidamente en el territorio de Oriente, dió grandes batallas, destruyó ejércitos, rindió ciudades y fué a reposar al inmemorial Egipto. Allí, para gloria de su nombre, fundó la ciudad de Alejandría a la que poco más tarde Tolomeo I la dotó del Museo, la primera universidad en gran escala de la historia de Occidente. El Museo, institución dedicada a las musas, era a la vez biblioteca, editorial, Academia y cátedra.

Alejandría fué fundada por Alejandro en un pequeño puerto mediterráneo al Noroeste del Nilo llamado Rakotis, cuya posición entre Asia, Europa y Africa, le despertó la idea de una gran ciudad.

que fuera una encrucijada del tráfico. Pronto progresó la nueva **Metrópoli** y fué embellecida por ingenieros de la época. Como está dicho, Tolomeo I le dotó del Museo, faro de luz espiritual cuya función era similar al famoso faro que desde el puerto iluminaba la vista de los navegantes del Mediterráneo. Tolomeo fué el primer gobernante que asignó parte de la riqueza fiscal a la ciencia. Los profesores ilustres que pertenecían al Museo eran retribuidos y tenían a sus órdenes material de enseñanza y experimentación. Es forzoso mentar los destacados maestros que florecieron en el Museo y que de algún modo estuvieron ligados a él. Eratóstenes, quien midió el diámetro de la tierra; Apolo, autor del primer estudio de secciones cónicas; Iparco que laboró un mapa celeste y un catálogo de las estrellas y descubrió que la órbita de los planetas no coincide enteramente con el movimiento circular; Harón, inventor de la máquina de vapor; Arquímedes de Siracusa, tan conocido por el principio que lleva su nombre así como por las aplicaciones que hizo de las palancas; Helófilo, anatomista, diseccionador quien inspirado en Hipócrates educó a médicos de imperedecera memoria como Galeno; la escuela neoplatónica, representada en especial por Plotino.

El Museo, por otra parte editaba libros naturalmente en el material de la época, pergamino y papiro, y ponía un ejército de copistas. Parece que la cifra de libros que alcanzó a poseer la biblioteca del Museo ascendía a 700.000, cifra considerable en toda época. La riqueza bibliográfica de Alejandría fué víctima, igual que la ciudad dada su situación importante, de incendios y saqueos, que, iniciados en el ataque llevado a cabo por Julio César vinieron a culminar en la total pérdida de dicha bibliografía hacia el siglo VII, por el tiempo de la conquista árabe.

Una gravísima crítica a la Universidad de Alejandría. Partiendo del supuesto helénico que estableció la necesidad de que el investigador no conecte sus conocimientos con la utilidad, pues ello sería deformar el desinterés científico y viciar la verdad de conveniencia, tal cual sucede hoy, creó un abismo entre la Cátedra y el artesano de la época, y así, los sabios del museo no conocieron cuáles eran las necesidades de dichos artesanos, que empíricos e ignorantes, se vieron en la radical imposibilidad de perfeccionar sus procedimientos manuales. Caso palpable de esta realidad es el hecho de que Erón haya inventado la máquina a vapor y ello no haya tenido otra trascendencia que la de un juguete ingenioso.

De esta crítica a la Universidad de Alejandría sacamos una segunda conclusión. La primera derivada del análisis de las escuelas griegas en el sentido de que la universidad debe ser democrática o sea libre pensadora y difundidora de los conceptos científicos. La segunda, la universidad no es un consejo de gentes sabias, especulativas, puramente teóricas, desconectadas de la realidad: la universidad tiene que ser un centro científico al servicio de la utilidad pública, y más en concreto del progreso industrial, administrativo, etc. No es posible concebir una universidad donde la cátedra en Meteorología consiste en un mero análisis de la lluvia, el relámpago y el trueno. La cátedra de Meteorología tiene que hablar de la lluvia, el relámpago y el trueno, en función de la agricultura, la salud y el carácter de la gente. La sabiduría no debe ser inútil. La ciencia es un producto del cerebro, y el cerebro es el órgano supremamente perfeccionado de la vida y para la vida; la ciencia, pues, tiene que ser ciencia para vivir.

Los frutos más provechosos que produjera la Universidad de Alejandría, en general, no caen dentro de las ciencias biológicas y sociales, cuanto dentro de las exactas. En efecto, los estudios de Geografía, Historia, Botánica, Biología, Filosofía llevados a cabo, no tuvieron trascendencia en lo posterior. En cambio los rendimientos conseguidos en Geometría, Aritmética y Astronomía fueron inmensos y al decir de un historiador, "sobre la base de esos trabajos se constituyó y desarrolló desde los siglos XVI y XVII el cuadro físico-matemático del Universo, que poco a poco fué formándose como la concepción vigente de la cultura Occidental, y cuya última forma no se alcanzó hasta el siglo XIX".

Antes de pasar adelante, agreguemos que por la época a que nos estamos refiriendo, Rodas, Pérgamo, Siracusa constituyeron así mismo faros intensos de cultura universitaria. Roma, por mucho tiempo, fué sin duda una ciudad culta que, a semejanza de Atenas agrupó a sus intelectuales en grupos académicos de los que salieron obras valiosísimas. Cicerón debe muchas de sus páginas a las discusiones que se hacía en los círculos de los hombres cultos, o mejor dicho, helenizados, tanto más que era de rigor ir a la universitaria Atenas. Aulogelio escribió sus amenas "Noches Aticas" en la campiña ateniense, y muchas de las notas que consigna aluden a los círculos de conversadores que hacían, con su saber, luz sobre asuntos filosóficos y literarios. El círculo, pues, tuvo entre los romanos, como también lo tuvo entre los griegos una decisi-

va misión cultural. Porque, en efecto, esta costumbre del círculo fue también griega.

Con esto, recordemos un hecho histórico fundamental: el advenimiento del Cristianismo. A partir de la primera mitad del siglo Primero, la nueva religión se propaga con rapidez progresiva. Simultáneamente, Roma va entrando en larga decadencia. Llega un momento en el siglo V en que, oficialmente, el imperio Romano Occidental deja de existir. En Bizancio o Constantinopla se produce por entonces un considerable florecimiento cultural, como a partir del siglo segundo después de Jesucristo se había producido un florecimiento intelectual en el Norte de Africa, con Tertuliano el apologista, de Cartago, Orígenes y Clemente de Alejandría, y el formidable Agustín nacido en Tagaste. Constantinopla como hemos dicho florece y sobre todo con Justiniano en el siglo sexto, a quien los historiadores han enseñado llamarle el Grande. Justiniano, el emperador que tenía la manía de los grandes edificios y torpemente creía que más vale un monumento que una persona, pretendió reconstruir la totalidad del Imperio Romano, lográndolo en enorme extensión. Llevado de su vehemente anhelo de hacer cosas grandes, ordenó a sus jurisconsultos la ordenación sistemática del derecho, la cual se concretó en esos monumentos que se llama "El Código", el "Digesto o Pandectas" y la "Instituta", que en grandeza compiten con la obra maestra del arte bizantino levantada por el mismo Justiniano: la Catedral de Santa Sofía. La formidable labor jurídica llevada a cabo bajo la inspiración de Justiniano la realizó el jurisconsulto Triboniano. Desde luego Justiniano no sólo se rodeó de constructores, generales y jurisconsultos, también acudió a los historiadores. Procopio hizo la narración de sus campañas, así como en un tomo secreto lo delató a la posteridad en todas sus debilidades y torpezas políticas. En Bizancio florecieron por esta misma época los historiadores Evagrio, Agatias y Zonaras. Pero el hecho es que pese a este florecimiento cultural, pese a que el emperador hiciera que las Instituciones empezaron diciendo: "El emperador César Flavio Justiniano... a la juventud que desea estudiar las leyes", en Constantinopla no tuvo el espíritu universitario de Atenas ni Alejandría.

Así, entramos ya en plena Edad Media, y en ella tenemos que investigar como volvió a nacer la nueva universidad, definitivamente, para ya nunca más asentarse ni un sólo instante del deve-

nir histórico, y para conquistar como está conquistando la dirección científica del Estado moderno.

En cuanto un estudiante se inicia, no ya en el estudio, sino en la investigación de la Edad Media, lo primero que se pregunta es algo perfectamente elemental: La Edad Media fué en verdad un largo período de ignorancia? Lugar común es hablar de las tinieblas de la Edad Media. Tales tinieblas, ¿existieron? Cómo podríamos averiguar acerca de ellas?

Lo primero, antecedentes. En cuanto al cristianismo conquistara sus adeptos en toda la cuenca mediterránea, se vio frente a un gravísimo problema mental. A los esclavos humildes, pisoteados, extraños a la condición humana en cuanto se los consideraba cosas, marcados con letras de fuego que delatara su calidad, entorpecidos por el rudo trabajo de la ergástula, el campo y los azotes, bastaba que la religión les hablara de la igualdad de todos los hombres, de justicia para todos, de compensa para los sufridos, de la preferencia del Dios clemente para los pobres de bienes y de espíritu. Era fácil, hasta cierto punto, que los esclavos aceptasen de pronto y sin meditar casi las palabras de esperanza que les había traído Jesucristo. Por entonces el cristianismo debía de parecerle, sobre todo el magnate que en veces llevó su soberbia al extremo de poseer 3.000 y 5.000 esclavos, algo terriblemente revolucionario, pues venía a oponerse a sus intereses económicos. Porque si hemos de hablar la verdad, hay revolución para las clases poderosas en cuanto hay peligro para sus intereses. Pero el mismo y elemental lenguaje que el cristianismo naciente, primitivo y brutalmente sincero utilizaba para el pobre de espíritu, era inútil para hablarle al hombre culto de la época, de mentalidad filosófica, racionalista, versado en los más sutiles repliegues de la dialéctica. De allí que, a partir de los siglos II y III después de Jesucristo, multitud de pensadores cristianos ensayaron la fundamentación filosófica de su doctrina, acudiendo para ello a las teorías platónicas y neoplatónicas especialmente. San Agustín sostiene en las "Confesiones" que la lectura previa de Platón ilumina los pasajes de la Escritura. Además, él ha elaborado una filosofía cristiana inspirada, sin duda y en gran parte, en el filósofo mentado.

Este afán filosófico que cundiera entre los primeros cristianos, va a constituir en la Edad Media la fuente inmediata de la Universidad. Se cree que la Edad Media tal como erróneamente se la extiende del siglo V al siglo XV, fué total e íntegramente cristiana.

A partir del siglo IX, no lo dudo. Pero del siglo V al IX, no lo fué, a tal punto que el campesinado conservaba sus ídolos de antaño, y una de las princesas del sur de Francia se dio a la penitencia de salir a pasear por los campos y destruir los últimos restos de la primitiva mitología. Al contrario, las primeras centurias de la Edad Media se caracterizan porque el cristianismo lleva a cabo la tarea de conquistar plenamente los espíritus. Entonces, la Iglesia constituyó cátedra pública que desde su tribuna metía en el cerebro de las gentes la mentalidad cristiana y barría con los vestigios de la mentalidad mitológica. Esta cátedra pública es la fuente de la escolástica. En un momento dado, de la iglesia y del convento el primer escolástico salió a la plaza pública, a enseñar las primeras investigaciones de la naciente "ciencia de las escuelas": esa plaza pública que en París fué el cerro de Montmatre, constituyó la nueva universidad que, en el caso citado, ha de llamarse más tarde Universidad de la Sorbona. El hecho, es que así comenzó la Universidad medioeval casi plenamente identificada en su nacimiento con la escolástica. A partir del siglo XIII, había universidades en toda Europa: en París, Tolosa, Montpellier, Bolonia, Oxford, Cambridge.

En este punto es preciso recordar que a Carlomagno se debe el afán educativo de los monasterios de la Edad Media. Este Emperador lamentó y criticó el descuido en que yacían las letras por culpa de sus antepasados. Y ordenó que los monasterios tuviesen escuelas donde los monjes y clérigos aprendieran gramática, historia y caligrafía. Asimismo, en su afán de educar al pueblo, ordenó que las parroquias tuviesen cada una una escuela donde se instruyesen los hijos del pueblo. En gran parte, Carlomagno es el inspirador del espíritu universitario, cuando examinando a jóvenes de distintas clases sociales, observó que nada contaría con él la nobleza, sino la instrucción y el trabajo.

Pero hay por otra parte otro acontecimiento que viene a influir poderosamente en el espíritu universitario medioeval: la expansión árabe. En la lejana Meca, y en el siglo VII., un maduro entendimiento de cuarenta años se admiraba de que sus conciudadanos adorasen la Kaaba, una piedra negra. Disconforme, dio en pensar que era preciso crear una nueva religión, se otorgó el título de profeta de Alá, continuador de Abrahám y Jesucristo, y en tal sentido escribió a gran parte de los reyes que entonces gobernaban la tierra. Tan extraño personaje se llamaba Mahoma, quien, en poco tiempo, se vio rodeado de adeptos y con la ayuda de su amigo Abu-

Beker, empezó la expansión del nuevo mito: el Islam. Dicha expansión fué rápida. Basta recordar que en 630 Mahoma ocupaba las ciudades árabes, y en 732 las mismas avanzadas árabes daban la batalla de Poitiers, en Francia. Y es que el Islam vino a reunir en un solo bloque a todos los beduinos del desierto y partió del supuesto de que el Islam se predica con la cimitarra en la mano. Así poderoso, el Islam se extendió por el Occidente hasta la India, por el Occidente hasta el corazón de España. Retenía en sus manos todo el norte de Africa.

La expansión árabe trajo consigo modalidades culturales y reminiscencias clásicas valiosas. Debido al descuido de las gentes de la Edad Media que justamente criticara a Carlomagno, la cultura greco-romana yacía en el olvido. Los árabes, en contacto con gran parte de lo que fuera el mundo helénico, diéronse a la tarea de traducir y comentar algunos libros aristotélicos. Bagdad se constituyó en centro comercial, político y cultural de Oriente; Córdoba, lo propio en Occidente. Por los siglos IX y X, en Siria, bajo los Abadasidas, Johannitius y Costa Beuluca tradujeron obras griegas y escribieron opúsculos originales, más tarde difundidos en Europa. En Bagdad, por el siglo IX, Al-Kindi explicaba Aristóteles, lo comentaba y enseñaba Matemáticas, Astrología y Medicina. Alfarabí, en el siglo X, hacía labor semejante en torno de Aristóteles y creaba una nueva modalidad filosófica. En torno de Bagdad mismo, floreció el tradicional Avicena, en el siglo XI, que sobre ser un aristotélico puro, escribió acerca de medicina. Su "Canun" fué la suprema autoridad de la medicina medioeval; lo propio su "Libro de la Curación". Otros filósofos islamíticos se destacaron en Oriente: Alhazen, óptico y psicólogo, Algazel, teólogo y místico, cuya obra influyó considerablemente en la cultura del medioevo.

En torno de Córdoba, floreció multitud de sabios arábigos. Desde luego, ninguno tan grande como Aberroes, el llamado "comentador" de Aristóteles y del siglo XII, pensador admirado y combatido en su época.

Paralelamente a la cultura árabe, la cultura judía medioeval, se desarrolló e influyó en la Universidad medioeval. Basta citar los nombres de Bensalomón Israeli y Maimónides, cuya filosofía tuviera eco allá por el 1300.

Cómo es que la cultura árabe influyó en la Universidad? Fué ella quien introdujo Aristóteles, y Aristóteles se constituyó en poco tiempo en el señor y dueño de la Universidad medioeval. Verdad

que sus obras, al principio, se prohibieron públicamente. Pero en cuanto Alberto Magno y Santo Tomás, en los siglos XII y XIII, lograron armonizar la religión con la filosofía aristotélica, Aristóteles se enseñorea de la ciencia medioeval. Antes de este hecho, las discordancias en la interpretación florecían casi libremente: después, discordar era peligroso. Desde este momento en que discordar con Aristóteles, Santo Tomás, los Padres de la Iglesia, empieza a ser mal visto, la Edad Media se vuelve esa tiniebla a la que al principio aludimos y que ahora sabemos en que consistió. Fué la época del comentario y la auctoritas. El profesor o escolástico o magister comentaba el libro (era la lectio); luego, colectivamente se discutía (era la disputatio); pero la disputatio se desenvolvió dentro de ciertos límites. Pudo ella ser el germen del pensamiento libre universitario; sin embargo, fué estéril porque la autoridad mataba toda iniciativa. La autoridad consistía en que ciertos hombres doctos y los libros sagrados, eran irrefutables. Si el magister citaba un pasaje de la Biblia o de Aristóteles o de San Agustín y más tarde de Santo Tomás, el cual favoreciera su tesis, allí terminaba la discusión. Esta era la autoridad. Pronto pasaron pues los tiempos del siglo XII en que el famoso Abelardo, desde su pública cátedra traía inquieto el espíritu de Roma en cuanto hacía lujo de atacar muchas opiniones oficiales. Reconozcamos que, durante un largo instante, la Universidad y el pensamiento medioeval fueron libres; más tarde, lastimosamente, la Universidad y el pensamiento se pusieron al servicio exclusivo de la religión. Nada vale el que los decanos y rectores de las facultades de entonces, se sentasen junto a los príncipes, reyes y cardenales, si la Universidad estaba al servicio de Roma. En veces, la Universidad hizo temblar al emperador: la Universidad estuvo frente al príncipe en lucha desigual; pero en realidad era Roma frente a los monarcas a quienes pretendía tratar como a sus lugartenientes.

Pero antes de proseguir, es preciso indicar qué se estudiaba en las Universidades medioevales. Por lo común, había cuatro facultades: 1. preparatoria, llamada de Artes Liberales y 3 superiores: Teología, Derecho Canónico y Medicina. En la facultad de Artes Liberales se estudiaba el trivium y el quadrivium, o sea, gramática, lógica y retórica, por una parte y aritmética, música, geometría y astronomía por otra. Todos los estudios se hacían en latín. Los libros que servían de texto, en gran parte eran traducciones arábigo-lati-

nas de obras clásicas introducidas por el Islam. El humanismo de la época en realidad no era potente, pero había. A menudo se citaban latinos y se los imitaba. Las universidades se regían por un decano para cada facultad y un rector que era el decano de la facultad de Artes Liberales. Los escolares procedían de todos los países europeos. Los historiadores se empeñan en reconocer el carácter internacional de la universidad del medioevo. Por lo demás, para qué hacer referencia al espíritu picaresco, burlón, travieso, pero maravillosamente libre de los universitarios de la época, que también se nos trasluce a través de los dos hombres que mejor se han reído de la humanidad y más la han reprendido, Rabelais, alumno de Montpellier, y Quevedo y Villegas ex-alumno de Salamanca? Se podría hacer toda una bibliografía en torno de la vida estudiantil de las universidades europeas. El segundo de los escritores mentados es autor de la famosa "Vida del Buscón don Pablos", quien fué a dar a la universidad Salmantina. Allí es el referirnos las gustosas pruebas a que los antiguos sometían a los nuevos compañeros, las correrías nocturnas, las gracias nada delicadas que se decían y con que se burlaban de la justicia, la inquisición y el prójimo. Allí el relatarnos lo poco que empeñaban a valer los tomos de Aristóteles y la utilización original e infantil que hacían de la lengua del Lacio. También Cervantes nos ha transmitido en su formidable "Don Quijote" un tipo salmantino de estudiante, Sansón Carrasco, del cual vale decir que no hay personaje más donairoso de la literatura española ni que más alarde haya hecho de tomar la vida por la parte alegre e higiénica, sin preocupaciones de otra índole. Cuántos escritores y periodistas modernos se han escudado tras el seudónimo de Sansón Carrasco, con la esperanza de juzgar las cosas con el espíritu sano, risueño, y en el fondo temible y temerario de ese otro maravilloso parto de Cervantes.

Y en estas universidades medioevales y de estirpe medioeval, donde concurrieron por igual la gracia, la picardía estudiantil y la Teología, concurrieron también gentes nobles, excepcionalmente notables. Basta recordar a don Gaspar de Guzmán, más tarde Conde-Duque de Olivares, que, después de gobernar por más de veinte años la España de Felipe IV, caído en el disfavor, alejado de la corte y acosado como un león herido, moribundo ya hacía memoria de sus días de estudiante, cuando concurriera a la Universidad de Salamanca, apenas logrando ocultar su expresión de noble, de

guzmán y de ambicioso, tras su pasajero aspecto escolar anhelante de mundo y de ironías alegres.

En todo caso, en estas burlas y ridiculizaciones inconscientes del magister y las teorías de entonces, hay una revolución en germen, todo un fruto en potencia, toda una nueva época en posibilidad de existir.

Y la nueva época ya había empezado con Rogers Bacon en la misma Edad Media, para cobrar más talla en Cópérnico, Galileo, Bacon de Verulam, Kepler, Gassendi y Descartes, que le anunciaron definitivamente. Era preciso, según se decía, dejar de un lado las autoridades y la escolástica. No era posible que el conocimiento de la realidad se lo haga a base de pura dialéctica. De la realidad se pasa a las ideas y no inversamente. Primero es la observación y la experimentación; luego, al cabo, el principio, la idea. El Renacimiento fué en cierto modo e indispensable vuelta al materialismo. El nuevo modo de pensar lo popularizaron los mentados filósofos. Pero nadie evidenció tanto como Galileo, cuanto por medio del telescopio de su invención, nos hizo visible la verdad del sistema de Copérnico. Por decirlo así, las universidades vieron con sus ojos como los planetas giraban en torno de su eje y como se desplazaban en torno del sol. Cundió la alarma entre los escolásticos. Copérnico desde el Indice, acompañaba a Galileo cargado de prisiones.

Fué entonces cuando la universidad se reveló como la universidad del saber y del progreso, como la universidad de siempre. Apenas treinta años después de muerto Copérnico, y en tanto Roma se gozaba en humillar a Galileo defensor del sistema de Copérnico, la magna universidad de Estrasburgo colocó en su frontispicio un reloj planetario, en el que estaba representado nuestro sistema solar según la descripción de Copérnico, para que todo el mundo pueda verlo y decidir quien había dicho la verdad. Allí, en ese mismo frontispicio todavía perdura un retrato cuya leyenda advierte: "Efigie verdadera de Nicolás Copérnico".

Al mismo tiempo ocurría que el estudiante, beneficiado por la imprenta, luchaba en favor de ella, que se difundía y conquistaba Europa.

Así empezó la Universidad moderna. Si en la Edad Media fué ya autónoma, a partir del siglo XVII inició la lucha contra el prejuicio y la tradición constituídas en cátedra.

En realidad no nos correspondía extendernos en los orígenes mismos de la Universidad. Pero es que de este análisis en el tiempo, vamos a arribar a conclusiones valiosas. Por él sabemos que la Universidad: I) debe ser democrática, como lo fueron las Academias griegas; II) que las Universidades deben ser íntimamente ligadas a la realidad material del país al que se deben, so pena de incurrir en el lastimoso caso de la Universidad de Alejandría; III) que la Universidad pierde su naturaleza si cae en el magister dixit; al contrario, la Universidad que es la institución de más envergadura cultural del mundo de occidente, no puede, no tiene, no tendrá nunca compromisos con el pasado: su deber es levantar siempre el estandarte del futuro, lo mismo que la Universidad de Estrasburgo la cual como hemos visto no temió la incomprensión general; IV) finalmente, la Universidad ha de ser un hogar internacional, cosmopolita, como lo fué la Universidad medioeval.

Estos cuatro axiomas históricos de la Universidad van a constituir la verdadera base de este ensayo.

I) La Universidad debe ser democrática. En realidad no lo es en muchos países. En los Estados Unidos, en Argentina, en Chile —si hemos de referirnos sólo a nuestro hemisferio— los estudiantes pagan sus estudios con pensiones demasiado elevadas. En los países mentados, por la circunstancia anotada, no pueden estudiar todos los jóvenes que desean hacerlo ni todos los que están en capacidad. Estudia quien puede pagarse los estudios. Tampoco es plenamente democrática la Universidad, en cuanto, por ejemplo, las de los Estados Unidos no admiten en su seno estudiantes ni profesores de color. Aún más, la Universidad no es plenamente democrática, en cuanto no se adentra todavía con la debida plenitud en los problemas, intereses y esperanzas populares. Lo mismo casi que la Universidad medioeval, la moderna sigue siendo, desde el punto de vista del hombre pobre, el pabellón de la intangible sabiduría.

Todos estamos de acuerdo en que la cultura si debe aumentar en contenido, con mayor razón debe aumentar en extensión. Luego debemos estar de acuerdo en que la Universidad debe popularizar la cultura. No basta que el Estado cree escuelas primarias: la escuela primaria ni la secundaria dan al hombre la visión integral del

mundo en su evolución política y social. Es la Universidad quien puede y debe dar al público —a fin de responder a su naturaleza— la visión necesaria para que ese público se percate del sentido del devenir histórico. Aún más, no basta que la Universidad popularice la cultura: debe darle un sentido nuevo a la cultura. No hay cultura sin renovación constante, a no ser que quiera indentificarse a la cultura con la tradición. Para muchos, tradición y cultura son la misma cosa. Pero para la Universidad, cultura tiene que ser movimiento constante hacia los valores eternos del hombre: la belleza, la verdad y la justicia. Santo Tomás decía que el acto moral es el movimiento de la criatura racional hacia Dios. Nosotros, utilizando estos términos diríamos, cultura es el movimiento del hombre hacia los valores ya mentados. El momento en que la Universidad se estaciona, pierde su naturaleza, como se estacionó y perdió su naturaleza la Universidad medioeval en cuanto dejó de un lado la investigación y adoptó la autoridad de la tradición, es decir, la sujeción del espíritu.

II) Las Universidades deben estar ligadas íntimamente a la realidad material del país al que se pertenecen.

Ya hemos dicho en qué consistió el fracaso de la Universidad de Alejandría: es necesario que no se vuelva a repetir dicho fracaso. La ciencia no es una pura y simple especulación desinteresada sin ningún objetivo concreto. Al contrario, tiene que estar al servicio de las necesidades humanas y del mejoramiento social. Allá, por los míticos tiempos de Grecia, un sabio no era un trabajador, sino más vale algo como una pequeña deidad olímpica. A Pitágoras sus discípulos no tenían el privilegio de verle sino muy pocas veces. Empédocles, envanecido por la admiración popular, se llama a sí mismo, en sus obras, "Un Dios inmortal", pues, un sabio era algo muy vecino a un Dios. En la Edad Media, el escolástico, en especial el magister in theologica, si no era un diocesillo, al menos era un hombre envanecido, rodeado de la muda admiración de la gente corriente que no se atrevía a tocarle ni con el aliento. Estos hombres no eran trabajadores ni por consiguiente les importaba que el saber tuviese trascendencia práctica. Más les interesaba sostener y perfeccionar puntos de vista abstractos. Peño ahora, el profesor Universitario es un trabajador, como lo es el estudiante. Ellos deben ver la realidad con los ojos pragmáticos y utilitarios, y servirse de la ciencia para dominar y encauzar la naturaleza inerte y la na-

turalidad viva. La Universidad de hoy tiene el oficio de trabajar la realidad, no tiene otra materia prima para su trabajo que la realidad natural y humana. Si la sociedad necesita leyes, la Universidad tiene que hacer la ciencia de esas leyes sobre la realidad social. Si la sociedad necesita mejorar su industria, la Universidad tiene que encontrar las fórmulas y planos de la renovación industrial. Si es necesario conocer la naturaleza del suelo, la Universidad debe hacer ese estudio. **De tal manera, llegará un día en que no sea pura y simplemente un instituto de cultura superior, sino el eje científico del Estado. Y si hemos de ser sinceros hemos de decir que sólo cuando el Estado esté científicamente dirigido, estará en realidad gobernado. No es gobierno del Estado esa serie de golpes de ciego que más parecen matar la realidad, antes que encauzarla y mejorarla como conviene. Es decir, la Universidad debe crecer hasta el punto de tener en sus manos los más caros intereses científicos de la sociedad estatal.**

III) La Universidad no debe caer nunca en el *magister dixit*. Supongamos que la Universidad tal como mucha gente quiere, se dé a pensar que la cultura está depositada en el inmenso farrago de obras clásicas. Crea, pues, las cátedras de Metafísica Aristotélica y Tomística, filosofía de los Padres de la Iglesia, Comentarios a Averroes y Avicena, etc. Es evidente que estas ciencias no le sirven al hombre del siglo sino para traer citas eruditas: nunca para con ellas formarse una concepción adecuada del mundo, ni menos para tratar con ellas de intervenir eficientemente en los procesos naturales. No quiero decir que tales cosas no deben ser estudiadas. Deben serlo, al contrario, pero con un criterio de superación definitivo, no a fin de retornar hacia ellas. La cultura está en constante y profundo devenir. Se sirve de la tradición pero no es la tradición: es la concepción actualmente adecuada de la realidad y de la ciencia. Acerca de la cultura son válidas las palabras del pítico Heráclito: "No es posible bañarse dos veces en la misma agua". Si la Universidad de hoy pretende bañarse en las aguas culturales que corrieron por los tiempos de Alfonso X el Sabio o de Pericles de Atenas, caería en la incongruencia de pretender trabajar la realidad presente con elementos arcaicos y por lo mismo extraños. Si un artista en lugar de trabajar una obra de arte en mármol nuevo, cometiese la extravagancia de utilizar el mármol en que está hecha la Venus de Milo, para labrarlo bajo su nueva concepción, todos di-

ríamos que eso es nada menos que un absurdo. Entonces, ¿por qué no es absurdo el que haya quien pretenda que con el mármol de la vieja cultura se trabaje la estatua de la nueva cultura? Para tiempos nuevos, nuevos conceptos, nuevas palabras, nuevos espíritus.

IV) La Universidad debe ser un hogar internacional.

Qué es lo que a los hombres nos separa? Lo mismo que nos une: los intereses. Hobbes era tan pesimista que, en lugar de decir con Aristóteles: el hombre es el animal social, escribía: el hombre es el lobo del hombre, y aseguraba que la sociedad nace, no del natural anhelo de asociación, sino del temor de sucumbir que todos tienen. La verdad es que el egoísmo material nos une y el egoísmo material nos separa. Y está de tal modo organizada la sociedad presente, que algunos hombres tienen en sus manos mayor número de intereses: esos son los que están en potencia propinqua de explotar a los demás. Para estos superegoístas, hablar de cosmopolitismo es tan irónico como es irónico darle a un mendigo instrucciones de dietética. A aquellos no les conviene que los hombres se unan porque temen que adquirirán conciencia de lo mal que viven y lo peor que se les trata. Hay pues, los ha habido siempre, quienes no quieren la unión; al contrario, viven de la división y la aman. Ellos son los mismos que desde siempre y para siempre no estarán con el cosmopolitismo ni querrán que en cada uno de nosotros lata un corazón gigante.

El cosmopolitismo no es nuevo. Demócrito decía que la patria del hombre sabio es el mundo entero, y Sócrates se llamaba a sí mismo ciudadano del mundo. Alejandro Magno intentó realizar el estado sin diferencias de nacionalidad. Los estoicos proclamaron la igualdad de todos los hombres y la posibilidad de que todos los estados se uniesen en uno solo que los abarcase bajo su égida de protección, de armonía. Hoy mismo se sueña y solamente se sueña, en un estado mundial.

El hecho es que la universidad al menos debe ser cosmopolita. Lo ideal sería que cada universidad tuviese alumnos y en lo posible profesores de todos los países de la tierra. Estar en una universidad así, sería como viajar por todo el orbe, a través de la variedad sin número de razas, pensamientos y costumbres. El estudiante adquiriría un número mucho mayor de experiencias. Lo que más nos saca del egoísmo nacionalista, es encontrar que los extranjeros piensan como nosotros y están de acuerdo con nosotros en lo fundamental.

La universidad debe ser cosmopolita, no por meras razones sentimentales ni sólo con el propósito pedagógico de que los estudiantes adquieran mayores experiencias. Hay algo más fundamental. Los jóvenes en la universidad cosmopolita, se pondrían de acuerdo acerca del futuro de la tierra. Se formarían en la idea de una humanidad unida y justa, como una inmensa universidad, donde los estudiantes respetan todas las razas y todas las ideas, y todos le toman a la vida con sano espíritu.

RECONSTRUCCIÓN DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACION

Por Emilio UZCATEGUI

Haçen justamente 15 años, desde la tribuna del salón máximo de la Universidad Central hube de defender esta mal comprendida Facultad por cuya supresión se abogaba hasta en editoriales periodísticos.

Desde entonces sugerí algunas reformas que, de haberse puesto en ejecución, hubiesen vitalizado la Facultad y la habrían hecho más eficaz.

DESCENSO DE LA FACULTAD

Mas, desgraciadamente tenemos que reconocer que la Facultad, tras un terrible **via crucis**, vapuleada del Ministerio a la Universidad y de ésta a aquél, no sólo ha estado imposibilitada para mantener el nivel en que nació, sino que en veces ha rodado por un plano inclinado impulsada por factores de variados órdenes.

La Facultad, a-la que nunca se quiso prestigiar lo suficiente, se halla en uno de sus tantos períodos de decadencia y no faltan tampoco ahora quienes han pedido su supresión.

Su crisis se debe principalmente a la escasez de alumnos, cuyo número ni con mucho alcanza a ciento, por más que la nece-

sidad de profesores titulados para los colegios de la República es enorme.

Menester es, por tanto, indagar las causas de este decaimiento y señalar la manera de remediarlas.

La principal, a nuestro entender, es el poco aprecio social que tiene el magisterio en sus diferentes ramas y la reducida remuneración de su trabajo que no permite a quienes enseñan en los colegios disfrutar de un nivel económico de vida que haga la carrera más atractiva y prestigiosa. Con muy escasa diferencia, el nivel económico y social de quien enseña en un Colegio Secundario es el mismo que el de los maestros primarios, observación que no la hago pretendiendo establecer abismos entre estas dos variantes del profesorado, cuya unidad sigo defendiendo, sino para demostrar el bajo peldaño que se asigna al maestro de segunda enseñanza, ya que esto mismo es lo que ocurre con el primario.

Todavía se sigue creyendo que ser doctor en cualquier cosa es más valioso que ser educador; y en un colmo de insania, no faltan egresados de esta Facultad que habiendo alcanzado el apetecido título de doctor en alguna ótra, se avergüenzan de ser y de llamarse profesores, y que, víctimas de un complejo de inferioridad creen ofender a ótros motejándolos de maestros de escuela!

Si con pocos años más, no diré propiamente de estudios sino más bien de concurrencia a la Universidad se puede ser médico, abogado o ingeniero, y con esto trepar en la escala del aprecio social —que se mide en monedas— y aumentar en fuerte grado las posibilidades de ingresos económicos ¿con qué objeto prepararse para profesores de colegios? Más aún, si basta con un deficiente bachillerato para profesar la enseñanza en nuestros planteles de segunda educación ¿a qué conduce el fastidiarse con cuatro años de formación especializada? Y si como coronamiento de este orden de acontecimientos, hasta el mismo título de profesor de segunda enseñanza se puede obtener sin realizar estudios especiales con sólo pasar una temporada disfrutando de un sueldo y aumentando años en el escalafón, sin necesidad de las aulas universitarias ¿cuál puede ser el papel de esta Facultad de Ciencias de la Educación?

Cuando recién expedida la Ley de Escalafón del magisterio, se creyó que se abría una nueva era para el maestro profesional, cuando en tal escalafón significaba un mérito reconocido poseer

título de profesor, el primer curso de la Facultad de Pedagogía acrecentó visiblemente su matrícula. Pero cuando del escalafón queda poco más que el nombre y cuando vuelve a mirarse en menos el profesionalismo, desciende rápidamente el número de esta accidentada Facultad.

MEDICINAS

Consecuencias de estos hechos tienen que ser una intensa campaña para que se suba la remuneración del profesor secundario de carrera y ótra no menos vigorosa para que cuanto antes se derogue el decreto que autoriza al Ministerio de Educación para conceder títulos de profesores de segunda enseñanza a las personas que durante cierto número de años han desempeñado una misma cátedra. Mas, como estas medidas, por requerir de acción legislativa son lentas y difíciles, no el remedio, pero sí el paliativo urgente, será lograr que el Consejo Universitario oficialmente alcance del Ministerio de Educación que se abstenga de seguir concediendo nuevos títulos.

No sólo por adquirir más alumnos, sino para realizar más amplia y eficientemente sus funciones, la Facultad necesita prestar atención al numeroso personal docente que actúa en los Colegios del país. Aproximadamente hay 2.000 profesores que sirven en la segunda educación y de ellos, incluyendo quienes han sido favorecidos con el donativo gratuito, apenas el 10% tienen título.

Hay, pues, que arbitrar medios para que este inmenso número se perfeccione, se especialice realmente y adquiera la técnica de la enseñanza. A este respecto es indispensable hacer efectiva la concurrencia de uno o dos profesores de cada colegio en comisión de servicio para que sigan cursos especiales, conforme a su preparación y necesidades. Otros podrían concurrir en vacaciones a cursos rápidos o intensivos.

Asimismo hay que dar facilidades a los estudiantes; pero facilidades que se entiendan en su correcto sentido, lo cual entraña reformas de las actuales prácticas en la organización y funcionamiento de la Escuela de Pedagogía, las que podrían aplicarse también a la Escuela de Periodismo y aún a todas las escuelas universitarias.

No entiendo yo, que sea facilitar el estudio la usual condescendencia de hoy por la que se concurre a clases cuando no hay

otra ocupación o que se deja de hacer una investigación o una monografía por la sola razón de que no lo permiten los estudios que se cursan en otra Facultad o el empleo que se sirve. Esto es más bien facilitar la **falta de estudio**.

No soy ni puedo ser opuesto a que se cursen simultáneamente dos o si se puede más facultades. No rechazo que se tenga un empleo o trabajo mientras se estudia. Al contrario, aprecio el esfuerzo que esto entraña y lo estimo mérito. Por esto mismo fundé el primer colegio nocturno del país y contribuí en Chile a la fundación del Federico Hansen y de la Universidad Popular Lastarria. Lo sustancial, al menos para mí, es que realmente se estudie y que no se desatiendan ni la ocupación ni los cursos universitarios, cosa que sí se la puede hacer y sin mayores tropiezos, ya que es costumbre tradicionalmente establecida entre nosotros que las clases se verifiquen a horas en las que no funcionan las oficinas ni los planteles primarios y secundarios de educación. Lo que necesitamos son planes y reglamentos más estrictos y severos en cuanto a su cumplimiento y más flexibles y variables en cuanto a su aplicación, manera y tiempo de realizarlos. Es decir, todo lo contrario de cuanto ocurre ahora. Lo fundamental es que cada estudiante curse y domine todas las asignaturas o materias previstas como necesarias en los planes, y lo de menos que se las alcance a conocer en tres, cuatro o más años de estudios.

REFORMA SUSTANCIAL

Esta es la flexibilidad que requerimos. No la de suprimir un ramo indispensable para una especialización porque algún alumno no puede seguirlo en un momento dado o un profesor no quiso tratarlo. La preparación del profesor de cada especialidad tiene sus exigencias básicas. Así el profesor de Química, por ejemplo, ha de conocer, entre otras cosas, Química General, Inorgánica, Orgánica y Biológica, Pedagogía general; Psicología general y de la adolescencia, Metodología General y especial.

Quien dispone de tiempo suficiente puede realizar todos estos estudios y los demás que se determinen en tres o cuatro años. Pero otros jóvenes que cursan otras facultades o que tienen ocupaciones más intensas pueden efectuar el mismo contenido del programa en 5 o 6 años sin perjuicio para nadie. Nuestro gran

mal educacional y nacional es que todo lo sometemos a molde y que despreciamos los factores individuales que tan ampliamente varían en lo físico, en lo intelectual y en lo social. Preferimos regalar notas, eximir de trabajos o de estudios antes que tolerar que se realicen los estudios completos y bien en un tiempo distinto del prefijado arbitrariamente!

Nuestra Facultad, como la Universidad entera, precisa mayor seriedad en los estudios para prestigiarse. Alumnos y profesores han de contribuir a ello. Los unos han de meditar en que lo esencial no es adquirir una patente o título y llamarse doctores aunque su esfera de conocimientos sea muy limitada. Los otros han de reflexionar en que la vastedad de su misión no puede circunscribirse a dictar unas escasas horas de clases cuando las sesiones, las elecciones, las fiestas y los mil y un pretextos no lo impiden.

RESPONSABILIDAD ESTUDIANTIL

No todo lo que requiere el graduado de esta Facultad para ser debidamente respetado es dependiente de factores extraños. En él mismo estriba gran parte de responsabilidad en el desconcepto o rechazo de que le hacen objeto muchas autoridades y colegios que se resisten a creer en su efectiva preparación profesional. Ha de reaccionar ante esta situación, no sólo buscando remedio en los demás, sino estudiándose y medicinándose a sí mismo. Un fuerte porcentaje de alumnos de esta facultad se tienen en menos valer con respecto a los de otras, a quienes consideran y denominan "universitarios", excluyéndose ellos mismos, como si no fueran tanto o, si cabe, más universitarios que los demás, quienes integran la Facultad céntrica, primigenia y germinal desde la cual se han emancipado y florecido las demás! El aspirante a profesor de segunda enseñanza y a doctor en pedagogía no se ha de contentar con pasar los cuatro, cinco o seis años de estudios como por sobre ascuas, apareciendo a clases de vez en cuando, como para conservar el derecho a llamarse alumno y eludiendo todo trabajo, especialmente los de investigación y práctica de la enseñanza, porque —como ya lo he indicado antes— siguen otras facultades, tienen otras ocupaciones o simplemente porque no desean hacerlos. No obstante lo cual han de ser

los primeros en proclamar la teorividad de la enseñanza en esta Facultad.

Hay la necesidad de lograr que los estudios de esta escuela sean tan serios y sus alumnos de tal responsabilidad que, al contrario de lo que ahora ocurre, los egresados de la Facultad sean los preferidos no tan sólo, por mandato de la Ley —sino lo que vale más— por el convencimiento de los rectores y autoridades de segunda enseñanza de que los graduados de la Escuela de Pedagogía son los más deseables y mejores profesores.

Y no se diga que la Facultad de Ciencias de la Educación no ha producido altos valores. Los hay y están especialmente entre los primeros egresados de la primitiva Facultad de 1930, y muchos de ellos ocupan merecidas y destacadas posiciones. A manera de ejemplo, ahí están nuestros comprofesores de la Facultad la Srta. María Guillermina García Ortiz, Edmundo Carbo, Alfredo Carrillo, Joaquín Mena, Julio C. Villacreces, Juan Viteri Durán. Y fuera de ella Gonzalo Rubio, Alberto Viteri, Lucila Cortés de Carrera, rectores de importantes planteles y también Francisco Terán, César Carrillo, los Zúñiga y tantos otros.

Por cierto, lo dicho supone un orden y una selección desde los comienzos. Parecerá extraño el afirmarlo; pero es verdad que hay quienes se han matriculado en nuestra Facultad con exclusivas finalidades electorales y que han desaparecido, se han esfumado, al otro día de verificados los escrutinios para representantes ante los organismos universitarios y de las asociaciones estudiantiles.

Que cuantos aspiren al magisterio de segundo nivel acudan a nuestras aulas sin restricciones, está muy bien; pero que vengán a estudiar, a prepararse.

ELECCION DE ESPECIALIDAD

Que no haya trabas para esta Facultad; pero que existan requisitos de ingreso que garanticen seriedad. En mi opinión personal, no debe haber derechos de matrícula ni de ninguna clase para esta Facultad, tanto porque necesitamos estimular la formación de profesores de que carecemos; cuanto porque en su gran mayoría son pobres quienes aquí se matriculan. Becas, numerosas becas deben crearse en vez de las que se conceden para otras facultades que no requieren de esta ayuda.

Que ingresen cuantos tengan el título de bachiller o de normalista; pero que no se deje al arbitrio del aspirante la determinación de la especialidad. Esto depende no del capricho ni de las conveniencias de orden ajeno a la educación, sino de aptitudes, de formación previa, como también de los requerimientos de nuestros colegios.

Actualmente, en no raros casos se escogen las especializaciones a seguirse sin más antecedente que el horario exigido. Son muchos los que han preferido Filosofía por la exclusiva razón de que el número de horas de clases es menor en ésta que en otras especializaciones.

Una comisión concedora de la materia debería precisar anual o periódicamente cuáles son los ramos que mayor urgencia de profesores tienen los colegios ecuatorianos y sobre esta base, cada año se establecería la proporción de nuevos alumnos para cada especialidad. Tests de conocimientos y de aptitudes tomados al ingresar a la Facultad, no para eliminar candidatos sino simplemente para ubicarlos en su mejor sitio, con ventajas para el propio individuo y para la educación permitirían que cada nuevo alumno curse las asignaturas en las que es más capaz, en las que rendirá mejor y las que más necesite el país.

Y de paso, habría que decir que la especialización de filosofía debe exigir como requisito previo el haber terminado los estudios de alguna otra. Se filosofa sobre algo y de ninguna manera en el aire. Quienes han cursado ciencias biológicas o físico químicas o sociales tienen fundamento para seguir filosofía y estudiarla eficientemente. Con la deficiente preparación de los colegios no es posible iniciarse de hecho en el primer año universitario en las altas especulaciones filosóficas. Los filósofos, de ahora, más que los de cualquier otra época, son sabios que dominan alguna disciplina científica y que tienen material básico para generalizar y filosofar. Filosofía sin bases científicas no es filosofía; es divagación, elucubración infundada.

OTRAS ACTIVIDADES DE LA FACULTAD

Sin que implique un atentado contra los Colegios Normales, a los cuales respeto y defiendo y por el bien mismo de la preparación del magisterio creo que la formación de los maestros del

agro puede continuar bajo la responsabilidad de los normales rurales que tienen problemas y soluciones propias del medio en que actúan. En cambio, opino que, como lo es en algunos países, la formación del maestro de la escuela urbana debe ser de incumbencia universitaria, lo que implicaría mejor preparación y prestigio para el maestro.

Con mi idea o propósito no desaparecerían los normales sino que continuarían con sus mismos alumnos y profesores; pero con la diferencia de que tan sólo atenderían el bachillerato general como los demás colegios con lo cual la preparación general sería de igualdad para todos.

A la Facultad de Ciencias de la Educación ingresarían los bachilleres graduados que desearan dedicarse al profesorado primario y en un año cursarían los ramos psicológicos y pedagógicos y realizarían las observaciones y prácticas de la enseñanza al cabo de las cuales obtendrían el título de profesores de primera enseñanza.

Estos mismos cursos servirían para que aquellos que hubiesen concluido sus estudios de arte en el Conservatorio y en la Escuela de Bellas Artes pudieran optar el grado de profesores en las técnicas de su especialización.

Semejante preparación puede ofrecerse a los maestros de taller de las escuelas y colegios profesionales y técnicos con inmensas ventajas.

Las Trabajadoras o Visitadoras Sociales han menester igualmente de formación universitaria. Bien han estado como ensayos las dos escuelas de Visitadoras que funcionaron de 1938 a 40 y nuevamente desde 1944 hasta ahora; pero para su misma vitalidad y enraizamiento requiere esta flamante y noble profesión de aspirantes graduados ya de bachilleres ya de normalistas que, en dos o tres años de estudios en esta vasta Facultad dominen los principios y técnicas de la investigación social y de la solución de los complejos y trascendentales problemas a ellos aparejados.

Asimismo, como cursos esporádicos u ocasionales se ha hecho algo en el campo de la administración escolar, primero en Cursos del Servicio Cooperativo Interamericano de Educación y más recientemente como una sección o nueva actividad del Normal "Juan Montalvo". La Facultad de Pedagogía es la llamada a preparar Directores de Escuelas y Colegios, Inspectores Escolares, Directores de Educación, etc., capacitados con sólida cultura

general y especial como también concedores de la técnica administrativa pedagógica.

Muchos otros campos de lo social y educativo incumben a una Facultad de Pedagogía, Letras y Filosofía; pero no pretendemos agotar su especificación. Por ejemplo, cabría la refundición de la Escuela, de Educación Física. Sin embargo, solamente señalamos unos cuantos senderos nuevos que darían oportunidad para el afianzamiento de unos y el descubrimiento de otros.

ORIENTACION VOCACIONAL Y PSICOLOGOS

Hay entre nosotros un terreno virgen cuya fecundación es inaplazable: es la orientación vocacional acerca de la cual nada se hace, pues no entendemos que sea educar vocacionalmente disponer de unas pocas escuelas profesionales, de artes y oficios, técnicas o como se llamen, a las cuales se va cuando se encuentran clausuradas las puertas de todos los otros establecimientos de educación. Creemos que la orientación vocacional debe existir para todos y que debe comenzar lo más temprano posible. En la medida y forma adecuadas desde la escuela misma y luego en el colegio, cuya misión no se ha de concretar a producir bachilleres. Tiene que formarlos ciertamente; pero cada uno de éstos ha de salir del colegio con idea clara y precisa de sus aptitudes o capacidades, con convicción plena de sus gustos e inclinaciones, con visión certera de propósitos, con la ruta firme y segura de una actividad social e individualmente útil.

Mas, para esto no basta el profesor actual, menos aún si es de aquéllos que han hecho de la enseñanza un mero **modus vivendi** y que concurren a la cátedra a esperar impacientes la campana del término del período de clases que les suena a liberación de un pesado yugo.

Hacen falta psicólogos adiestrados en las mediciones mentales, temperamentales, emocionales, de personalidad, de rendimiento como también en las de exploración y reconocimiento de aptitudes vocacionales.

Y necesitamos disponer asimismo de consejeros, guías u orientadores vocacionales que conduzcan a los alumnos en su auto-descubrimiento, que los encaucen en la actividad que les será más beneficiosa, de mayor eficiencia como también la mejor encuadra-

da en las necesidades y conveniencias del país y de la sociedad. En vez del regimiento de bedeles, inspectores y guardianes de otras denominaciones nuestros colegios podrían y deberían contar con psicólogos y orientadores o consejeros vocacionales que además ayudarían a resolver a los jóvenes muchos de sus problemas cotidianos que a veces interfieren nocivamente en los estudios y construcción de la personalidad de los adolescentes. Estos poderosos auxiliares del elemento docente, no pueden ser formados en otra parte que en esta Facultad raquítica hoy; pero que mañana puede manifestarse la más vigorosa y prolífica de todas con la inyección de estas vitaminas pedagógicas que proponemos.

No intento dejar exhausto el tema; pero aún hay más rutas que ofrecer a la juventud.

HUMANIDADES SUPERIORES

Hay un estudio desinteresado y valioso que tiene y puede tener sus cultores en el Ecuador. Me refiero a las Humanidades superiores, a un estudio que se seguiría por la sola y nobilísima razón de querer saber más, de dilatar los propios horizontes culturales. Aquí, en nuestra Facultad —matriz del saber humano— caben los estudios lingüísticos, filológicos, históricos, sociológicos, filosóficos, etc., realizados sin intención profesional docente, sino para satisfacer hondas inquietudes y curiosidades elevadas. Junto a las humanidades pragmáticas, no disuenan sino más bien armonizan y cooperan las humanidades puras que ninguna otra facultad puede ofrecer.

INVESTIGACION Y MAS INVESTIGACION

Ese pequeño gran país que se llama Uruguay, modelo de cultura, tiene un eminente maestro, apóstol de la investigación, que la ejecuta, la metodiza y la propaga. El Ecuador requiere de un Clemente. Estable que se sacrifique por implantar en colegios y universidades y muy particularmente en los que preparan educadores, los seminarios y laboratorios. Que reduzca las conferencias a sus propias proporciones y circunstancias y que transforme las cátedras verbalistas, de monólogo perpetuo, en colmenas de

trabajo, centros de observación, experimentación y razonamiento. Que siga el concepto de Estable, según el cual "en uno de sus múltiples aspectos, lo educativo consiste en **aprender a aprender** y no necesariamente para olvidar. Y una de las más importantes misiones de la enseñanza es **enseñar a aprender**". Ya no es época para quienes concurren a colegios y universidades con la desesperación de concluir sus ciclos para nunca más abrir un libro o realizar una investigación. Otro es el mundo actual. El mismo pedagogo uruguayo ha dicho con profunda verdad: "Terrible **enfermedad de carencia**, congénita o adquirida, es la de una universidad sin investigadores. Así nunca se podrá alcanzar superior jerarquía y se sufrirán peligrosísimas limitaciones. Hay que vencerse hasta que el convencimiento opere en la conducta como nervio de nuestra vida, que la investigación no sólo está en la cúpula, sino también en los cimientos". Esta enfermedad de carencia es la que aqueja a nuestra universidad, a nuestra facultad, a nuestro país entero. Y nosotros somos los llamados a curarla. Nosotros a dar ejemplo. Nosotros que lanzamos profesores a los colegios. Debemos investigar profesores y alumnos y debemos ejercer la cátedra con finalidad y modalidad investigativa. Una sección o instituto de investigación es algo fundamental para esta facultad. Hablamos mucho y demandamos una pedagogía nacional, ecuatoriana y hasta autóctona. No quiero discutir su posibilidad. Sólo anticipo la opinión de que no habrá esta clase de pedagogía jamás si sólo la buscamos con la retórica y la dialéctica.

Para tratar seriamente de pedagogía criolla hemos de comenzar por conocer mensuradamente a nuestros niños, adolescentes y jóvenes en sus aspectos biológicos y psíquicos. Y para el aspecto sociológico, hemos de recurrir también a la medida y el estudio meditado de esto de que todos hablamos y ninguno conocemos: "la realidad nacional". La sociología es disciplina, ciencia social por excelencia; pero acaso las ciencias de la sociedad son agrupamiento de nociones huecas, divagaciones sobre libros y novelas?

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES PSICOPEDAGOGICAS

El Instituto de Investigaciones Psicopedagógicas ha de ser la piedra angular de la nueva Facultad y de la nueva Universidad. Poca cosa serán las maravillas de la grandiosa ciudad universi-

taria en construcción si no renovamos también el andamiaje, la estructura científico pedagógica de sus facultades y fundamentalmente de su Cenicienta que espera su príncipe arrogante que hará brillar sus encantos y que deslumbrará por su hermosura.

Y no nos engañemos ni nos disculpemos con que para la investigación se requieren grandes capitales y maquinaria. Aún en la Física y en la Química los grandes inventores y descubridores trabajaron pobremente. ¿Cuáles fueron los laboratorios de Lavoissier, de Curie y de tantos otros? No digo que no se requieran de medios materiales y económicos; pero más que de esto se precisa de vocación investigadora, de energías morales, de inquietud y curiosidad científicas permanentes. Con poco dinero y con buenos hombres, laboriosos e insatisfechos de su saber se podrá hacer bastante, siquiera sea para comenzar. El carro de la investigación es pesadísimo para dar el primer paso; pero puesto en movimiento acaso sea la máquina de movimiento perpetuo demostrada como imposible por la mecánica imperfecta de la hora. Sentemos las bases y veremos prosperar la idea. Comencemos por el Colegio anexo que tampoco será imposible de establecer si realmente se desea. Un colegio modestísimo para iniciar la labor, con sólo el primer curso para el primer año es cosa que puede incuestionablemente existir el primero del próximo octubre. No por vanidad, como simple recuerdo ilustrativo, anotaré que el Colegio Lincoln que ha graduado de bachilleres a magníficos alumnos y exalumnos de esta misma Facultad, comenzó con veinte alumnos y que ahora su matrícula sobrepasa de 400, esto es, veinte veces su número inicial en cinco años! Y esto se lo ha hecho sin caudales, sin dinero; pero con el esfuerzo, la abnegación y la inmensa voluntad de un grupo de educadores que aman su profesión.

Este colegio anexo será el primer material, la primera herramienta, llamémoslo así, de la investigación sería. Será el laboratorio psicopedagógico con el elemento más importante, el humano.

No sigamos a ese Ministro de Educación de tiempos no muy remotos, que había escuchado sonido de campana; pero que ignoraba dónde, quien al visitar un laboratorio de psicotécnica se entusiasmó ante los vidrios y metales relucientes y que ansioso de medir su propia mente inquirió: ¿Dónde está el aparatito para medir la inteligencia?

No busquemos estos aparatitos inútilmente, vacuamente. Hallemos los hombres que han de conducir a la investigación.

DOCTORADO

Porque creo que no es un título más, sino una nueva fuente de actividad, de saber y porque ayudará —si se lo planifica bien— a la investigación, estoy y he estado desde los orígenes de este proyecto por el establecimiento del doctorado en ciencias de la educación.

Mucho hay que hablar de esta materia; pero no iremos, ahora, más allá de unas pocas consideraciones. Ante todo conviene precisar qué doctorado podría ser el de esta Facultad? Hay quienes han creído que debería otorgarse en matemáticas, en física, en química, en biología, por existir estas especialidades. Pero, por un lado existen otras Facultades que con mejor derecho y posibilidades gradúan o pueden graduar en estas ciencias, y, por otra parte, significaría una complicación tan fuerte para nuestra débil Facultad que no la podría resistir y que, por tanto, sólo significaría la muerte inmediata del proyecto.

¿Qué doctorados podríamos ofrecer nosotros? Estimo que tan sólo el de Ciencias de la Educación, por ahora; pero que más tarde, podría ampliarse a Ciencias Histórico sociales, a Filosofía, a Lenguas y Literatura, doctorados, estos últimos a los que, con adecuada reglamentación, podrían optar también los estudiantes de la Escuela de Periodismo. Con que esto lo realicemos bien ya habremos hecho bastante y sin perjuicio para nadie, ya que los estudiosos y cultores de las ciencias exactas y de la naturaleza pueden lograr su doctorado a través de las otras facultades.

El número de años dentro de los cuales se puede alcanzar este nuevo grado no es el problema sustancial que se ha querido hacer. Para mí, esto es un detalle tan insignificante que no vale la pena considerarse. Lo esencial es qué deben hacer los candidatos a doctores y lo de menos que lo hagan en uno, dos o más años. Nuevamente aquí soy partidario de que cada cual tenga la oportunidad de graduarse en el tiempo que pueda. Y si esto ha de ser así, tan sólo se precisa delinear los requerimientos o exigencias que han de llenar quienes aspiren a ser verdaderos doctores y no una repetición de tantos otros que andan por ahí con un título que a fuer de vulgarizado nada significa. Anhele que nuestra Facultad eleve y dignifique la condición de los doctores. Que los doctores no sean personas que asistieron mal o bien seis años a las aulas universitarias y rindieron unos deficientes exá-

menes, en veces copiándose al menor descuido del profesor. Que nuestros doctores sean doctos, que nuestros doctores hayan contribuido con algún aporte investigativo a la formación y desarrollo de nuestra pedagogía, psicología y metodología. Estos son mis deseos, mis únicas exigencias. Para lo cual no hacen falta delimitaciones temporales sino concreciones de trabajo. Que el profesor de segunda enseñanza graduado universitariamente siga —no en conferencias— sino en seminarios constructivos unas pocas disciplinas, quizás las mismas actuales o un tanto modificadas del quinto curso; que demuestren que conocen un idioma extranjero moderno tan sólo en el sentido de instrumento de trabajo para disponer de más fuentes bibliográficas y que realicen un número dado de investigaciones originales en los campos apuntados. Esto es todo lo que, al menos yo, pediría a los jóvenes para investigar de doctores! Estos doctores así formados serían respetados y respetables, serían bienhechores para el país y sus nombres traspasarían con fama las fronteras.

PROFESORADO

Quizá el tema más candente; pero si no hemos de ser cobardes, como no puede admitirse en profesor alguno, tenemos que abordarlo sin reticencias ni eufemismos. Acaso no hay cosa más difícil que ser profesor en planteles como éste que, por sus condiciones intrínsecas, cuentan con la mayor heterogeneidad de educandos. No es posible hallar la receta, la fórmula ni el aproximado acierto. El justo medio aristotélico que sería el desideratum es lo menos posible de lograrse. Pero quien ha conquistado el honor de la docencia en una facultad de esta naturaleza ha de tratar al menos de producirse en la mejor forma. En los ramos generales y en los de especialización hay los jóvenes que concurren con excelente preparación, para quienes el nivel de la clase puede no ser lo suficiente elevado; pero hay también quienes ingresan a física, química o filosofía sin ninguna o con muy deficiente preparación en estas ciencias. ¿Qué puede hacer el profesor para el acierto, si es no sólo difícil sino imposible contentar a todos? Creo que la única solución es trabajar con decisión, mantenerse en constante estudio, hacer lo difícil fácil y lo oscuro claro aunque se exponga a que se lo tache de superficial. La verda-

dera sabiduría no está en los enigmas. El sabio precisamente desentraña los misterios y los convierte en verdades evidentes. Las temibles matemáticas son sencillas para quien las comprende y el mejor profesor de ellas es no quien las enseña, sino quien las hace comprender y conduce a sus alumnos a desentrañar su mecanismo racionalmente. Quienes hayamos tenido el privilegio de actuar como profesores de esta Facultad particularmente, no tratemos de deslumbrar a nuestros alumnos con ciencias cabalísticas y pujos de erudición por mucho que esto guste a ciertos alumnos. Seamos antes bien sembradores de ideas de mejoramiento y espíritu de trabajo y de búsqueda; descubridores y orientadores de personalidades. No ingresemos a la cátedra ni nos mantengamos en ella por vergonzosas claudicaciones, humillantes palanqueos ni con alardes paranoicos de saber. Seamos dignos y mantengámonos en la docencia si para ello no hay que esconder, metamorfosear o mitigar las ideas atrevidas. No temamos los impactos que ante las mentes inocentes y extrañas al conocimiento serio producen los descubrimientos y los hechos de la ciencia. Conservemos nuestro cargo si se puede hacerlo sin condescendencias con el ocio. Trabajemos y hagamos trabajar. No importa que en un momento renieguen los que tienen que hacer una labor. Más tarde la apreciarán. Tal vez avanzo demasiado; pero estoy predicando el valor para decir los propios pensamientos y no me debo detener en manifestar que acaso el profesor no tiene valor ni necesidad para el sólo hecho de enseñar. Quien quiera sinceramente conocer algo, lo aprende con maestros, sin maestros y aún a pesar de los maestros. Si para algo sirve el profesor es tan sólo para ahorrar energías y esfuerzos, para seguir la senda más corta y fácil en el descubrimiento de la verdad y para el aspecto moral y pragmático de hacer trabajar. Si logramos hacer estudiar y trabajar a nuestros alumnos ya habremos hecho bastante, aunque se quejen de nuestras exigencias. Comprendamos a nuestros alumnos, compartamos con ellos, amémoslos; pero no claudiquemos ni nos humillemos ante ellos, pues ellos mismos por jóvenes, rebeldes natos, serán los primeros en despreciarnos —y con razón— aunque momentáneamente digan estar con nosotros. La dignidad es la primera condición para el profesor.

UNA META PARA EL PROFESOR UNIVERSITARIO

Compartimos con el ideario de Clemente Estable en cuanto a los siguientes puntos del gran educador uruguayo y por esto creemos de rigor reproducirlos textualmente:

“En resumen, reafirmamos con más convicción lo que sostuvimos hace unos quince años, en el Congreso Universitario Americano:

1º) Quien no tenga cierta vocación por la materia que haya que enseñar no debe ser profesor.

2º) En las Facultades, todo profesor debe ser un investigador. Los sueldos y medios de trabajo tienen que permitirle completa dedicación a la cátedra, al seminario y al laboratorio.

3º) El profesor debe iniciarse como investigador, y según sus merecimientos, se irá liberando, primero, de la enseñanza de un programa obligatorio, luego de toda enseñanza que no sea la necesaria para orientar en la investigación y, por último, gozará, como investigador de libetrad absoluta.

4º) Conviene a los fines superiores de la Universidad (son los de la CULTURA INTEGRAL MACIZA) que en sus institutos haya investigadores sin ninguna obligación docente.

5º) A todo investigador hay que reconocerle el derecho a ser profesor, mediante concurso, en cualquier Facultad: para la Cátedra, el seminario y el laboratorio, se debe procurar la dirección del que más vale, sea quien sea, venga de donde viniere.

6º) Ningún profesor ha de ser indiferente a la vocación o factores vocacionales de sus alumnos, y articulando la cátedra al seminario y al laboratorio, todo profesor debe favorecer el ensayo de los jóvenes, pues en la investigación tienen que probarse muchos para que se pueda descubrir a pocos con verdaderas condiciones de investigadores.

7º) Los institutos de investigación tienen que disponer, además de puestos permanentes, de becas para estímulo de los estudiantes: notorias son las ventajas de que ellos se prueben, como investigadores antes de terminar la carrera. Aparte de cultivarse el interés por las ciencias puras, se descubren valores insospechados y siempre el espíritu y método de la investigación, que no se adquiere o agudiza sino investigando, tiene una inapreciable significación en la práctica del mismo profesional.

8º) A los becarios que se envíen a otros países, a perfeccio-

narse en centros de alta especialización, hay que prepararles la vuelta, siempre que quede demostrada la existencia, en ellos, de excepcionales dotes de investigador de modo que disponiendo de todos los medios de trabajo, se consagren a la investigación científica sin torturas económicas”.

UNA CONCLUSION ENTRE MUCHAS

Algo debe quedar de esta disertación. Siento que debo presentar algo concreto en conclusión siquiera apresurada, que no tengo tiempo para más.

He aquí algunas bases sobre las que creo que debe reestructurarse nuestra Facultad para sobrevivir y remozarse:

1º) Los estudios deben hacerse de acuerdo con un plan que determine qué ramos deben cursarse; pero cada alumno será libre de realizarlos en el número de años que pueda. En ciertos casos, en razón de la necesidad, se pondrá el requisito de la prioridad para el estudio de una materia.

2º) Debe darse un poco de libertad en la selección de materias y atenderse a las condiciones individuales, a cuyo efecto, deben ofrecerse grupos de materias optativas dentro de los cuales cada estudiante seleccionaría las que juzgare más adecuadas a sus necesidades.

3º) En lo posible, para la generalidad de los cursos, y necesariamente, para los post-graduados conducentes al doctorado, la enseñanza debe realizarse mediante el sistema de seminarios, o cursos laboratorios.

4º) La investigación original y constructiva debe ser la base fundamental para la obtención del doctorado.

5º) Debe establecerse de inmediato la Sección o Instituto de Investigaciones psico-pedagógicas, y un colegio anexo, como parte integrante.

6º) Para la selección de la especialidad a seguirse deben tomarse en cuenta varios factores: estudios previos, experiencias, aptitudes, tests vocacionales y las necesidades de la educación en el país.

7º) La Facultad debe orientar la educación del país y, a este efecto, a más de las investigaciones, debe realizar frecuentes

conferencias, de divulgación; sesiones de estudio, exposiciones, demostraciones, etc.

8º) Debe establecerse numerosas becas para esta facultad y eximirse del pago de toda clase de derechos a sus estudiantes.

9º) La Facultad debe graduar profesores de artes, música, ramas técnicas, etc., preparando en ramos psicopedagógicos a quienes han cursado sus estudios de especialización en escuelas de bellas artes, conservatorios de música, colegios técnicos, etc.

10º) La Facultad debe organizar la preparación sistemática y permanente de administradores escolares específicos para Rectores de Colegio, Inspectores Escolares, Directores de Educación, etc.

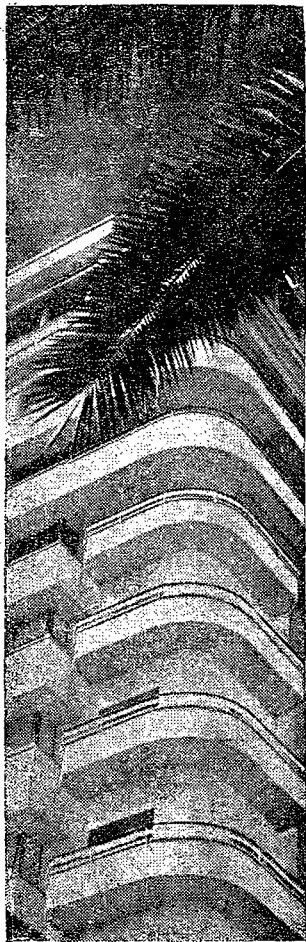
11º) La Facultad debe formar sistemáticamente psicólogos, consejeros u orientadores vocacionales, trabajadores sociales y otros especialistas de técnicas pedagógicas, psicológicas y sociales.

12º) La Facultad debe conceder por de pronto el doctorado en Ciencias de la Educación y sucesivamente los de Historia, Lenguas y Literatura, Filosofía. Los doctorados en Matemáticas, Física, Química, Biología, corresponde a otras Facultades.

* * *

Y ahora una recomendación final importantísima: seamos optimistas, tengamos fe en que esta obra se realizará y esta fe racional, moderna y científica hará el milagro de resucitar esta Facultad insuflándola de la máxima vitalidad.

MISION PROFESIONAL
DEL ARQUITECTO
Y DEL URBANISTA



Por el Arquitecto
GILBERTO GATTO SOBRAL

INSTITUCION UNIVERSITARIA Y SUS PROPOSITOS SOCIALES

Todos los estados organizados han tenido como primera preocupación la de crear universidades para la enseñanza superior, donde el ciudadano apto pudiera desarrollar su intelecto y capacidad creativa.—Este propósito tiene como fundamento el amparar su programa de acción en el gobierno de la nación, mediante la ciencia, la técnica y el arte, los que en su justa evolución acompañan y guían el movimiento colectivo de las instituciones en que descansan el desenvolvimiento social.

El hombre de la masa, siempre tiene una última esperanza para todos sus esfuerzos fracasados, en el egresado universitario.—Directa o indirectamente, éste actúa en la orientación general de la vida del conglomerado, desde su puesto independiente o desde la organización que le confía aquel estado.—Obvio pues, recalcar la importancia del resultado obtenido mediante los sistemas y programas de esta enseñanza superior, y más aún del concepto que el profesorado entienda como finalidad de su misión.

ARQUITECTURA Y URBANISTICA

Cabe a estas ramas artísticas y científicas, el importantísimo rol de guía en el desarrollo físico del medio ambiente en que vive y evoluciona el hombre.—Partamos de esta unidad mínima EL HOMBRE, que hoy más que nunca en la historia de su existencia, se encuentra desorientado en el camino del tiempo y de los hechos, no por lo que su corazón y su cerebro quieren y saben para SU PAZ, sino por lo que ambicionan y dictan sus hermanos superiores que se hallan en la cosa directiva, en el tablado inestable del conductor político, o del intelectual que resuelve todos los problemas con una admonición filosófica.—Sabemos que esa Paz anhelada por esta unidad mínima, existirá cuando su bienestar físico y mental se encuentre en equilibrio, estable, en evolución y con la seguridad de la felicidad de todos los mediatos o inmediatos que le rodeen.

Prosigamos el camino del Hombre, sencillo y humilde, que es el que en su masa constituye la humanidad. ¿Cuáles sus potencias?, ¿cuáles sus ambiciones y cuáles sus derechos?, ¿cuál su des-

tiño... Entraremos en el campo filosófico para conocer y resolver su Yo?—Carrel nos muestra claro la importancia de eliminar los sistemas filosóficos y científicos para dar resolución a los errores y las ilusiones: "si tratamos de prohibir a nuestro espíritu la búsqueda de lo imposible y de lo inconcebible, no lo lograremos", "sólo la imaginación creadora puede inspirarnos las conjeturas y los sueños de que nacerán los planes para las construcciones futuras".

Nos encontramos frente a quién va a proseguir el estudio intenso para practicar en sociedad este principio de crear científica y artísticamente.

CAPACIDAD DE SIMPLIFICACION Y DE SINTESIS EN EL ARQUITETO

Nada más sencillo que partir de la unidad mínima para lograr el todo correcto, mediante su preparación adecuada. Esta preparación requiere la contemplación, examen y valoración de todos los factores que intervienen para poder resolver el todo. La educación ordenada, proporcionada, armónica, rítmica, funcional y estética, constituye una composición creativa en todos los casos, ya que aún variando los factores o conceptos sobre estos principios, siempre resulta una obra engendrada en la personalidad del ejecutante de la composición. El arquitecto se disciplina y trabaja largamente en el ejercicio de la composición. Sin ella podrá crear, pero no con arte. Adiestra y ejercita su imaginación para la expresión gráfica y ejecución real de su trabajo. Estudia y se penetra en su espíritu con el planteamiento y resolución de cada uno de los problemas de la vivencia constructiva humana, mediante una amplia cultura general. Todo ello da sentido de proporción y en el ajuste impone el orden de síntesis y por consecuencia de simplificación de valores resultantes.

IMPORTANCIA DE ESTA CAPACIDAD CREATIVA

Los adelantos de la industria, la invención de nuevos materiales, la estandarización de tipos y sistemas generales de construcción, facilitan la labor del arquitecto y lo impulsan a la búsqueda de nuevas formas dentro de los principios de la creación arquitectónica. Resultancia:

Mejoramiento en la evolución técnica constructiva de la habitación: ECONOMIA.

Nuevos conceptos de la vida, —consecuencia de otros factores de permanente evolución—, impulsan al proyectista al estudio del reajuste del sistema de vida impuesto por las costumbres y las posibilidades, por el camino de facilitar, mejorar y prever otras ventajas a la actividad humana, basada siempre en los tres aspectos de trabajo, recreo y descanso. Resultancia:

Evolución del programa funcional de la vivienda, de la fábrica y del edificio colectivo: FUNCION.

Consigue formar el ambiente adecuado de vida normal. Deja libres de ataduras y problemas de presente, las esperanzas humanas, con amplios caminos de realización e investigación para la obra del futuro. Comunica al espíritu un permanente aliciente en la satisfacción de nuevas creaciones amparadas por un amplio sentido de colaboración en la estabilidad de los problemas sociales. Todo individuo de la colectividad actúa para en ella obtener lo propio. Se desarrolla el sentido de crítica creadora hasta en la mínima obra rudimentaria. Aparece la noción proporcional en la colectividad y por consecuencia nace el sentimiento del arte. El hombre desea y goza de su vida las esencias espirituales. Y cuando las impresiones sensoriales del todo aparecen con vehemencia, quedando de lado la ordenación y sujeción a reglas, nace el artista: "perfume, tono, color, golpe, todo se confunde, llegando al contacto con aquella capa más profunda, donde ya no existe el saber, sino únicamente la sorda sensación del toque exterior: el instinto estimulado" (Zweig). Resultancia:

Emoción y pasión frente al problema de la mundivivencia física y espiritual: EL ARTE.

CONSECUENCIAS DE SU OBRA EN LAS FORMAS POLITICO-SOCIALES-ECONOMICAS

El desarrollo político normal en el transcurso del tiempo, es función directa del estado social equilibrado por las etapas lógicas y sucesivas de la evolución de un pueblo, que labora permanentemente en procura de su riqueza total. Este encadenamien-



"Enterramiento"

MIGUEL ANGEL

dioses y hombres

to de funciones debe existir en perfecta armonía, para lograr la persistencia de su vida feliz, y mantener vivo en el hombre el gusto de procrear esa vida.

Volvemos al HOMBRE, unidad mínima y parte de un todo integrado por el infinito del ecúmeno, a quien percibe o intuye en toda su grandeza. Esta unidad mínima construye la célula de la gran organización social del conglomerado. Estabiliza el sentido básico de la familia, en sí y en su papel frente a la colectividad. Vida normal y sana en los ambientes creados por la técnica de la arquitectura: la habitación. Hombres, mujeres y niños que desean llegar a su casa por la placidez, comodidades y la fa-

ilidad de captación cultural en el ambiente familiar. Enseñar a construir: enseñar a vivir. Por aquí comienza el fundamento de la misión profesional del arquitecto, basado en una conciencia plena de las finalidades ya analizadas, y la decisión firme de su cometido en la enseñanza y en el campo de acción. Estabilización de la familiar organización del conglomerado y de la ciudad.

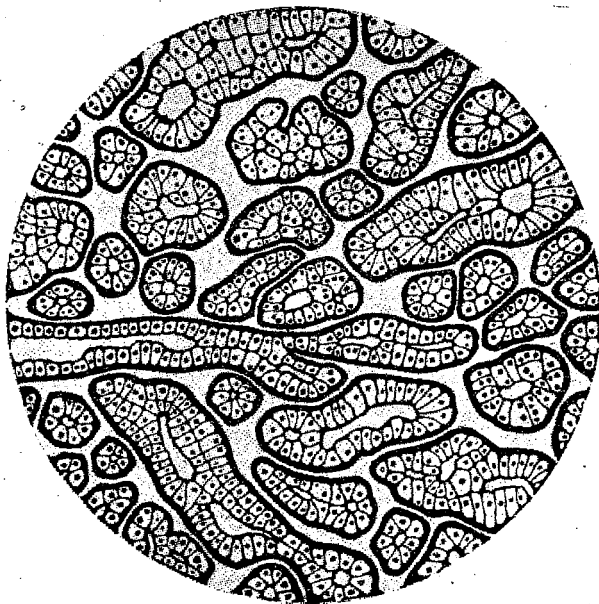
Hemos partido de la célula habitación y nos encontramos frente a la actividad de un complejo urbano, cuyo desenvolvimiento vital y el cometido de su función, requieren los estudios especiales de una nueva ciencia, la Urbanística.

URBANISMO LOCAL Y REGIONAL

El arquitecto ha conformado un modo de vida física y espiritual en el individuo y su familia. Necesita proseguir su obra para que ello persista, conectando las relaciones indispensables entre estas unidades celulares de un conglomerado para su existencia y sobreexistencia normal, mediante la realización técnica de sus obras inmediatas y la previsión de su futuro.

Las ciudades y los campos limitan zonas de agrupaciones humanas que es necesario examinarlas, estudiarlas y orientar su desarrollo. Los organismos técnicos de un estado llevan esta misión, pero casi ninguno en América lo ha cumplido. Se ha comprendido la necesidad de orientar los conglomerados humanos conforme a los propósitos político-sociales y económicos, para el mejor beneficio de la nación o de grupo de naciones. Existen planes magníficamente trazados y en acción algunos, que no podemos extender en esta breve síntesis ilustrativa, pero que nos dejan exacta noción a su simple enunciado, de como resulta de evidente necesidad la concatenación funcional de la urbe y del agro, de la vida en la pampa y en la sierra, de la actividad industrial y de la labor agrícola, del transporte interno y sus conexiones con el extranjero, del espíritu del hombre unido en las mismas aspiraciones de relación humana.

El arquitecto o el urbanista, solos no podrán encarar los estudios y soluciones de semejantes problemas; pero sí la colaboración sostenida y solicitada para fijar la pauta a seguirse, por parte de los especialistas, los pondrán en condiciones de dar orden, proporción y dirección a la solución más adecuada.



Organización de células sanas en el tejido humano: microunurbanización.

El arte de crear, arquitectura (arqui y tecton), ha determinado sus procedimientos y los límites de su función. Alcanza la contemplación del aspecto humano-social, abarca la técnica ordenada y planificada de los complejos interrogantes de las agrupaciones urbanas o regionales, alcanza y puede guiar la actividad y la organización funcional para el adelanto de un país, sin necesidad de recursos de violencia en cualquiera de los campos de la actividad humana. Reivindica para el espíritu de esta hora mediante sus obras, el sentido humano-social, despertando en todo individuo el arte de crear y por consecuencia el espíritu de colaboración y ayuda mutua en procura de bien.

LA ENSEÑANZA DE LA ARQUITECTURA

Analizados sus propósitos, encontramos básico y esencial el principio humanístico en el espíritu creador. Para inculcar esta

finalidad en la enseñanza, no basta con tener el simple concepto de ello, sino que es necesario en la redacción de los programas imponer su cometido. Desde la técnica del cálculo estático y resistente, pasando por la higiene, la economía, la sociología, la física, y llegando hasta la composición creadora y la filosofía del arte, se debe contemplar el enunciado correspondiente en los programas de materias, con relación al contenido humano y sus aspiraciones ideales.

El estudio del alumno, salvo raras excepciones, se concreta generalmente en todos los sistemas corrientes, al cumplimiento de los planes y reglamentos fijados por su escuela. Pero es sumamente importante hacerles comprender, que los programas escolares sólo han cumplido con la parte primaria dentro de un propósito y que cabe a ellos el complemento, mediante la adquisición de una cultura propia, personal e independiente, pero sí firme y decidida, que caracterice su acción. Precisamente de esta profesión es la que menos tipo estandarizado puede resultar; es la expresión de la voluntad y pensamiento plenamente libres, con propia y personalísima imaginación creadora. Imposible determinar resultantes de formas o procedimientos, mediante manuales para ayudar la permanente evolución de nuevas obras de arquitectura. Estas surgen del arte, y éste es producto de genio y de pasión creadora.

Todo esto, es aparentemente complicado por el factor tiempo, que interviene en el establecimiento del plan educacional, bajo la forma de doble problema económico: el del instituto y el del estudiante. Al primero caben únicamente las soluciones de síntesis en los programas, con la evidente desventaja para los segundos, y a éstos cabe enteramente la responsabilidad de su misión con la conciencia exacta del cumplimiento de un estudio de categoría superior que no tiene términos. "Ars longa, vita brevis", decían los antiguos; hoy más que nunca ésto es bien cierto.

LA ETICA PROFESIONAL

Concepto muy divulgado, por lo que significó en otras épocas el ser profesional universitario, es el de que el arquitecto que trabaja con visibles y enormes volúmenes, tiene un respaldo económico en su vida, ampliamente satisfactorio y cómodo. Es necesario que el que comienza esta carrera universitaria, sepa que

nada hay más erróneo. Las excepciones de esta negativa pertenecen precisamente a quienes no han realizado arquitectura en su verdadera acepción, sino una industria de pretendida arquitectura. Ya vimos por qué no puede existir este arquitecto-industrial. Luego la resultancia de las necesidades vitales del arquitecto, que debe desempeñarse en sociedad, como técnico hábil, artista, economista, higienista, legalista, calculista, sociólogo, etc., etc., frente al poco reconocimiento de sus capacidades aún por el propio estado que le dio vida para una alta función, se resisten desde luego a la obediencia de una ética bien entendida y obediente a la alta categoría de los fundamentos universitarios. Busquemos pues el camino de una orientación firme y decidida con buen criterio en los planes de la enseñanza, para que esta ética de dignidad en el estudiante, forme concepto moral en el profesional y habremos obtenido seguramente la totalidad del propósito de nuestra misión.

EXTENSION POPULAR DE LA UNIVERSIDAD

Por el Prof. Gonzalo RUBIO ORBE.

Desde hace algún tiempo la función universitaria ha tenido que ampliar su radio de acción hacia terrenos de culturización de la masa popular. El proceso seguido por el mundo en su desarrollo social y económico impuso a la educación que no sólo contemple los problemas de ciencia y los principios especulativos de tal o cual Disciplina; el desenvolvimiento de los problemas del mundo, con un contenido esencialmente colectivo, obligó a las universidades la incorporación en sus labores de dos campos nuevos y de significación social: el estudio, conocimiento de la realidad social y el aporte de la mentalidad universitaria en la interpretación y resolución de los problemas colectivos. Surgieron nuevas ciencias, nuevas disciplinas y nuevas actividades que fueron incorporadas a los Planes de Estudio universitarios, a la investigación por parte del personal docente y educativo y a la producción literaria, abundante y valiosa, en este campo. A esta tendencia ha respondido el estudio de la Sociología General y Aplicada, de Economía Política, de Legislación Obrera, de Investigaciones de las condiciones económicas y sociales de las clases populares y campesinas, de Sociología Indígena y de muchos otros problemas más.

El otro problema abarca un criterio centrífugo de la universidad. Ha sido y es la salida de la obra de la educación superior hacia el pueblo, hacia las masas: unas veces en forma de fuerzas y de

elemento humano para la conducción de las colectividades, para la lucha de conquista de su bienestar o, simplemente, para la orientación y encauzamiento de las actividades tendientes a lograr la solución de los complejos problemas de capital y trabajo, de patrono y asalariado, de individuo y comunidad, etc. En otras veces, la obra universitaria se ha proyectado en el campo de la cultura popular, en la obra de difusión de conocimientos, de prácticas, de técnicas nuevas en beneficio del hombre de las clases humildes y desheredadas. Se ha proyectado esta obra universitaria en el Sindicato, en las organizaciones obreras, en los centros culturales; ofreciendo conocimientos y luces para tonificar el espíritu. Se ha proyectado en forma de misiones o equipos de trabajadores que han salido de las universidades para regar el conocimiento y la técnica en el campo agropecuario, en la conservación y reservación de los suelos, en la investigación y conocimiento de las realidades humanas de los pueblos primitivos o de las clases populares. En todo caso, ha sido un volcarse universitario en beneficio de la colectividad necesitada.

Las universidades, antes de la última conflagración mundial, en la casi generalidad de los casos, incorporaron a su obra y a su acción estos problemas fundamentales. Aquellas universidades que no lo hicieron, permanecieron, simplemente, al margen de la realidad y conservando aún un criterio medioeval, escolástico y de simple especulación filosófica o científica. Es decir, permanecieron fuera de realidad y fuera de ubicación en el proceso histórico y de las necesidades del mundo.

La última conflagración mundial, como era lógico y natural, ha traído trastornos profundos en varios aspectos de la vida del mundo. En los mismos instantes en que la humanidad se desangraba, en su afán loco de supremacía racista o en su justa defensa del derecho a vivir sobre bases racionales y de respeto de los **DERECHOS FUNDAMENTALES DEL HOMBRE**, se habló ya de que en esta lucha estaban empeñados también problemas de significación trascendental para la vida futura del mundo y de la cultura. Se dijo que se luchaba por conseguir la democratización en la vida del hombre; se habló de la necesidad de elevar el nivel medio de vida de las clases humildes; se planteó, como problema de urgente resolución, el desarrollo de la cultura de los pueblos primitivos. Se habló de la necesidad de democratizar la cultura, del derecho que tiene el hombre a una vida mejor, de la exigencia y

obligación de los Gobiernos y gobernantes, de las instituciones de cultura y de todas las fuerzas vivas de un pueblo o de una cultura, para trabajar y luchar por una humanización de la suerte de los hombres, por una dignificación de la existencia misma. Acaso las cuatro libertades de Roosevelt no encierran, en el fondo, como aspiración fundamental, estos postulados? Si estos fueron los ideales de la lucha última, se debe pensar, con seguridad y firmeza, y se debe actuar, con entereza y decisión, para que, cuanto antes, se transformen en realidades estos anhelos.

Es verdad que a la última conflagración han sucedido una serie de problemas y de choques en este otros gran proceso de evolución del mundo que estamos presenciando, entre las dos fuerzas de estructura y definición del hombre: la fuerza colectiva, representada en el Comunismo Ruso y la fuerza individual, representada en el Capitalismo Liberal, sea éste de la forma o de la etapa que fuere. Era natural que se produzcan estos hechos porque respondían a contragolpes de un proceso de integración y desintegración del mundo con características profundas, como fué la última guerra. Y decimos que esto es natural, porque responde a un principio sociológico general ya reconocido: el de la definición de la estructura de un pueblo, de un país o de un continente, con cataclismos profundos, con verdaderas transformaciones sociales, económicas y políticas que acarrea como consecuencias contragolpes de problemas y luchas, de choques complementarios, hasta conseguir el equilibrio, el remanso del desarrollo del mundo o de una sociedad, durante un tiempo más o menos determinado. Tenemos esperanza de que estos choques y estos problemas de reflujo de la gran hecatombe que acabamos de terminar, hallarán las fuerzas y los denominadores comunes para estabilizar la vida del mundo en un tiempo más o menos largo.

Sea del proceso universal lo que fuere, lo cierto es que esa democratización de la vida y la cultura, ese anhelo de elevación del nivel de existencia de las clases sociales y de los pueblos, debe ser preocupación, tanto de organizaciones internacionales como la ONU, con todas sus dependencias, como de Gobiernos poderosos o débiles y de las fuerzas vivas de un país, de las instituciones llamadas a hacer cultura, a buscar el conocimiento científico, para ponerlo al servicio del hombre y de sus comunidades. Por eso, entendemos que la misión de las universidades, en lo que dice extensión cultural, irradiación hacia la masa, hacia el grupo humilde,

debe ser aspiración y deber que jamás puede ser desestimado del plan de labores y de la acción misma de las universidades del mundo.



Si las consideraciones anteriores abarcan un campo general, la realidad nuestra exige aún más el tomar muy en cuenta estos problemas. Nuestro país tiene una mayoría humana, la indígena y campesina en general, que permanece en un proceso de estancamiento cultural y que no ha encontrado las fuerzas ni los estímulos suficientes para entrar en un período de desarrollo y superación. Nuestro pueblo y nuestras clases sociales humildes arrojan un índice muy bajo en sus condiciones de vida, en su tipo medio de existencia. Las posibilidades económicas en las que nos estamos debatiendo dejan también un saldo no sólo de problemas de estructura semi-medieval, sino de carencia de conocimientos, de falta de técnica, de cultura mismo. Problemas variados, y con verdaderos caracteres de crisis, los encontramos en distintos aspectos de nuestra vida. Si esta es nuestra realidad, si la misión de las universidades en su labor extraescolar, desde hace algún tiempo, ha venido encaminándose en sentido de popularizar su obra en beneficio de las masas, es lógico pensar que una de las funciones inaplazables de nuestros planteles superiores de educación, sea la de salir de sus aulas para volcarse en el pueblo, en el campo, en las sociedades y agrupaciones que necesitan de estímulos, de fuerzas que impulsen la cultura.



Nuestras universidades, y en particular la Central, han realizado valiosos esfuerzos de extensión popular. El grupo "Llamada", que realizó una campaña importantísima y ejemplar en esto de difusión cultural, junto con otras organizaciones integradas y servidas por profesores y jóvenes estudiantes de nuestra Central, han realizado labores dignas de todo encomio en este campo de democratización de la cultura. La FEUE, de igual manera, viene manteniendo una serie de cursos de extensión cultural; ha llegado con

sus hombres a los Sindicatos obreros para enseñarles aspectos de la legislación, relacionados con su vida y sus actividades, para procurarles mejor información en aspectos fundamentales de nuestra cultura. Muchos de los cursos para obreros, para analfabetos y para otros grupos de personas necesitadas de mejorar la cultura, han sido servidos por los universitarios de la Central. De igual manera, el aporte de profesores y estudiantes en el campo de las luchas sociales y políticas del país ha sido también muy valioso para los destinos del Ecuador. En este último aspecto, nuestras universidades han sabido mantener con tradición y celo, el principio de ser el refugio de las mentes libres, de los hombres de lucha, de los trabajadores auténticos de la forja de un nuevo destino para el Ecuador.

Desde hace algún tiempo también mantiene la Universidad Central —que es la más conocida por nosotros— los llamados Cursos de Extensión Universitaria, que vienen a significar aportes valiosos para aquello de democratizar la cultura. Cuenta la universidad con cursos destinados a la enseñanza de Mecanografía, de Taquigrafía, de Preparación de Contadores y Secretarios, de Enseñanza de Idiomas y de algunas otras actividades conexas con estos problemas. Esta labor representa un esfuerzo digno de todo encomio porque gracias a él se han ofrecido oportunidades para que nuestra juventud pueda buscar actividades nuevas o pueda capacitarse mejor para el desempeño de las funciones que en un momento dado se la ha confiado.

Si los problemas nacionales urgen, en una forma imperiosa, por el aporte de todas las fuerzas vivas del país, para conseguir el mejoramiento de la cultura y de las condiciones de vida nuestra; si el nuevo sentido de la obra universitaria en todo el mundo ha tomado este cariz de democratización y de extensión de la labor en beneficio de las masas, es lógico que pensemos y exijamos a nuestras universidades la intensificación de la obra, para que el fruto universitario salga afuera, hacia las organizaciones obreras, hacia las masas, hacia los campos.

Respondiendo a este nuevo sentido queremos puntualizar unas pocas ideas, que acaso puedan tener alguna importancia para un programa organizado de extensión universitaria.

Nuestras universidades, entre otras actividades, pueden emprender en las siguientes labores:

- a) Establecimiento de la Universidad Popular, la misma que,

en cursos graduados, con planes y programas especiales, debe ofrecer al pueblo oportunidades para mejorar su cultura general y para la desanalfabetización en los casos respectivos;

b) Cursos de capacitación de carácter técnico en los que se enseñaría Contabilidad, Taquigrafía, Secretariado, Idiomas y sus materias conexas. Estos cursos podrían ser de dos clases: unos de mejoramiento de los conocimientos ya adquiridos y otros que se someterían a los Planes y Programas oficiales, con el objeto de conceder títulos profesionales en estas ramas. No olvidemos la defensa profesional que en este terreno está poniendo muchos obstáculos a quien no posee el título respectivo;

c) Organización de cursos especiales, con planes de estudio y programas adecuados para lograr el mejoramiento de los artesanos, obreros y trabajadores. En tal forma que se agrupen en un determinado sector los obreros de fábrica; en otros, los artesanos; en otros los albañiles, etc., para poder suministrar los conocimientos teóricos que tengan relación con sus actividades, y prácticas de la técnica misma de sus oficios;

ch) Organización de conferencias de difusión cultural sobre problemas básicos del país, de América y del mundo. Podríamos sugerir, en tratándose de problemas nacionales, la divulgación del Código del Trabajo entre los obreros, el valor del sufragio y nuestra Ley de Elecciones entre toda la ciudadanía, etc.;

d) Una sección especial de la universidad debe atender al fomento y cultivo del deporte y la Educación Física. Esta idea se enunció ya como una aspiración que debía ser realizada por el Ministerio de Previsión Social y Trabajo. Desgraciadamente, el proyecto no contempló la base fundamental, la económica, y por eso no se pudo poner en práctica. Pensamos nosotros que el elemento universitario podría tomar a su cargo estas actividades los domingos y días feriados, utilizando las canchas y campos deportivos barriales y de los planteles educativos. Esta sería una medida que, a más de procurar el robustecimiento físico en los obreros y de las clases populares, permitiría, a nuestro hombre del pueblo, alejarlo del alcoholismo;

e) La universidad debe organizar concursos y certámenes que constituyan estímulos para los artesanos y trabajadores; tales como exposiciones, ferias, concursos, etc. Estos certámenes darían

oportunidad para que nuestros artesanos y obreros puedan demostrar sus capacidades y puedan encontrar también estímulos para una superación;

f) La universidad debe organizar misiones culturales. El Municipio de Ambato ha dado un hermoso ejemplo de preocupación por trabajar en bien de la cultura de su jurisdicción rural. Las Misiones Culturales Dominicales de ese progresista Cantón constituyen un valioso ensayo para ofrecer estímulos y oportunidades de cambio en la existencia de nuestros campesinos. La universidad que cuenta con profesionales y estudiantes de las distintas actividades que requiere una misión, tendría mejor facilidad para llevar a la práctica esta idea. Misiones integradas por médicos, agrónomos, ingenieros especializados en construcciones rurales, maestros, músicos, etc., serían verdaderas fuerzas de impulso de la cultura rural;

g) Aprovechando de las vacaciones, los estudiantes universitarios que regresan a sus provincias, deberían organizar un programa de labores que tienda, justamente, a realizar una obra de difusión cultural. Con un plan que contemple nuestra realidad social y las posibilidades del grupo que va a laborar, podrían ofrecer inyecciones muy valiosas en beneficio de la cultura. Esto sería importante porque irían a los distintos rincones del país, cada tres meses o por lo menos cada nueve;

h) Las distintas Escuelas que integran las Facultades de nuestras universidades deberían también, por su parte, organizar actividades e incorporarlas al Plan de Estudios y Trabajo para realizar difusión cultural. Así, la Escuela de Derecho podría empeñarse en la difusión y conocimiento de las leyes más fundamentales para nuestros ciudadanos; Constitución y Régimen Administrativo; Régimen Municipal, Código del Trabajo, Código Penal, etc., podría ser su obra concreta.

La Escuela de Medicina podría continuar en los trabajos de investigación de nuestra realidad, como los iniciados por el Dr. Pablo Arturo Suárez. Podría desarrollar verdaderas campañas de propaganda sobre Medicina, Profilaxis, Higiene, etc.

La Escuela de Ingeniería podría ofrecer orientaciones prácticas en materia de construcciones rurales.

La Escuela de Agronomía, sería la llamada a ofrecer un mayor parte en lo que toca a la difusión de técnica y de conocimientos en actividades agropecuarias, pequeñas industrias, etc.

La Escuela Dental debería organizar pequeños equipos ambulantes para ofrecer atención en los pueblos, aldeas y comunidades indígenas.

La de Pedagogía podría tomar a su cargo la organización de escuelas de primeras letras, cursos de ampliación de la cultura y planteles secundarios, siquiera en los primeros años de este ciclo de la educación;

i) Desde hace algún tiempo se viene sintiendo la necesidad de investigar la realidad nacional. Como una especie de refugio a la ignorancia o a la pereza hablamos, muchas veces, de la necesidad de ser prácticos, de atender a nuestra realidad, para con esto menospreciar y acaso repudiar lo que es principio científico, lo que es progreso universal; pero nos olvidamos de que el conocimiento de la realidad nacional no es sólo una observación empírica, una observación sin sistema ni método. Conocer la realidad de un país y de un pueblo es el problema más difícil porque abarca toda la vida del hombre, con su base geográfica, su proceso histórico y sus ideales y aspiraciones; porque este conocimiento exige de elementos preparados y de técnica. Alguna ocasión el Grupo de Maestros de "Cuadernos Pedagógicos" planteó la posibilidad de una investigación integral de una provincia o en un Cantón del país. Razones económicas no permitieron llevar a la práctica esta labor. Pensamos que esta idea podría ser llevada por la universidad al terreno de la realización, porque puede disponer de medios materiales, cuenta con hombres preparados en los distintos aspectos que deben contemplarse en el conocimiento de la **realidad nacional**;

j) Una radio difusora debe completar la labor, para conseguir llevar a todas partes el afán y la obra nueva;

k) No ignoramos que la obra encaminada en este sentido necesita de tres factores fundamentales: recursos materiales, abnegación de quienes vayan a ponerse al servicio de este ideal universitario y de espíritu de organización y sacrificio por parte de los que vayan a dirigir.

Es lógico que no será posible realizar una obra en muchos aspectos debido, principalmente, a nuestra realidad y a nuestras posibilidades económicas. Pero es indispensable que pensemos también que, el no continuar con un ritmo de intensificación en esta labor, equivaldría a colocar a nuestras universidades al margen de

las necesidades nacionales y de espaldas a la misión histórica de ellas en el mundo actual.

Como una reforma importante en el país se ha establecido el Bachillerato Técnico en planteles como el Central Técnico. Sería de enorme significación si la universidad diera oportunidad a los egresados de estos establecimientos para que puedan seguir sus cursos técnicos universitarios, porque así se estaría ayudando a la superación de nuestras masas obreras.

UNIVERSIDADES LATINOAMERICANAS

LA UNIVERSIDAD DE CARACAS

Por Luis F. TORRES

I

Al llegar a Caracas, una de mis primeras preocupaciones fué la de conocer la Universidad Central, que había entrado en un período fervoroso de difusión de cultura. Los estudiantes universitarios, conscientes de sus deberes y de su responsabilidad, habían venido reclamando, en tono elevado y patriótico, reformas trascendentales con el fin de que la Universidad caraqueña se convirtiera en un auténtico foco de luz, luz que debía irradiar a las diferentes clases sociales, sin descuidar a las masas populares que tienen pleno derecho a participar de los bienes culturales de la nación. Sabemos que la universidad primitiva no fué sino la prolongación de un convento. La ciencia, mejor dicho, la erudición clásica se forjaba en los claustros y enclaustradas quedaban las ideas, siendo patrimonio exclusivo de monjes y eclesiásticos y, cuando más, de las élites, esto es, de las clases privilegiadas de la sociedad. Por esto bien puede decirse que una universidad es tanto más moderna cuanto más amplio es el radio de su acción, no sólo en lo que se refiere al cúmulo de disciplinas, sino a los beneficios que de ellas reporta la colectividad.

En torno a esta cuestión, en un estudio publicado hace años, bajo el título "La Pedagogía Contemporánea y la Nueva Ley de Educación", hubo escrito: "El concepto de **universidad** ha evolucionado con las edades, desde el sentido romano, según el cual no comprendía sino el conjunto de cosas o de personas que de hecho o de derecho presentan cierta unidad real, o un grupo de individuos al que se le reconoce personalidad jurídica, hasta el sentido contemporáneo de **UNIVERSALIDAD** que hace de ella el emporio de la ciencia en sus manifestaciones más elevadas y el foco desde el cual se irradia la luz que ha de guiar a las sociedades en las luchas y conquistas civilizadoras". Y con referencia a los fines de la Universidad, señalaba en ese estudio los tres que generalmente le son atribuidos: **fin informativo** o **docente**, que proporciona los conocimientos básicos para la formación profesional; **fin científico** o **de investigación**, que supone la colaboración de profesores y estudiantes en la obra investigadora, y **fin de extensión universitaria** o de vulgarización de la ciencia, mediante cursos adaptados a las clases populares.

Los últimos años se han caracterizado por una profunda inquietud con respecto a la organización de los estudios superiores y, especialmente, en cuanto al espíritu, a la ética que los informa. Y esa inquietud se justifica si se piensa que en el seno universitario —**alma mater** de la cultura—, han de formarse los estadistas, los políticos, los dirigentes de los pueblos. Los fracasos internacionales, las claudicaciones de la política interna, los atentados a la democracia, que siempre sigue siendo más dorada que real, no arrancarán, acaso, de una deficiente conformación universitaria, de la falta de armonización entre la ciencia y la realidad, del desequilibrio entre la ética humana y los progresos de la técnica? Bien vale la pena de plantearse estos problemas y pensar que la paz del mundo —que tanto todos anhelamos—, no podrá alcanzarse en términos duraderos sino mediante la superiorización de los pueblos, esto es, la elevación moral de su espíritu a la par del dominio de la ciencia.

Venezuela, pueblo privilegiado en legados materiales e históricos, no podía dejar de concurrir, en esta hora de grandes inquietudes, a la cita de cultura que norma la vida contemporánea. La Universidad venezolana es el signo de sus grandes destinos. En el pasado, de su garganta salieron las voces que apostrofaron a los tiranos, aunque fueron a morir en la Rotonda. Pero sus ecos resonaron con vibración más potente, trocándose luego en himnos de

libertad. Y cuando hemos visto a los universitarios, posesionados de la vieja casaca, izando el tricolor nacional a media asta, coronado de negros crespones, en medio de disparos disolventes, como señal de protesta a los atentados a la libertad y a la democracia, se ha avivado nuestra fe en la juventud y hemos pensado que donde existan universidades que cumplen a cabalidad su misión, por el culto de la ciencia y por la elevación del espíritu, no pueden aclimatar las tiranías, éstas han de ser barridas, a breve plazo, como son barridos los negros nubarrones ante la fuerza incontrastable de la luz solar.

II

Al evocar a la Universidad de Caracas, precisa señalar, algunos rasgos que caracterizaron a los centros superiores nacidos en la Colonia. Esta noble Universidad fué fundada en 1721, incorporándose a la floración de centros universitarios que le antecedieron o siguieron, en una bella emulación que tiene hondo significado en el desenvolvimiento de la cultura latinoamericana. Por supuesto, ya le habían precedido la Universidad de San Marcos de Lima en 1574; la Universidad de Córdoba, Argentina, en 1613; las Universidades de San Fulgencio, de San Gregorio Magno y la de Santo Tomás de Aquino de Quito, entre 1620 y 1688. Y la siguió la Universidad de Chile, en 1743. Todas estas universidades se inician con el pensum clásico de aquellos tiempos, que gira en torno de la enseñanza de teología, cánones, moral y gramática. Posteriormente van introduciéndose las matemáticas, la física, la Medicina, el Derecho. El mundo no tenía, entonces, mayores exigencias y con aquellas disciplinas se bastaban para conquistar la vida terrígena y la eterna.

La Epoca Colonial, como se ve, puso la semilla de la cultura universitaria. Las influencias tenían que venir de Europa y especialmente, en nuestro caso, de España, con los factores poco favorables de la distancia y la no siempre acertada escogencia de las autoridades. Barros Arana pinta claro aquel estado de cosas: "Los hijos de los propietarios, de los comerciantes o de los empleados, eran casi los únicos que recibían escasa instrucción. Muchos de ellos aprendían sólo a leer y escribir. Otros seguían sus estudios superiores para alcanzar una de las dos carreras a que podían aspirar los colonos, el sacerdocio o la abogacía. Sólo en los últimos

años de la dominación española, se comenzó a enseñar la medicina en algunas de las capitales de las colonias". Y la pedagogía y la metódica estaban por cierto en pañales. El historiador colombiano Restrepo describe cómo se enseñaba: "Algunos principios de gramática latina, sin conocer antes los de la lengua castellana; la filosofía aristotélica estudiada en latín; en jurisprudencia el derecho de los romanos, el canónico o las decretales de los Papas, explicados por rancios comentadores; en teología moral y dogmática, inútiles cuestiones que servían muy poco para conocer la religión cristiana y la moral; he aquí a lo que se reducían los estudios clásicos". Y el escritor venezolano Miguel José Sanz, acentúa aún más estas deficiencias docentes, cuando escribe: "Créese generalmente que toda la ciencia se encuentra en la gramática latina de Nebrija, en la filosofía aristotélica, en los Institutos de Justiniano, en la Curia Philippica, en la Teología de Gonet y en la de Larraga".

Se ha preguntado si las universidades coloniales pudieron haber influido en la obra emancipadora. Y se ha contestado en forma negativa. La razón es muy sencilla. La vida monacal es esencialmente conservadora, y las doctrinas religiosas pugnan con las ideas avanzadas. La emancipación de la Metrópoli era, para entonces, una "idea avanzada". El historiógrafo venezolano José Nucete Sardi asienta a este respecto: "La Universidad —alude a la de Caracas— fué reducto de ideas conservadoras hasta las propias vísperas de la Independencia, y puede decirse que aún hasta en los mismos días en que un congreso y un club revolucionarios estaban preparando leyes y reformas de las más radicales que se han dictado en América. Nótese, pues, la discrepancia entre los hombres que iban a formar el núcleo republicano y los que representaban la dirección de la universidad colonial".

Sin embargo, en Venezuela surgieron las dos grandes figuras de la Emancipación: el precursor y el realizador, Francisco Miranda y Simón Bolívar. Pero las influencias que ellos recibieron, en su formación espiritual, salen del marco autóctono. Tuvieron la escuela del peregrinaje. En sus viajes aprendieron lo que no pudieron enseñarles sus maestros y sus libros. Se abrieron por los caminos del mundo y entre fracasos y abrojos encontraron la clave de los éxitos. Los éxitos no del presente, sino de las generaciones que habían de sucederles. Porque Miranda y Bolívar murieron sacrificados en la pira de sus propios ideales. Pero de ese sacrificio brotó la libertad.

III

Voces juveniles y de prestigio se han dejado escuchar, en diferentes momentos, reclamando reformas imperativas en la Universidad de Caracas. Diríase que al estudiante le domina una insatisfacción provechosa. Si es preciso, va a la huelga hasta conseguir sus reivindicaciones. Hemos presenciado dos huelgas: la una encaminada a reclamar reformas estatutarios, y la otra para protestar contra el entronizamiento de una dictadura política. Como todo estudiante el venezolano es idealista y soñador, y, llegado el caso, no rehuye la palma del martirio. En las varias y a veces prolongadas dictaduras que ha padecido el pueblo venezolano, son los estudiantes quienes han quitado el sueño a los dictadores. De la época de Juan Vicente Gómez, hay santos laicos que figuran en el martirologio. Y hay héroes niños de esos aciagos tiempos que hoy son hombres y que han surgido por la verticalidad de sus convicciones: Miguel Otero Silva, Antonio Arraiz, Acosta Seignes son nombres que acuden de inmediato a nuestra mente.

Es muy digno de anotarse que muchos de los egresados de la Universidad caraqueña procuran mantenerse en contacto con esta institución y demuestran vivo interés por sus problemas y ponen su contingente y su esfuerzo para solucionarlos. Carlos Augusto León, alto poeta varias veces laureado, ha escrito a este respecto: "Ella es realmente nuestra madre. Médicos, ingenieros, abogados, farmacéutas, deberíamos recordarlo siempre. Y actuar como hijos de la Universidad Central de Venezuela, rodearla de cariño, dar constante aporte a cuanto signifique su progreso. . . . Porque de la misma manera como el padre anhela que su hijo viva y crezca en condiciones superiores a las que él conoció, es deseo y deber nuestro que las nuevas generaciones gocen de una universidad cada vez mejor, cada vez más viviente y ligada al pueblo. Cuando, como sucede actualmente, la Universidad ha comenzado a renovarse, es necesario que todos colaboremos en la gran labor. Que no dejemos más a la madre en dolorosa soledad". Y encajan bien, sobre los anhelos de renovación universitaria, unos párrafos de Carlos M. Lollet, que dice: "A la dura tarea que le toca realizar a la juventud venezolana, se une en dramático consorcio la inquietud mundial.

Por ello se hace difícil saber cuáles son los morbos que en el trágico reparto corresponden en propiedad a nuestro país. Así parece necesario que una semiótica o compendio de signos que nos de a conocer la realidad, y, cabalmente conocida ésta, pueda integrarse la creación —siempre es recia la tarea de crear— de instrumentos y la debida canalización de voluntades, capaces de llevar adelante, en marcha ascendente, nuestro país. Como en la falange tebana, nuestros vicios y nuestras virtudes preséntanse en un solo haz con un frente distinto: los hierros de las lanzas están en el mismo plano, pero el nacimiento del asta, por sus disímiles orígenes, es difícil de precisar. Producto de esa confusión desgraciada es el soterramiento de grandes cualidades que es preciso revalorizar”. Y en un llamado al optimismo, añade: “Pero es llegado el momento de la conciencia vigilante: fabriquemos los instrumentos necesarios para realizar los destinos de este pueblo. Hagamos la universidad, però hagámosla viva, palpitante, biológica. Nazca de ella la realidad, crezca como el árbol en su propio ambiente, respondiendo al imperativo del medio, prospere por su aliento poderoso. No hay que olvidar que la Universidad, como ninguna otra institución, termina en sí misma: las instituciones son creadas como los marcos para la auténtica realización del ímpetu vital que reside en el hombre. Para el hombre que ha de realizar —forzosamente, so pena de falsificarse— su destino; su misión”. Y estableciendo relaciones entre el medio natural y humano, añade: “Hojeando los libros de Historia Natural, se nos presenta en hermosas láminas la diversidad de la vida en concordancia con el medio donde bulle: la lumbre de la flora abisal, el árbol, el líquen y el frailejón de hojas carnosas, el cactus de secas tierras, el samán y las ceibas. El pez profundo, el topo, el ave. A la variedad de los medios responde la vida en mil formas. En lo cultural ha de suceder lo propio; el medio de lo cultural es la historia, es la vida de los hombres en sociedad. Al clima histórico venezolano, una Universidad remozada con misión y forma típicas”. Y al puntualizar sus aspiraciones respecto de aquel alto organismo, concluye: “Por su misión, la Universidad venezolana ha de ser: Laboratorio y reservorio de formas culturales nuestras, y, naturalmente, ha de luchar por adaptar esas formas a toda la nación; Formación de Profesionales de que tiene necesidad el país; por este carácter típico, la necesidad, ha de guiarse la Universidad para dar mayor ó menor amplitud a las diversas ramas de las profesiones; creación del cuerpo de científicos aptos para resolver los problemas

típicos del país. Esas funciones han de realizarse dentro del cuadro general de nuestra realidad: historia, civilidad, mundo circundante”.

IV

Síntoma halagador, en la vida de los pueblos, es la existencia de una juventud viril que pide, reclama y exige. Países como Venezuela, Colombia y Ecuador, de lo que conocemos de cerca, cuentan, afortunadamente, con esa juventud. En nuestro país, las grandes conquistas universitarias arrancan de oportunas y decididas actitudes estudiantiles. A nuestra llegada a la Patria, hemos presenciado una de esas actitudes. Y las Universidades ecuatorianas han entrado en un período de pleno remozamiento. Bien recordámos que en Colombia, desde hace cosa de quince años, se venía propugnando trascendentales reformas, para que la Universidad colombiana saliera de su enquistamiento colonial. Y los nombres de López de Mesa, Germán Arciniegas, García Prada y Bernal Jiménez —de quien escuchamos altos conceptos en Suiza—, ya nos eran familiares como ganfaloneros de la educación nacional. Véase lo que apuntaba, en 1935, Rafael Bernal Jiménez, Rector de la Facultad de Ciencias de la Educación:

“En lo que se relaciona con la reforma estrictamente universitaria, hallamos algunos puntos en los cuales parece que han estado de acuerdo los sucesivos movimientos. 1º Es el primero, un aspecto que podríamos llamar FUNCIONAL, o más propiamente teológico, referente a los fines y propósitos mediatos e inmediatos de la universidad. Es claro que, fundamentalmente, los fines de la universidad colombiana deben ser los mismos que las más ilustres universidades del mundo entero persiguen, o sea la formación del personal para el desempeño de las altas profesiones liberales y para el manejo de los asuntos del Estado. Pero existe, además, una función mesológica que hace referencia a las particularidades del medio y que para nosotros cobra especial interés. No es que pretendamos que la ciencia ha de adquirirse únicamente en función del medio, pues sería cercenarle su carácter de universalidad, pero sí que ella se enfoque a los problemas peculiares del medio en que se va a aplicar.—2º Al aspecto ORGÁNICO de la universidad se re-

fieren todos los reclamos que han venido formulándose sobre unidad, vinculación y cooperación. Es ésta una de las fases de más fácil y notoria apreciación. — Nuestra universidad no existe como tal, porque lo que hemos convenido en llamar así es un conjunto inarmónico de Facultades aisladas que desarrollan un esfuerzo incoexo y, muchas veces, infecundo. Esto lo venimos repitiendo insistentemente desde hace quince años, y no nos ha de fatigar el reiterarlo en estos momentos. — Es claro que el rendimiento mismo de la universidad se afecta grandemente con esta desconexión absoluta. Cada Facultad es una casa aparte, y sus bibliotecas, sus laboratorios, sus gabinetes y su profesorado, prestan un servicio local, absolutamente reservado al personal de la Facultad respectiva. La primera consecuencia favorable de la unidad universitaria sería la de romper este federalismo egoísta y poner estos servicios al alcance de todos los universitarios que los necesitan y en el momento en que les sean indispensables. La unidad, la vinculación y la cooperación universitarias no serían posibles sin una modificación fundamental en la administración y dirección de la misma". Y para concluir, anótese este párrafo, que es de permanente actualidad en el campo docente, y el origen de los conflictos entre los que enseñan y aprenden:

"Cuando los muchachos gritan en la calle porque les parece mal profesor una "eminencia científica" (si es que ya somos capaces de tener eminencias científicas), no hay que condenarlos a primera vista; puede ser que tengan alguna razón. El ser sabio no basta para ser buen profesor. Existen sabios eminentes que son incapaces de enseñar una mínima parte de su saber. Una cosa es saber, y otra es saber transmitir lo que se sabe. Esto no quiere decir que prefiramos al pedagogo sin ciencia, que conoce el arte de enseñar, pero no tiene nada que enseñar. Si el dilema se nos presentara, optaríamos por el sabio sin metodología. Pero lo anterior nos lleva a pensar que el buen profesor es aquél que domina la materia y sabe trasmitirla a sus alumnos, haciendo uso de los recursos metodológicos adecuados a la edad de éstos y no a la capacidad mental de aquél. Este profesor no es la regla general entre nosotros; porque la mayor parte de nuestros catedráticos universitarios no son profesores profesionales, sino profesionales llamados a las cátedras". Naturalmente —añadimos nosotros— la aspiración ha de ser ir enmendando estas deficiencias con lo que se extinguiría uno de los más frecuentes motivos de malestar universitario.

Hemos citado los anteriores conceptos del eminente educador colombiano, porque encuadran perfectamente en los anhelos de reforma universitaria que, poco a poco, se han ido cumpliendo en los países grancolombianos. Y el impulso evolucionista de la Universidad de Caracas es el mejor testimonio de este aserto, como lo vamos a ver de inmediato.

V

La Revolución del 18 de Octubre de 1945 —y que nos tocó presenciar recién llegados a Caracas, en cumplimiento de una función diplomática—, no se hizo —según nuestra personalísima interpretación— no se hizo, decimos, precisamente para derrocar al General^o Isaías Medina Angarita, uno de los Presidentes más progresistas y demócratas que ha tenido Venezuela, sino para impedir que, al término de su período, se apoderaran del poder grupos retardatarios, que venían maniobrando a la sombra. En otros términos hubo una ansia, un apresuramiento de mejoramiento social, intelectual y económico. Sobre todo económico, en lo que se refiere a una más equitativa distribución de la riqueza nacional y a una mayor participación de las masas populares en la vida misma del Estado. Y con la Revolución de Octubre, subió al poder el Partido Acción Democrática, uno de los más organizados y capacitados en esos momentos. La Junta Revolucionaria de Gobierno, que presidía Rómulo Betancourt, contó con colaboradores muy preparados y muy inteligentes en el ramo educacional: Luis Beltrán Prieto, Humberto García Arocha, Luis Padrino. Y ese Gobierno y luego el de Rómulo Gallegos, siempre con la colaboración valiosa de Prieto y de Padrino, trabajaron intensamente por la cultura popular, por la elevación del nivel de la enseñanza, en todos sus aspectos. He aquí la elocuencia de las cifras. Antes de la Revolución concurrían a las escuelas 131.000 alumnos, cifra que creció en el año 47 a 360.530. Antes de la Revolución se beneficiaban en los comedores escolares 1.500 niños, en 1948 esta cifra montó a 40.000. Antes de la Revolución habían sido alfabetizados cosa de 600 ciudadanos; después, esta cifra ha excedido de 45.000. Hasta 1944 funcionaban cinco escuelas normales con 1.052 alumnos. En el año 46 se crearon cinco escuelas normales más con un alumnado que pasa de 4.633.

Los sueldos del magisterio fueron grandemente mejorados, siendo ahora el sueldo básico de las escuelas comunes de 500 bolívares y 550 en las escuelas experimentales y de aplicación de las Normales, además de primas por hogar y por hijo, retiro con sueldo por parto y enfermedad, asistencia médica. La Enseñanza Secundaria ha sido ampliamente difundida. Antes de la Revolución, recibían este beneficio 11.598 alumnos. Actualmente pasan de 18.000. Los Liceos "Andrés Bello" y "Fermín Toro", han sido fuertemente impulsados y han alcanzado un gran prestigio por la selección del personal enseñante. Han tenido que establecer dobles turnos para atender al crecido número de alumnos. El presupuesto de esta enseñanza que apenas excedía de seis millones de bolívares ha sido sencillamente más que doblado.

El cuadro que antecede era indispensable para comprender mejor las bases firmes y sólidas sobre las que está levantándose la Educación Superior en Venezuela. Este formidable empuje educativo lo dio el Gobierno Revolucionario de Octubre y creemos que ya está asegurado su porvenir. El pueblo venezolano no habrá de consentir retroceso alguno. Y los Ministros de Educación reaccionarios están destinados a caer.

VI

Las Universidades venezolanas —de Caracas, de Mérida y de Zulia—, se rigen por el Estatuto Orgánico de las Universidades Nacionales que norma su acción cultural y sus trabajos de investigación científica. Este Organismo coordinador fue creado por el Gobierno Revolucionario de Octubre, y en la Memoria del ex-Ministro de Educación Luis Beltrán Prieto se puntualizan claramente sus alcances y sus fines. En dicho Estatuto se fija una finalidad concreta de los Centros de altos estudios. Conjuntamente con la declaración de que constituyen instituciones al servicio del pueblo, estipula su función formativa, continuadora de la iniciada en los cursos secundarios, y, a la vez, les asigna la alta tarea de crear, asimilar, y difundir la cultura y la ciencia y de formar los equipos profesionales y técnicos que necesita la Nación para su progreso. Léanse estas apreciaciones textuales de dicho documento. "Ya en

el Estatuto Orgánico se establece el principio de unidad de la función docente del Estado, dándole categoría institucional, estableciendo en forma implícita que la educación no constituye únicamente un problema cuantitativo, sino que debe tener una filosofía, una orientación y una técnica, que le permita intervenir en forma positiva en la transformación de la realidad económica y social venezolana. Esta unidad cultural pedagógica y científica está garantizada en la Educación Universitaria por el funcionamiento del CONSEJO NACIONAL DE UNIVERSIDADES”.

Para tener una visión de conjunto, y concreta al mismo tiempo, precisa ahora señalar las creaciones e innovaciones que se han llevado a cabo en los claustros de la Universidad de Caracas. En la Facultad de Filosofía y Letras se han creado el Departamento de Antropología, el Instituto de Filosofía “Andrés Bello”, el Centro Universitario de Cultura Francesa. En la Facultad de Medicina se creó el Instituto de Medicina Tropical y la Escuela de Laboratoristas Clínicos y Auxiliares de Laboratorios. En la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas se organizaron los Cursos de Especialización de Ingeniería Eléctrica. La Escuela de Periodismo, creada como dependencia rectoral, merecería comentario aparte. Baste informar que para su funcionamiento han sido contratados profesores y técnicos americanos. Y finalmente, se halla en proyecto la creación de un Centro de Investigaciones Psicopedagógicas y de Orientación Vocacional. Esta sería una de las más valiosas conquistas de la Pedagogía Moderna.

La vida interna de la Universidad caraqueña está regulada por 19 Reglamentos que, a la postre, vienen a constituir el Reglamento General de la Universidad. Los más importantes son, en nuestro concepto, los que se refieren a la Dirección de Cultura Universitaria y a la Organización de Bienestar Estudiantil. Los hemos visto funcionar muy de cerca y nos hemos sentido contagiados del entusiasmo de Israel Peña y Rhazes Hernández López, nuestros dilectos amigos. El poeta Héctor Guillermo Villalobos pinta, en términos líricos, las actividades de la O. B. E. “Fresco viento de genuina juventud —dice el vate— atraviesa las aulas de la vieja Universidad Central de Venezuela. Rumor unánime y colmenero de voluntades briosas en pleno trabajo. Bajo las piquetas se derrumba la inadecuada arquitectura de las Facultades tradicionales. Vibra la vida en impulsos incontenibles y la inmarcesible palabra de Cecilio Acosta cobra como nunca autenticidad y presencia. El estudianta-

do universitario se ha puesto a marchar hacia su destino, en cerradas filas, después de muchos lustros de anquilosamiento y desorganización. Ahora, ese estudiante canta dentro del aula, se organiza en OBE con entusiasmo y disciplina, convencido de dónde se encuentran sus verdaderos intereses, se irradia en jiras de arte por las poblaciones del interior, da su voz de emoción en periódicos recitales y culmina su fervor de estos días con la presentación del Teatro Universitario. Ahora sí está marchando la reforma que tanto discutimos y soñamos en aquellos inolvidables tiempos de polémica y empeño fevista! Porque la reforma no es tanto una actividad específica de transformación técnica en programas y métodos, como una serie de actividades armoniosas, de múltiple vida y de orientación única". El poeta Villalobos tiene en estos momentos comando en el Ministerio de Educación Nacional, y no hay duda que ha de ser un fervoroso propulsor de cultura. Y las algaradas estudiantiles, pidiendo la vuelta a la democracia y a la constitucionalidad del magnífico pueblo venezolano, no han de perturbar su sueño, ni han de cortar las alas de su alta inspiración.

VII

Consideramos que el paso más avanzado que se ha dado en orden a la organización universitaria, a los fines culturales y científicos, a las necesarias vinculaciones con el medio, a la interrelación entre las diferentes fases de la enseñanza y otros aspectos de grandes proyecciones, de grandes alcances educativos, en los planos de la enseñanza superior, se halla contenido en las Conclusiones a que llegara el Consejo Nacional de Universidades reunido en Mérida, que estuvo presidido por Luis Beltrán Prieto. Transcribiremos algunas de esas CONCLUSIONES.

Comunidad Cultural Pedagógica y Científica de las Universidades Nacionales. Significación y alcance del Consejo Nacional de Universidades.

19—El Consejo Nacional de Universidades tiene una gran significación como supremo y armónico regulador de la educación.

universitaria y el alcance de sus atribuciones se extiende según lo previsto en el Estatuto Orgánico de las Universidades Nacionales sin más reservas que las que impone la teoría constitucional sobre la finalidad de la enseñanza y sobre la manera de conservarla como forma cultural cuyo alto régimen corresponde al Estado venezolano.

2º—El Consejo Nacional de Universidades no interfiere las funciones que les atribuye el Estatuto Orgánico a las Universidades y a sus Facultades. Interviene para establecer la coordinación y correlación de actividades que entre aquéllas debe existir, dentro de los principios que sirven de base a nuestro sistema educacional. Esta función la cumple en virtud de las finalidades y propósitos que persiga el Estado al sostener las Universidades, a las cuales encomienda la creación, asimilación y difusión de la Cultura y la Ciencia y la formación de los profesionales requeridos para el desarrollo político, social y económico de la Nación.

3º—Las decisiones del Consejo Nacional de Universidades, de acuerdo con lo dispuesto en el aparte 1º del Art. 18 del Estatuto Orgánico, deben ser cumplidas dentro de cada Universidad por el Rector respectivo, para lo cual este funcionario deberá ejecutar las que sean de su competencia, o someterlas a los organismos universitarios de los cuales dependa la solución a que se contraiga la resolución en referencia. En este último caso, si el Consejo Universitario formulara observaciones a las disposiciones del Consejo Nacional de Universidades, puede elevarlas para nueva consideración de este Cuerpo, cuya decisión definitiva será de obligatorio cumplimiento.

4º—Las Universidades Nacionales deberán evacuar las consultas de carácter científico que las sometan los Departamentos Ejecutivos y colaborarán con éstos en la solución de problemas nacionales, en la medida de sus posibilidades. Las disposiciones que en tal sentido dicte el Consejo Nacional de Universidades serán de obligatorio cumplimiento.

La Educación Secundaria y los Estudios Universitarios

1º—Existe actualmente un desajuste evidente de los Ciclos de Educación Secundaria y Universitaria, caracterizado por una falta de coordinación entre los conocimientos impartidos por la pri-

mera y los requeridos por la segunda como base de sus estudios; por diferencias fundamentales en los procedimientos pedagógicos, y por la falta de continuidad en la labor formativa integral que se realiza en el Liceo.

2º—Deben establecerse Comisiones de Estudios mixtas, formadas por Profesores de Educación Secundaria, designados por la Dirección respectiva del Ministerio de Educación y por Profesores Universidades designados por el Rector de la Universidad, a propuesta del Consejo de cada Facultad, con el fin de coordinar la orientación y el contenido de los Planes y Programas de estudios correlativos.

3º—El Ministerio de Educación y las Universidades deberán, de acuerdo con las conclusiones presentadas por las Comisiones, efectuar los reajustes que se consideraren necesarios.

4º—El Ministerio de Educación Nacional estudiará el problema de las fallas que actualmente existen en la Secundaria y cuyos resultados son la deficiente preparación de los estudiantes en materias cuya enseñanza corresponde plenamente al Liceo y dictará las medidas que considere convenientes.

5º—El Consejo Nacional de Universidades tomará las medidas necesarias para establecer una relación permanente entre la Secundaria y la Universidad: conferencias, intercambios de diversa índole, etc., con el fin de lograr continuo entendimiento entre los Cuerpos Docentes de ambos ciclos y la armonización de sus procedimientos pedagógicos.

6º—Las Universidades intensificarán las actividades de carácter formativo del alumnado, para continuar dentro de sus ámbitos, la labor que cumple la Educación Secundaria.

Régimen flexible de estudios. Sistema de Unidades y créditos.

El Consejo Nacional de Universidades recomienda a las diversas Facultades de las Universidades venezolanas estudiar con detenimiento el sistema flexible de estudios o de unidades y créditos, puesto en práctica en algunas Facultades de la Universidad Central y de Los Andes con el fin de establecer las conveniencias y las posibilidades de aplicarlo, en vista de sus ventajas, en las escuelas en que fuere posible y conveniente.

Coordinación de las Facultades Universitarias Comunes a las Universidades Nacionales

1º—Las Facultades Comunes a las Universidades Nacionales deben establecer entre sí estrechas relaciones y mantener permanentemente labores de coordinación, con el fin de lograr en sus actividades la unidad pedagógica, cultural y científica que están obligados a mantener.

2º—Las Facultades Universitarias elaborarán un Boletín informativo bimestral que contenga un análisis de la marcha de sus actividades docentes, culturales y científicas, en el que se informe sobre los planes de trabajo, nuevas tareas emprendidas, métodos de ensayo, problemas de diversa índole, etc.; y enviará ejemplares a la Secretaría del Consejo Nacional de Universidades y a las Facultades análogas de otras Universidades.

3º—El Decano de cada Facultad, o en su defecto, el Director o la persona designada al efecto, deberá visitar anualmente las Facultades análogas de las demás Universidades con el fin de observar su funcionamiento y estudiar los problemas que considere necesario. Las observaciones obtenidas deben resumirse en un Informe que será presentado a las Facultades y a la Secretaría del Consejo Nacional de Universidades.

4º—Debe efectuarse una reunión anual de Decanos de las Facultades Comunes, preferentemente al finalizar cada año escolar y en la cual se estudiarán los problemas que se consideren convenientes. Esta reunión será acordada por las diversas Facultades, y la Directiva del Consejo Nacional de Universidades establecerá, según lo acordado por las Facultades, fecha, sitio y programa de trabajos.*

5º—Cuando una facultad efectúe experiencias docentes de alguna importancia, estará obligada a analizarlas, con los resultados obtenidos, en un trabajo especial que presentará al Consejo Nacional de Universidades y a las Facultades análogas de las otras Universidades.

La integración cultural y la extensión universitaria en las Universidades nacionales.

1º—Los Consejos Universitarios y las Facultades deberán cumplir, en un futuro inmediato, las disposiciones del Art. 77 del Es-

tatuto Orgánico referentes al establecimiento de Cursos opcionales u obligatorios que tiendan a lograr la integración cultural de los estudiantes universitarios.

2º—Las Universidades Nacionales intensificarán las actividades que tiendan a completar la formación cultural de sus alumnos, tales como conferencias, publicaciones, concursos, actividades artísticas, especialmente teatro, farándula estudiantil, etc.

3º—Las Universidades prestarán atención especial a la Cultura Física de sus alumnos, realizando en forma sistemática actividades de carácter deportivo, organizando equipos, torneos, entre las diversas Facultades y manteniendo relaciones deportivas con las demás Instituciones docentes y otras organizaciones.

4º—Las Universidades Nacionales deben preocuparse por estimular las actividades que tiendan a crear en la población estudiantil ambiente de sana actuación social y de bien entendido esparcimiento: clubes, centros de arte, organizaciones y proyecciones, de conciertos, etc.

5º—Las Universidades Nacionales realizarán actividades de difusión cultural y científica en el ambiente nacional, especialmente dirigidas a las masas populares. A este fin organizarán escuelas nocturnas para trabajadores, cursillos, charlas, teatro popular, actos artísticos de diversa índole, giras de acercamiento cultural a pueblos del interior de la república, establecimientos de Institutos de educación popular, etc.

La Investigación en las Cátedras e Institutos de Investigación Científica.

1º—Las Universidades deben incrementar sus Bibliotecas, organizándolas con personal especializado y de acuerdo con sus necesidades y características.

2º—Las Universidades deben estimular e incrementar la investigación científica, ya en dependencias de Cátedras o en Institutos destinados especialmente a ese fin. Estas investigaciones deben realizarse dentro de un metodizado plan y dirigirse especialmente al estudio y solución de problemas nacionales.

Coordinación de las funciones de extensión cultural en las Universidades Nacionales.

1º—Las Direcciones de Cultura de las Universidades Nacionales deben establecer una coordinación permanente, a base de reuniones anuales, intercambio de información por medio de Boletines mensuales, correspondencia continua, etc.

2º—Debe establecerse un intercambio de actividades culturales: publicaciones, equipos artísticos, conferencias, etc., entre las Universidades venezolanas.

3º—Las Universidades establecerán un Fondo Cultural común, integrado por contribuciones de cada Universidad, iguales al $\frac{1}{2}\%$ de su presupuesto anual. Este fondo será administrado por una Comisión designada por el Consejo Universitario de Universidades y será destinado a la contratación de artistas, conferencistas, etc., que actuarán en las tres Universidades. La Comisión procederá por propia iniciativa o a solicitud de cualquiera de las Universidades.

Intercambio del Personal Docente y de Investigación.

1º—Las Universidades Nacionales efectuarán, de mutuo acuerdo, un intercambio temporal del Personal Docente y de Investigación. Este intercambio se hará inicialmente por períodos cortos y en forma tal que no altere la marcha regular de las actividades docentes, ni signifique cambios importantes en los presupuestos respectivos.

2º—Las Universidades crearán un fondo común de formación y perfeccionamiento profesional, integrado por aportes de cada Universidad equivalente al $\frac{1}{2}\%$ de su presupuesto anual. Este fondo será administrado por una Comisión especial del Consejo y se destinará a becas para seguir estudios que tengan por finalidad la formación o el perfeccionamiento de Profesores Universitarios. Los favorecidos con dichas becas quedarán obligados a trabajar por un lapso mínimo determinado por cualquiera de las Universidades.

Bases para la coordinación y el progreso económico de las Universidades nacionales.

1°—La Contabilidad de las Universidades Nacionales debe obedecer a un sistema uniforme. El Consejo recomienda la adopción de las bases presentadas por las Direcciones de Administración, quedando subordinada esta disposición a las que indique la Contraloría General de la Nación. El Presidente del Consejo se dirigirá, a este respecto, al citado organismo, solicitando su fijación de criterio sobre el sistema utilizado.

2°—Las Universidades Nacionales se preocuparán en acrecentar su patrimonio mediante la adquisición de bienes de segura inversión u otras actividades de segura rentabilidad.

3°—Las Universidades Nacionales incluirán, con carácter obligatorio, en su presupuesto, partidas destinadas a la previsión y asistencia de su personal Docente y Administrativo.

4°—El Presupuesto debe elaborarse en forma técnica, con sinceridad, y después de un meticoloso estudio de las necesidades de cada Universidad, de las iniciativas que pretenda efectuar, etc. Los proyectos deben constar en las partidas discriminadas.

VIII

La Universidad de Caracas ocupa actualmente el antiguo convento de Franciscanos. Un jardín florecido en cuyo centro se alza el busto del sabio José Vargas, confidente de las inquietudes y "conspiraciones" estudiantiles. Largos y estrechos claustros que dan acceso a las celdas convertidas en aulas. La vieja capilla transformada en suntuoso y polícromo salón de actos. El torreón con su campanario en cuyas campanas los estudiantes tocan a muerto cuando por imposición de la fuerza han sido suprimidas las garantías cívicas y la democracia. Durante tres días y tres noches estuvieron doblando los universitarios, encerrados en el torreón y sin vituallas, a la caída del régimen constitucional de Rómulo Gallegos. Pero pronto la grey estudiantil abandonará esa vieja casa de sus querencias y de sus ensoñaciones para trasladarse —se están trasladando ya—, a la Ciudad Universitaria, cuyos trabajos se iniciaron bajo el gobierno del General Medina Angarita.

La Ciudad Universitaria es una obra de gran envergadura y será sin duda una de las más bellas y confortables de nuestra América. Allí estarán el Rectorado, la Administración, el Aula Magna, la Biblioteca. Entre los edificios estará el Hospital Clínico, con once pisos, con más de mil camas, y la Escuela de Medicina, con los departamentos de Anatomía, Anatomía Patológica, Medicina y Cirugía Experimentales. Además de los pabellones para Química, Física y la Escuela de Arquitectura, estarán los destinados a la Escuela de Ingeniería, la de Geología, Minas y Petróleo. Allí estarán los edificios para la Escuela de Derecho y Ciencias Económicas y Sociales y para la Facultad de Filosofía y Letras. También funcionarán allí las Escuelas de Odontología, Farmacia, Bellas Artes, Escuela de Enfermeras, del mismo modo que los Institutos de Investigación, tales como el de Higiene, del Cáncer, de Medicina Legal, Estación Meteorológica y el Jardín Botánico con su Sección de Ciencias Naturales. Y no faltarán ni la capilla para la hora sedante del recogimiento piadoso.... Cerramos esta descripción con las palabras autorizadas del doctor Antonio José Castillo:

“Eso es la Ciudad Universitaria: solución del problema de la Enseñanza Superior; solución en gran parte del problema asistencial; creación del verdadero sentido de investigación; y correcto sentido de Administración, que garantice la vida futura de nuestras Instituciones Universitarias”.

CONCLUSIONES

Conocer los centros educacionales; inquietarse por sus problemas; contribuir, en la medida de lo posible, a solucionarlos, ha de ser siempre una de las más elevadas tareas del espíritu. Y nada más provechoso, en este plano de actividades, que el conocimiento y comparación entre los institutos docentes de los varios países, especialmente de aquellos que tienen afinidades de historia y de cultura.

Por lo mismo, creemos llegado el momento de que se planifique un Congreso de Universidades Grancolombianas, en el que Profesores y estudiantes estudien los problemas comunes de la cultura y acuerden los medios de hacer más efectivas las realizaciones internacionales en los diferentes aspectos académicos.

Juzgamos urgente que se efectúe el tantas veces anhelado intercambio de estudiantes y profesores entre los países de América, inclusive la del Norte, como recurso eficaz de un mayor acercamiento entre los pueblos sobre la base de un mejor conocimiento recíproco. Ello ha de contribuir a aclarar el horizonte internacional en esta hora de recelos, de incertidumbres y de psicosis porque está atravesando la humanidad.

BREVES REFLEXIONES ACERCA DE LA FUNCION DE LAS UNIVERSIDADES (1)

Por Emilio UZCATEGUI

Un conocido autor americano, cuyas obras sobre Latino América son las que infaltablemente se hallan en las bibliotecas de los barcos de la "Grace", demuestra su profundo desprecio hacia nuestro país, en los escasos párrafos que nos dedica, afirmando que no merece mayor atención un Estado que no conoce hasta donde alcanza su dominio territorial. Y a decir verdad tiene razón que le sobra. No sabemos, en realidad, hasta dónde llegamos ni cuántos somos. Siendo lo más lastimoso que ni siquiera nos interesa averiguarlo! A golpes de fantasía y de audacia se viene forjando estadísticas sin base objetiva ni científica y cada cual sostiene como cifras exactas y absolutas las que le dictan su momentáneo capricho o conveniencia.

En análoga forma, se fraguan dogmas sobre cuya incontrovertibilidad se elaboran leyes y sistemas que, de fracaso en fracaso, nos conducen a la más espantosa ruina. Con la mayor im-

-
- (1) Hemos considerado de alguna utilidad reproducir esta conferencia dictada por su autor en la Universidad de Guayaquil hacen algunos años, por cuanto algunas de sus ideas conservan actualidad, aunque, en realidad, en otros aspectos ya se ha superado las críticas hechas en este trabajo.—N. de la D.

punidad afirma cada uno lo que primero se le ocurre o aquello que contribuye al logro de sus intereses y no hay más remedio que acatarlo.

La montaña de los prejuicios se agiganta, así, inconmensurablemente sin que ninguno se atreva a dinamitarla. Nadie experimenta, nadie reflexiona con seriedad, nadie estudia a conciencia; pero cualquiera pontifica su antojo.

Las fronteras nacionales están imprecisas en su mayor extensión, los mismos territorios que se dice poseemos se hallan inexplorados; pero no vacilamos en apuntar cifras con centésimas de aproximación. Jamás hemos realizado un censo de la población y rotundamente proclamamos dos, tres o más millones de habitantes. Otras veces, nuestro buen humor está por las andaluzadas y nos da por decir que nuestro país es eminentemente agrícola o el más rico del mundo, olvidándonos deliberada o ingenuamente de los numerosos e inaccesibles riscos, de la inmensidad de los páramos o de los pantanos infranqueables e inhospitalarios. Esto cuando un residuo de pudor nos inhibe de pregonar un talento y una laboriosidad excepcionales como características del elemento humano de nuestra nacionalidad sin haber practicado en alguna ocasión los tests de inteligencia más elementales.

Vivimos todavía en un período de pleno apogeo del empirismo, en una verdadera Edad Media con unos cuantos automóviles, aeroplanos, teléfonos, radios y cinematógrafos importados. Somos esas artistas decrépitas, con espíritu inactual ligeramente disimulado gracias a las habilidades del maquillaje. Las capas de asfalto que cubren las calles de las principales ciudades ni las redes de alambres que las atraviesan apenas si han transformado la epidermis de nuestras urbes, sin modificar una sola neurona de su psíquis anacrónica.

Se afirma, se dogmatiza, se discute sobre el vacío. Se acepta o rechaza porque sí. No se busca otras explicaciones que aquellas de los alquimistas y escolásticos de centurias atrás. Son innumerables los "flogistos" inventados por la ignorancia, pereza mental e indolencia técnica de muchos de nuestros sabios, sociólogos y economistas principalmente. Nuestro estadio en este terreno es el mismo que el del aspirante a doctor en Filosofía que recuerda el profesor Woodhull, quien al ser interrogado acerca de la explicación de un sencillo fenómeno físico se afanaba por evocar los autores que afirmaban la veracidad del hecho, mien-

tras un niño de 12 años demostraba experimentalmente el fenómeno que tanto desconcertara al candidato a doctor!

Para no referirnos sino a uno de los hechos de más trascendencia, de mayor actualidad y de los que requieren más urgente solución, demos una rápida mirada tan sólo al aspecto económico. Sin mayor estudio ni reflexión queremos remediar un mal intenso, de raíces profundas y de compleja arborización con recetas infantiles y simplistas: aumento de circulante, reducción de intereses, incautación de giros, desincautación, prohibición o restricción de importaciones, una cuasi liquidación del Banco Central son las panaceas ensayadas sucesivamente como factores exclusivos, con los desastrosos resultados que a todos constan en casi dos decenas de años de continuo desacierto.

Eso de reconstruir o de organizar científicamente alguna vez la economía ecuatoriana es demasiada utopía para intelectos ante los que nada significa la técnica, el plan científico ni el estudio de los hechos que han de servir de fundamento incommovible a los sistemas, a los conceptos, a las realizaciones.

Ni los Gobiernos, ni las Legislaturas, ni los individuos que los soportan han hecho nada para la adopción de un plan racional de trabajo a cargo de una comisión de técnicos que descubra cuáles son las riquezas que realmente se pueden extraer de nuestro suelo y subsuelo; cuáles y de qué clase las vías de comunicación que deben construirse; cuál el sistema de regadío a adoptarse; cuáles y en dónde las industrias a establecerse; cuál el sistema de colonización y distribución de tierras; cuál la forma de elevación material y cultural de los indios; cuál la norma de higienización de poblaciones y comarcas.... Pero todos reclaman el resurgimiento económico ecuatoriano en los términos más altisonantes!

Y no se crea que nuestros hombres sean en su totalidad incapaces para el trabajo y la investigación científica. Lo que no hay es quien encauce con ardor y perseverancia, las energías, aptitudes y entusiasmos de los hombres con vocación de investigadores y espíritu de originalidad.

Algunos casos comprueban que sí existen estos hombres en nuestro medio y que es posible descubrirlos en mayor escala. No han faltado jurisconsultos ecuatorianos creadores de doctrinas originales en el campo del Derecho Internacional; ni médicos como los doctores Araujo y Suárez, que, por sí mismos o con sus alumnos, han verificado importantes y fructíferas investigaciones

en los campos de la biología. En los dominios de las ciencias exactas, han surgido también cultores que han aportado novedosas adquisiciones al acervo científico. Y así en otros campos.

Podemos, en consecuencia, concluir que sí hay base aprovechable para la investigación, que disponemos de energías latentes aptas para la búsqueda de la verdad.

A nuestros famosísimos políticos de todos los bandos que desde hace tantos años vienen salvando el país, sin nunca demostrar la eficacia de sus métodos, correspondería la presentación y luego la ejecución de un plan estatal de investigaciones científicas conexonadas y conducentes a una finalidad certeramente prevista. Mas ésta es cosa que, francamente, no confiamos que suceda. Porque acostumbramos a trabajar en el vacío, a edificar apriorísticamente lo poco que nos atrevemos a construir.

No están los gobiernos, en general, para preocupaciones de esta índole. Son raros los Estados que fomentan el cultivo de la ciencia y que mantienen organismos técnicos encargados de planear, conectar y dar unidad armónica mediante directivas generales para la investigación racional y especializada, propia de los diferentes institutos de elaboración científica.

Por esto, dentro de la estructura social imperante no puede esperarse una influencia benéfica del Gobierno —entidad política— en las universidades: institutos de ciencia. Al contrario es válido confiar en que, las universidades pueden orientar, canalizar y verificar mejor la transformación social, económica, educativa y de todos los órdenes que reclama el país.

Tal postulado, sin duda alguna, no es admisible, ni remotamente para nuestras clases dirigentes. Antes bien, ya preconizan como supremo ideal reducir las universidades a meras incubadoras de profesionales amorfos e inocuos. El actual grito de somatén es alejar al estudiante de la política. Como si esto fuera posible dentro de las circunstancias en que vive! ¿Cómo va a prescindir de la política el alumno universitario si el profesor no lo hace ni la sociedad lo permite? ¿Cómo pretender arrebatarle la única arma de triunfo, si con ella se adquiere talento, riquezas, amor, prestigios, honores? ¿Cómo, si hay el imperativo de surgir y si la política lo da todo cuanto niega el trabajo y el estudio? ¡De la misma manera que el fracaso político todo arrebató! ¿Cómo, si actuamos en plena época del profesor Topaze? Ni el ingeniero, ni el médico, ni el educador, ni el abogado, para el momen-

to en que vivimos, por muchos que sean su saber, dedicación y capacidades, culminan en su prestigio mientras no los consagra la política! ¿Qué extraño puede ser, entonces, que todos ambicionen un lugar prominente en la política desde el cual conquistar aquello que debió ser fruto de pacientes investigaciones, de largas faenas? Y además, en la misma cátedra de Educación Cívica del Colegio y en la de Derecho Político de la Universidad, no se le dijo que la intervención en las funciones políticas era a la vez un deber y un derecho?

De ahí la torpeza de quienes intentan estrangular las rebeldías juveniles por mal encaminadas que pudieran aparecer. Las rebeldías no son hojarasca que barre un huracán más o menos impetuoso. Son producto psico-sociológico imposible de reprimirse. Lo más que puede hacerse con ellas es dirigirlas, encauzarlas. Las rebeldías son valiosísimas fuerzas de reforma, que inconformes con la justicia de un orden, de una organización, impulsan a una renovación más equitativa.

Querer circunscribir al universitario al libro y la lección es apartarlo de la vida, establecer una pugna que no tiene razón de ser entre el claustro de estudio y el medio circundante en que vive.

Y la pugna tiene que agudizarse mientras más pretendan restringir la natural expansión de la Universidad que, como ser viviente, está dotada de fuerza impulsora de crecimiento y desarrollo. Vano añorar el del quietismo ideológico anhelante de un retorno a la UNIVERSITAS STUDII GENERALIS de la época carlovingia! La Universidad moderna es mucho más que ésto; supera aún a la aspiración del sabio Huxley, antiguo Rector de la Universidad de Abberdeen que en uno de sus enjundiosos discursos inaugurales decía: "En la Universidad ideal que yo concibo, debería un hombre poder obtener la instrucción de todas las formas de conocimiento, y la disciplina para poder emplear todos los métodos que procuran estos conocimientos".

La utilización de los institutos superiores de cultura en beneficio de la elevación intelectual y técnica de las masas que preconizaba Ingenieros, ha de ser una de las metas para quienes se precien de interpretar la misión universitaria con espíritu moderno. Lo que supone una transformación básica inspirada en estos pensamientos —que hay que repetirlos con insistencia— del más alto exponente del pensamiento indoamericano: "Renovar la U-

niversidad es un problema moral y de acción. Las instituciones se tornan inútiles cuando permanecen invariables en un medio social que se renueva. La educación social superior no debe mirarse como un privilegio para crear diferencias en favor de pocos elegidos, sino como el instrumento colectivo más apropiado para aumentar la capacidad humana frente a la naturaleza contribuyendo al bienestar de todos los hombres. Las ciencias no son deportes de lujo, sino técnicas de economía social. La filosofía no es un arte de disputar sobre lo que se ignora, sino un proceso de unificación de ideas generales para ensanchar el horizonte de la experiencia humana. La Universidad no debe ser un cónclave misterioso de iniciados, sino el organismo representativo de las más altas funciones ideológicas: elaboración de doctrinas, determinación de normas, previsión de ideales. Hará más dignos a los hombres aumentando su capacidad para la vida social; hará más justa la sociedad, multiplicando los vínculos de la solidaridad humana. El mundo ha entrado en una era de renovación más importante que el Cristianismo, el Renacimiento y la Revolución Francesa. Sería estéril seguir escuchando a sofistas y escépticos, envenenados por la ideología del pasado; en horas como ésta, conviene escuchar a los optimistas y a los creyentes iluminados por la ideología del porvenir”.

Programa tan vasto, complejo e impregnado de justicia social no puede, en manera alguna, llevarse a ejecución por regímenes que descansan sobre el más feroz individualismo. Vale decir el actual Estado es incapaz de verificarlo. Por lo que es del todo inadecuado para Universidades rígidamente sumisas al tutelaje gubernamental. Es un ideario muy alto, muy noble, posible de convertirse en jugo vital generador de energías sólo en universidades libres. Y por esto, mi fe en la autonomía universitaria.

Cuando se reflexiona sobre estas materias, no sorprende que los defensores del privilegio y la opresión descarguen sus furias sobre los centros de cultura superior que, emancipándose de sus taras ancestrales, miran la sociedad y encaran sus problemas con nuevo espíritu anhelante de justicia integral.

Mientras la Universidad permanece subyugada por rendir vassallaje a los prejuicios medioevales nada hay que temer y, por tanto, es querida y respetada. La tormenta se desata en el momento mismo en que rompe los vínculos de esclavitud al pasado y a sus castas saturadas de prerrogativas. Entonces salta la anti-

nomia entre la libertad de enseñanza sin sujeción ni ligamen alguno al Estado que se propugna en beneficio de las escuelas religiosas y el imperativo de dar al traste con la autonomía de las universidades, en donde se atisban fermentos de renovación progresista.

Indiscutiblemente, la Universidad autónoma tiene sus fallas, sus defectos. Sin embargo, mucho más grandes y numerosos son los que singularizan a las universidades pretorianas. A lo que hay que añadir que los vicios de la vida autónoma son autoextirpables, desde que el principal cimiento de la autonomía es el fervor de higiene, de salud, de perfección que de ningún modo puede buscar su correctivo en el suicidio, correlativo de la muerte por decreto que es la receta infalible a la usanza de los gobernantes miopes que, por fortuna, no son los únicos existentes en el mundo.

El método criollo de resolver los conflictos educacionales a base de clausuras y expulsiones, para gloria de la especie humana, tiene sus edificantes excepciones en países, como México, de vigorosa avanzada cultural (2).

Las huelgas y aspiraciones reivindicacionistas estudiantiles no son fenómenos autóctonos como lo imaginan y propalan los pseudo-sociólogos aborígenes. La casi totalidad de las naciones americanas han sido convulsionadas por los movimientos estudiantiles, lo que prueba que se trata de un hecho general, en vez de exclusivamente ecuatoriano. La diferencia ha estado más bien en los métodos de solución.

Cuán inmensamente contrasta el procedimiento represivo, único ensayado entre nosotros, con la amplitud de mirajes y el fervor de comprensión derrochados por el Secretario de Educación mexicano, Licenciado Narciso Bassols, quien ante un fuerte disturbio universitario, comparando los dos caminos a seguirse para la finiquitación del conflicto, repudió, la sola idea de rescatar por el Estado el gobierno universitario ante la desesperanza de obtener el éxito cifrado en la autonomía y no vaciló en solicitar al Congreso la ampliación de la autonomía hasta los límites de

(1) Nos complace reconocer que el actual gobierno Ecuatoriano observó el más completo respeto a la autonomía universitaria ante el reciente conflicto que afectó a nuestras cuatro universidades.

su completa integridad, solución heroica factible de emprenderse sólo por gobernantes filósofos.

He aquí algunos de los brillantes párrafos del discurso en que abogó por la plenitud de la autonomía de la antigua Universidad Nacional de México: "Si el asunto universitario, si el mejoramiento de la Universidad fuese una cuestión solamente dependiente de la energía, o la decisión, o la fuerza, o los elementos materiales de que dispone el Estado para realizar sus fines en la sociedad, es evidente que la solución indicada sería la supresión completa de la autonomía de la Universidad. Pero el problema de la Universidad, centro de estudios, casa de cultura, en donde es menester contar lo mismo con la actitud psicológica, emocional de los estudiantes, que con la actitud de los profesores y de las autoridades porque el resultado que se busca es hacer entrar un equipo moral, un conjunto de conocimientos científicos y una actitud social en la conciencia de los alumnos; en la Universidad, —sostuvo— no se pueden resolver los problemas por medio de la fuerza. Lo primero, lo más importante, es crear condiciones espirituales, morales —y materiales también; pero no en forma exclusiva—, condiciones, digo, propias al desarrollo de la obra de cultura. Si el Gobierno desarrolla una acción violenta, habría resuelto un problema de policía, pero no habría resuelto un problema universitario. Para resolver el problema universitario se necesita que de lo hondo de las conciencias de los maestros salga esta única finalidad: la de aprovechar los recursos empleados en el sostenimiento de la Universidad, para crear cultura, para hacer valores, para enriquecer espiritualmente al país, enriqueciendo en lo individual a los hijos de la Universidad".

Defendemos —y es deber de hombres libres hacerlo— la autonomía universitaria. Mas no con fines mezquinos ni retardatarios. No nos basta una Universidad autónoma. La queremos grande, noble, inspiradora de nuevos senderos de justicia, de amor a la verdad y a la humanidad, de resurgimiento nacional.

Con lo que retornamos a las ideas de los primeros párrafos: a la necesidad ineludible de hacer de la Universidad, a la vez que un cuadro difusor de cultura y orientador de normas sociales y políticas comprobadas como benéficas por el raciocinio y los métodos positivistas, un instituto de investigaciones que explore los inmensos campos vírgenes del saber que ignoramos y precisamos conquistar.

La empresa no es, desde luego tan fácil ni sencilla, no tanto por el aspecto económico cuanto por el de disciplina razonada. Con gracia a la vez que justeza dice Huxley: "muchas personas parece que creen que esta cuestión es financiera y que no hay sino que ir al mercado, pedir las investigaciones y pagarlas, como sucede en el comercio. No soy de esta opinión —continúa—. No conozco problema más difícil que el descubrir un medio de alentar y mantener al investigador original".

Nos atrevemos a insinuar como un medio —no el único— de estimular la investigación científica, la fundación en cada Universidad de una cátedra, obligatoria para los estudiantes de todas las facultades, de métodos de investigación encargada de poner al alcance de todos los alumnos las diferentes técnicas propias al cultivo de cada ramo del saber y en la que, previo este estudio, se adiestre a los jóvenes en su hábil manejo.

Una cátedra de esta naturaleza es tanto más indispensable cuanto se yerra mucho en la concepción misma del alcance y significado de los factores que intervienen en la investigación. No es raro hallar quienes confunden penosamente originalidad, iniciativa, orden, exactitud, independencia y más determinantes de la investigación con ignorancia, fantasía desequilibrada, sumisión, desprecio de tiempo y energías, anarquía.

Nada más difícil que acertar con los medios más eficaces de desarrollar y ejercitar las cualidades imprescindibles al investigador. La originalidad, la iniciativa, el orden, la exactitud y la independencia no son cosas que se adquieren y vigorizan mediante el fácil expediente de las órdenes. De aquí, la dificultad. Porque sólo estamos habituados a mandar, por más que paradójicamente, mejor dicho, lógicamente, ninguno obedezca.

Se desbarra tanto en materia de originalidad, en la teoría y en la práctica, que constituyen legión los modernos Alcibíades que mutilan la cola de sus perros para singularizarse y provocar la pública admiración; los que, carentes de pensamiento sustancialmente original, elucubran detalles extravagantes impropios de una sincera y efectiva búsqueda de la verdad.

El gran psicólogo y eminente investigador científico de Columbia University, Thorndike, con admirable criterio, insiste en que el verdadero pensador independiente no hace menos uso de las ideas de los otros hombres que el pensador servil, sino mucho más. Lejos de existir antagonismo entre originalidad y habilidad

en las tareas rutinarias o entre originalidad y sentido común, o entre originalidad, y sistema —afirma— hay una positiva y estrecha correlación. La originalidad, en efecto, no es repugnancia o menosprecio para los trabajos rutinarios según los antiguos moldes o disgusto esencial por el saber tradicional como tal. Es más bien fortificación en la práctica del trabajo encaminándola hacia formas distintas, resolución de renovar los conocimientos para mejorarlos. Originalidad no es la del caso referido por el mismo ilustre profesor de Teachers College, del candidato a doctor en Filosofía que alegaba la absoluta originalidad de su tesis con el maravilloso argumento de que había tenido el escrupuloso cuidado de no leer ningún libro, folleto o artículo acerca del tema. Semejante originalidad de ignorarlo todo, no podemos aceptarla. Preferimos la vulgaridad de un profundo conocimiento que, de ser posible, agote el tópico como requisito previo a la creación de nuevos pensamientos, al descubrimiento de nuevos hechos, a la formulación de nuevos principios y leyes. La originalidad de buena ley y la investigación científica suponen, antes bien, un conocimiento cabal de todo lo adquirido por la humanidad con respecto al asunto objeto de nuestros estudios inquisitivos, pues, sólo a través de largo convivir con la ciencia se incorpora el hábito y el método de indagar con éxito.

Análogamente ha de considerarse cuál es el contenido efectivo del concepto independencia intelectual, que es otro de los factores decisivos en la elaboración del saber positivo. Los grandes maestros y sus técnicas, por mucho que se reniegue del pasado y por más iconoclastas que seamos, constituirán siempre un magnífico camino a seguirse. Bastante exacta es la expresión que define la independencia intelectual como una "razonada dependencia". Los espíritus impregnados del grande y apreciable dón de la iniciativa no son los que imitan menos, consecuentemente con esta fórmula. Debo referirme una vez más al vigoroso pensador Edward Thorndike con quien estoy al sostener que nada se perderá en iniciativa, independencia y originalidad siguiendo a los grandes maestros, imitando los modelos correctos y justos y aprendiendo los hechos válidamente establecidos. Pero han de cumplirse dos requisitos, anota el sabio psicólogo americano: "Primero los maestros, modelos, hechos, creencias e ideales deben ser justos, en el sentido de ser imparcialmente escogidos a la luz de la pura razón como los mejores para el bienestar de la nación.

Segundo, cada hombre o mujer, niño o niña, necesita ser enseñado en tal grado como su capacidad lo permita, que él mismo como el más alto de sus conductores, es libre de cambiar sus ideas, costumbres, maneras, modelos, credos e ideales en miras al mejoramiento y que ni el más alto entre los altos tiene el poder de cambiarlos otra vez”.

La investigación seria, digna del calificativo de científica presupone, pues, cultura general y especial, vastedad de conocimientos, seguridad en las rutas de exploración que recorrieron los grandes maestros, elementos que, lejos de estar reñidos con la originalidad y la iniciativa, son un factor condicionante.

Con notoria insuficiencia de criterio se reniega en veces del orden, de la exactitud, del sistema estimándolos superfluos y pretendiendo hacer creer que es factible construir ciencia y Filosofía al azar por una especie de ráfagas de inspiración. Mas, a poco que meditemos con serenidad, veremos que la ruta de la ciencia, antes que un sendero florido, es un verdadero viacrucis, cuyo término, éste si triunfal e iluminado, se alcanza a fuerza de trabajos, vigiliias, privaciones, sacrificios y abnegación.

No negamos que rarísimamente la casualidad ha brindado su contribución al haber de la ciencia; pero esto no es lo normal ni lo meritorio. La eficiencia y la precisión de las investigaciones, la economía de esfuerzos pesan con valor de definición de resultados en pro del orden y del sistema. Habrá que seguir y utilizar la preceptiva baconiana y cartesiana, como habrá que aprovechar de las técnicas de la lógica y de la ciencia, no porque Bacon y Descartes las impusieron, sino porque aún no han sido superadas. El método, la disciplina filosófica o científica jamás serán un estorbo y siempre un valioso instrumento de éxito. La palabrería insustancial, la ausencia de plan y disciplina racionalmente entendidos e interpretados, la falta de suficiente información, la experimentación apurada y escasa, la rápida generalización son más bien los escollos, los peligros que hay que señalar y combatir.

Y, por todo esto, la urgencia de que las Universidades adiestren a las juventudes que a ellas concurren ávidas de saber, en las escabrosidades de la creación, del invento, del descubrimiento. Y no es que no nazcan los genios creadores, sino que éstos emplean también los conocimientos y técnicas de sus predecesores. Sabido es que uno de los más bien dotados talentos musicales, Shubert, únicamente triunfó en los géneros cuya técnica domina-

ba; pero que dejó composiciones de segundo orden en aquéllos cuyo estudio no profundizó. Edison, el mago de los tiempos modernos a quien la humanidad debe el mayor número de importantísimos inventos, sentaba una gran verdad al definir el genio como una larga paciencia.

Tema tan complejo como el elegido no es para dilucidarse en los fugaces minutos de una exposición como la presente; pero me he atrevido a abordarlo; convencido de su alta trascendencia y confiado en la benevolencia del distinguido auditorio. Lamento, pues, no poderlo ahondar como lo habría deseado. Sin embargo, me excusará de esta deficiencia el declarar que nuestro propósito no ha sido propiamente el venir a enseñar, sino a iniciar las bases del trabajo cooperativo que estamos obligados a emprender. Entre otros aspectos mi voluntad habría sido consignar algunas sugerencias para que cada maestro o catedrático pueda lograr de sus alumnos una definida y fructífera actitud científica. Mas, el tiempo sólo me autoriza para hacer este rápido asomo tendiente a estimular una preocupación constante por una moderna indagación de las funciones universitarias que, a modo de síntesis, por cierto, incompleta, puede concretarse afirmando como postulados siquiera transitorios, provisionales, hasta la formación de otros mejor meditados y revisados que la Universidad contemporánea, a más de su antiguo programa de formación de profesionales, está en el deber de propender a la extensión y diseminación de la Universidad científica y filosófica, en su doble faz de conquista de nuevos hechos y principios y de popularización de los establecidos. Junto a esto, servir de luminar de la transformación social, ser el primer centro de orientación nacional por el estudio y resolución de nuestros propios problemas, tan inexplorados por ahora, a cuyo fin debe descubrir y dar a conocer con rigor de exactitud nuestra verdad todavía ignorada y desfigurada por el empirismo o la indolencia.

Si a más de todo esto, la Universidad en su estudiantado y elemento docente aprisiona una nota de alegría y buen humor, de frivolidad si se quiere, habrá conseguido hacer vida completa.

que la vida ni sólo es estudio y trabajo, ni sólo diversión y holgorio. La vida es también alegría; de donde el arcaico y conventual sentido de claustro debe ser sustituido por otro más acorde con el ritmo de la vida. Es hora de destruir dos tabús que tanto daño causan a las Universidades: el tabú de la preocupación por los problemas sociales que repudian los retrógrados y el tabú de la alegría establecido por el ultrarevolucionarismo. Estudio, alegría y revolución no son términos excluyentes. Pueden y deben coexistir.

FUNDAMENTOS DE LA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

Por Alfredo CHAVES.

En términos generales, la Biblioteca Universitaria tiene como denominador común las mismas bases técnicas, los mismos principios bibliotecológicos que cualquiera ótra. Se debe esto a la simple y elemental razón de que la ciencia de organizar y administrar bibliotecas, en sus aspectos fundamentales, comprende por igual a una biblioteca nacional como a una biblioteca infantil; a la que funciona en una fábrica como a la que depende de un hospital. Aún en el caso de sistemas de técnica bibliotecaria diferente, la concepción es la misma. Todos los sistemas persiguen una sola finalidad: que la biblioteca preste al lector la mayor utilidad posible, que le sea provechosa en gracia a los más eficaces medios de servicio.

Pero la biblioteca universitaria, en el campo especial de sus actividades, confronta problemas de organización y funcionamiento propios y característicos. Sin embargo de sus nexos inconfundibles con la biblioteca general, la biblioteca universitaria, para su cabal desenvolvimiento, precisa una orientación exclusiva, que inspirada en las realidades y necesidades que le son específicas, consiga hacerla cumplir con la alta y trascendental misión cultural que tiene a su cargo.

De este modo tenemos que la biblioteca universitaria debe poseer, y posee en realidad, sus propios fundamentos. Se trata de fundamentos connaturales a toda biblioteca especializada. Pero en esta ocasión, intencional y deliberadamente, no serán expuestos sino a través de consideraciones de orden general. Y no puede ser de otra manera, ya que el estudio detenido y minucioso, global y

exhausto de los fundamentos de la biblioteca universitaria es cuestión de largo alcance, de múltiple observación, de análisis sistemático y de especie tal que bien se puede llegar, como en el caso de los señores Louis Round Wilson y Maurice F. Tauber, en su admirable libro "The University Library", al grueso y dilatado volumen.

Por otra parte, el estado de los estudios de biblioteca entre nosotros los ecuatorianos es tan incipiente y limitado, de tan escasos aportes profesionales, que cualquier contribución que se haga sobre la materia ha de partir necesariamente de los aspectos generales y preliminares, para luego, con el tiempo y los antecedentes indispensables, continuar ahondando en lo particular y de detalle.

Podría considerar, así, que el primer fundamento de la biblioteca universitaria consiste en la relación directa, íntima y profunda que el espíritu de su organización guarda con el espíritu máximo de la institución universitaria que forma parte. Por esto es que, lógica y forzosamente, los problemas fundamentales de la biblioteca universitaria hay que examinarlos de acuerdo con los que, previamente, contempla y trata de resolver la propia Universidad. Y es que ninguna dependencia universitaria, y mucho menos la biblioteca, puede ser tomada aisladamente del fenómeno universitario total. Por lo contrario, sintiéndose una expresión fiel y auténtica, un instrumento activo y esencial de la Universidad, la biblioteca está indisolublemente ligada a la vida, obra y porvenir de esa institución matriz.

Luego de la observación anterior, en la cual hemos tratado de destacar el primer fundamento de la biblioteca universitaria, conviene recordar que sin embargo de su carácter definitivo y lógico, dicho fundamento no siempre merece de nuestra parte la atención práctica y real que debería esperarse. Quiero decir que, desafortunadamente, hemos descuidado hasta de un principio básico y primordial en la organización y funcionamiento de nuestras bibliotecas universitarias. Y es que en el terreno de los hechos, en la efectividad del trabajo y en la zona concreta de las realidades, podemos encontrar cierta desconexión y cierto distanciamiento entre la biblioteca universitaria y la institución que la sustenta, con lo cual desde el primer momento, se desvirtúa y hasta se pierde la importancia, el valor y la esencia misma de la biblioteca. Cabe, por lo mismo, insistir en la necesidad intrasferible de que la biblioteca universitaria —como toda biblioteca especializada— no se satisfa-

ga con llevar el nombre de tal, sino que trate de serlo por sobre todas las cosas, singularmente en el campo preciso de sus actividades prácticas, ordinarias, experimentales. Sólo así podrá decirse que una biblioteca universitaria cumple sus funciones a perfección. De otro modo, su situación será precaria y casi nugatoria.

Corresponde ahora examinar otro de los fundamentos de la biblioteca universitaria. Se trata de uno que se desprende del considerado anteriormente, como casi todos los que alrededor de este tema existen. En este punto vamos a servirnos de la ayuda del libro de Wilson y Tauber que hemos mencionado antes.

Anotan los distinguidos autores norteamericanos que sean cualesquiera las controversias originadas en torno a las verdaderas finalidades de la Universidad, se puede coincidir en que son seis los aspectos más relevantes en la obra y función universitaria. Concretamente se los designa así: 1. Conservación del conocimiento y de las ideas; 2. Enseñanza; 3. Investigación; 4. Publicación; 5. Extensión y servicio; y 6. Interpretación. Ahora bien, los propios expositores sostienen que estos seis aspectos no están totalmente separados, sino que, por lo contrario, representan una sola unidad fundamental y que, además, pueden ser considerados desde el punto de vista de la Universidad y de la biblioteca universitaria. Evidentemente, con esta observación se quiere establecer dos necesidades. Primero, que se conozca y comprenda la orientación máxima de la institución universitaria. Segundo, que la biblioteca universitaria parta de aquella orientación para dirigir la suya propia. Es decir, lo mismo que hemos sostenido nosotros al tratar del primer fundamento del tema que estamos abordando.

Con estos antecedentes últimos, podría precisar ya el segundo fundamento de la biblioteca universitaria. Me refiero al especial valor que tiene en la constitución de una biblioteca perteneciente a un instituto de enseñanza superior, la conciencia de las finalidades medulares que éste persigue en su existencia; pero ya no como mera información, sino como una medida decisiva en la obra de colaboración y, más aún, de integración universitaria. Por lo mismo, el conocimiento metódico y claro de los objetivos culturales de la Universidad ha de ser previo, en el bibliotecario responsable, al trabajo que tiene por delante en la dependencia a su cargo. Si no procede así, su labor estará muy lejos de ser acertada y eficaz.

A propósito de esta alusión a una de las responsabilidades del bibliotecario universitario, subrayaré el tercer fundamento de la

biblioteca universitaria. Desde luego éste, como los anteriores, viene al momento que le corresponde en la escala de valores y concordancias.

Bien reflexionada la cuestión de la biblioteca en general y de sus ilimitadas posibilidades, se puede convenir en que ninguna presenta fases tan especiales como la biblioteca universitaria. Todo cuanto se ha previsto en materia de ciencia bibliotecaria, tiene aplicación máxima en la biblioteca de la Universidad. Particularmente en el campo de la concepción técnica, los sistemas de organización bibliotecaria encuentran su culminación cuando se aplican al fondo bibliográfico de la Universidad. Pensemos, a este respecto, en lo que sucede con la clasificación de los libros. La concepción científica y filosófica y la sistematización de la clasificación no son de un auténtico origen universitario? No se ha tomado muy en cuenta para la clasificación bibliográfica la programación científica que en las diversas materias procura la Universidad? Y no se encuentra, así sea a grandes rasgos, la influencia de los estudios por facultades, por divisiones y subdivisiones de cátedra que rigen los programas universitarios, en los diversos sistemas de clasificación de libros?

Por supuesto, y como ya queda aclarado antes, no trato de quitar méritos a la clasificación como fundamento de toda estructura bibliotecaria; lo único que he realizado es su mayor excelencia cuando se trata de su aplicación en las bibliotecas universitarias.

Resulta, por lo visto, que en la estricta observancia de los métodos de clasificación bibliográfica radica otro de los fundamentos de la biblioteca universitaria. Esta observancia es tanto mayor cuando se trata de proveer material de consulta a investigadores de temas elevados y especiales; es decir, cuando se presenta la ocasión—tan frecuente, desde luego— de servir a los estudiantes universitarios que preparan tesis doctorales, a los profesores que profundizan y amplían determinados aspectos de la materia a su cargo; cuando, en fin se atiende a los diversos trabajos de laboratorio, de seminario y de investigación superior. En todos estos casos, la responsabilidad de la biblioteca universitaria y la de sus personeros es extraordinariamente mayor a la que tienen las bibliotecas de servicio de lectura indeterminada, como las populares o de carácter general.

Antes de seguir adelante con la exposición de otros fundamentos de la biblioteca universitaria, es indispensable que me detenga

a formular una síntesis de los hasta aquí considerados. Tendríamos, así, que la biblioteca universitaria es un organismo de entrañable valor universitario, que en su constitución y en su organización esencial debe ceñirse al espíritu rector de la obra universitaria. Consta, luego, que para la efectividad de su labor, para la justa realización de sus objetivos, la biblioteca universitaria debe conocer, previamente, los postulados concretos que proclama la Universidad, a fin de que su colaboración no sea meramente teórica, sino de relación directa y práctica. Finalmente aparece el estricto cuidado que en la clasificación de sus fondos bibliográficos debe mantener la biblioteca universitaria, pues su manejo está dedicado a lectores o grupo de lectores especializados en la investigación superior de las diferentes ramas del conocimiento humano.

Una vez que han sido concretados los fundamentos más sobresalientes en la organización y funcionamiento de la biblioteca universitaria, conviene añadir una advertencia imprescindible. Se trata de que estos fundamentos no constituyen una expresión inmediata de las actividades bibliotecarias en la Universidad. En otras palabras, aquellos deben ser apreciados en un plano de concepciones básicas, de líneas incommovibles y de puntos de partida esenciales. Los fundamentos ya propiamente prácticos, en los cuales aparecen ordenados con precisión los objetivos de la biblioteca universitaria, serán tratados en las observaciones siguientes.

Se ha dicho que la bibliografía de tipo universitario debe corresponder, en primer término, a la clase de estudios e investigaciones que tienen lugar en la Universidad. Esto significa que dicha bibliografía ha de estar constituida principalmente por las publicaciones de más alto valor científico y literario, en las cuales no sólo consten los hechos perfectamente establecidos del saber humano, sino que también representen las nuevas exploraciones, las inquietudes más últimas en la marcha de las conquistas intelectuales. De esta manera, es fundamental que la biblioteca universitaria se enriquezca de obras de consulta básicas y medulares, hasta llegar a constituir una verdadera fuente de instrucción superior. Su situación no es, por consiguiente y una vez más, la misma que la de una biblioteca general, donde predomina el caso de lector común y ocasional. Su situación es, indiscutiblemente, la de una biblioteca con lectores avanzados e inalterablemente decididos a ahondar en la investigación y que, además, consultan, leen y se documentan en función de un plan de trabajo previamente establecido. Resumiendo

diríamos que este aspecto en la selección de la bibliografía es uno de los fundamentos prácticos de que hemos hablado antes.

Tendríamos luego que referirnos al asunto relacionado con el personal de bibliotecarios. Como es absolutamente obvio, este es un asunto que no admite alternativas en ningún caso de biblioteca. El personal de servicio, desde el director hasta el último ayudante, debe estar formado por elementos capacitados, idóneos, con preparación profesional amplia, con vocación y conciencia de su trabajo. Si esto es general y obvio para toda biblioteca, para la universitaria resulta fundamental; pues ya hemos visto los delicados y exigentes alcances que tiene dentro de su especialidad. Por lo mismo, los encarecimientos respecto a las mejores y mayores aptitudes de los empleados y funcionarios de la biblioteca universitaria, tienen que redoblar. Cualquier negligencia en un bibliotecario de Universidad resulta imperdonable. Para salvarlo no le servirá ni su buena voluntad. La cuestión es terminante: el bibliotecario universitario, aparte de sus conocimientos en técnica bibliotecaria, requiere poseer una suma de cultura, de ilustración y experiencia intelectual nada común.

Ahora podemos considerar la parte relacionada con la distribución de los fondos bibliográficos de una Universidad. En este asunto es necesario comprender que la distribución bibliográfica no puede seguir siempre una sola línea de conducta. El problema debe ser resuelto de acuerdo con los recursos de cada institución universitaria. Así, por ejemplo, una Universidad que no disponga de bibliotecas parciales, especializadas por cátedra o facultad, obligará a la biblioteca central a una política de distribución bibliográfica diferente de la que cuente con bibliotecas auxiliares. En el primer caso, la biblioteca central procurará formar colecciones especialmente preparadas para las consultas de un curso determinado, para los seminarios y las investigaciones en grupo. En el caso contrario, su interés pasará a las obras de consulta general, a las grandes publicaciones en serie, a las antologías, etc., etc.

Estamos obligados a revisar también la cuestión relativa al local y al equipo de trabajo. En este punto hay que exigir que el edificio de la biblioteca consulte cuidadosamente los requerimientos funcionales que le son característicos. Sólo así será posible un arreglo eficiente y correcto de las diversas secciones, como también de las pertenencias de la biblioteca. Con un local construido sobre planes arquitectónicos propios y especiales, será fácil la instalación

de la sección de adquisición y preparación de materiales; la de referencia, bibliografía y préstamos; la sección para cuartos de estudio de los post-graduados o miembros de las facultades; la que corresponde a las oficinas administrativas, a los anaqueles y laboratorios de fotografía; la que comprende a los libros de colección especial y a las obras antiguas y raras, etc., etc.

Un tema digno de consideración en este campo es, también, el relacionado con la colaboración que las principales autoridades universitarias deben prestar al funcionamiento y desarrollo de la biblioteca. Resulta así que es obligación ineludible de parte de tales autoridades cuidar que dentro de la política funcional de la Universidad, conste en lugar destacado el apoyo a la biblioteca. Y esta es una obligación que pocas veces la vemos cumplida entre nosotros. Si en ciertas ocasiones se atiende solícitamente a las necesidades de la biblioteca, la atención tiene un origen esporádico y circunstancial. No se trata de un asunto que ha sido previsto con anterioridad, dentro del programa de actividades y realizaciones que la Universidad establece para su funcionamiento. Es, pues, de suma importancia recabar en este aspecto de la colaboración de las autoridades universitarias con las actividades de la biblioteca, pero siempre a base de una concepción permanente y amplia, que de la idea justa y exacta que se tiene del rol de la biblioteca en los destinos de la vida universitaria.

En materia de colaboraciones, hay que aludir también a la que corresponde a los organismos de Estado, a las instituciones oficiales, a las corporaciones intelectuales y a la comunidad en general. Si en verdad esta colaboración no puede ser tan estrecha, decisiva y directa como la que parte de las autoridades universitarias, no es por eso menos valiosa ni menos necesaria. La biblioteca universitaria, en último término, es un servicio público, el más precioso y significativo de los servicios públicos, tal vez. La sustentación del conocimiento humano, de la cultura del hombre, de la ciencia y el arte en sus manifestaciones más elevadas está patrocinada, atendida y fomentada por la biblioteca de una Universidad.

Antes de cerrar estas breves anotaciones sobre los fundamentos de la biblioteca universitaria, precisa tomar en cuenta un elemento más. Se trata del elemento económico, de la financiación propiamente dicha. Y como en toda actividad o expresión humana, la parte económica concurre con toda su importancia en el caso de las bibliotecas. No es imprescindible, en consecuencia, insistir de-

masiado en este aspecto. Lo único que nos gustaría exponer es la proporción que en materia de gastos han fijado la mayoría de las bibliotecas universitarias de los Estados Unidos de Norteamérica. La proporción es la siguiente: de un cincuenta a un sesenta por ciento en el personal; de un cuarenta a treinta por ciento en la adquisición de libros; y de un diez por ciento para atender gastos menores y de detalle.

Al finalizar este apresurado y tan panorámico trabajo, queremos dejar constancia de que lo hemos llevado a cabo con la intención de iniciar entre las personas interesadas por esta materia, la preocupación por los problemas de la biblioteca universitaria y por su más acertada y pronta resolución. Naturalmente, el mismo hecho de que hemos dedicado catorce años de nuestra vida al trabajo en una biblioteca universitaria, nos permite comprender que el adelanto, la modernización y la estructuración técnica de nuestras bibliotecas no será cosa de poco esfuerzo ni de escaso tiempo. De todos modos nuestra contribución en esta ocasión como en las que se nos presente más adelante, ha de ser fervorosa, grata y convencida. Además, con la tranquilidad, el cuidado y el sistema indispensable, esperamos desarrollar —algo tenemos ya adelantado— un estudio amplio sobre La Biblioteca Universitaria en el Ecuador. Mientras tanto, vaya este breve esfuerzo como anticipación de algo que tanto respeto y devoción ha merecido y seguirá mereciendo en nuestra diaria labor de bibliotecario ecuatoriano.

ESTADISTICA DE LAS UNIVERSIDADES ECUATORIANAS

Prof. Ermel N. VELASCO

De las cinco universidades con que cuenta el país, cuatro son sostenidas por el Estado, pero gozan de autonomía; y una, es particular. Aquéllas han sido fundadas en el siglo anterior, correspondiendo el decanato a la Universidad Central; las cuatro son mixtas y tienen institutos anexos: todas, Conservatorios de Música; la Central y la de Cuenca, Escuelas de Bellas Artes; y la de Guayaquil, un Instituto de Educación Física. La universidad particular es católica, solamente para hombres, fundada hace tres años y no posee sino la Facultad de Jurisprudencia. De las oficiales, la de Guayaquil es la que mayor número de Facultades posee, con 10 Escuelas: de Derecho, Economía, Medicina, Odontología, Obstetricia, Enfermería, Ingeniería Civil, Química y Farmacia, Pedagogía y Periodismo; le sigue la Central, con 4 Facultades y 12 Escuelas, aumentándose a las precedentes, Arquitectura y Agronomía; la de Cuenca tiene 3 Facultades y 5 Escuelas: de Derecho, Medicina, Odontología, Ingeniería y Química y Farmacia; y la de Loja, 2 Facultades y 3 Escuelas: de Derecho, Química Industrial y Agronomía. A continuación puede verse un resumen de los datos anteriores.

UNIVERSIDADES DEL ECUADOR EN EL AÑO ESCOLAR 1947—1948

Nº	NOMBRES	Lugar Sostenida por el	Fecha de fundación	NUMERO DE			
				Facult.	Esc.	Anexos	
1	Universidad Central	Quito	Estado	1826 (1)	4	12	2
2	Univ. de Guayaquil	Guayq.	Estado	19-XII-1867	6	10	2
3	Univ. de Cuenca	Cuenca	Estado	15-X-1837	3	5	2
4	Universidad de Loja	Loja	Estado	26-XII-1895 (2)	2	3	1
5	Universidad Católica	Quito	Partic.	4-XI-1946	1	1	

NUMERO Y COMPOSICION DEL ALUMNADO UNIVERSITARIO

El número total de alumnos de las universidades ecuatorianas es de 3.988, correspondiendo 643 a los institutos anexos: 81, a Bellas Artes; 524, a Conservatorios de Música; y 38, al Instituto de Educación Física. El resto, 3.345, se distribuye así:

	Hombres	Mujeres	Total
Universidad Central	1.463	185	1.653
Universidad de Guayaquil	833	282	1.115
Universidad de Cuenca	400	11	411
Universidad de Loja	96	6	102
Universidad Católica	64		64
Totales	2.861	484	3.345

- (1) La Universidad Central se organizó como tal en 1826. Tiene como sus predecesoras a las de "San Fulgencio", "San Gregorio" y "Santo Tomás", fundadas en los años 1596, 1622 y 1688, respectivamente. En 1776, se fusionaron las dos últimas en una sola, que conservó el nombre de Santo Tomás.
- (2) Esta fecha corresponde a la fundación de la Junta Universitaria de Loja. Se la eleva a la categoría de universidad, el 9 de octubre de 1943.

El 86 por ciento del alumnado universitario pertenece al sexo masculino; y el 14 por ciento, al femenino. En la Universidad de Guayaquil, el tanto por ciento de mujeres es más alto, llega a 33.

Con relación a la población total del Ecuador, el alumnado universitario es igual a un poco más del 1 por mil; y al 1 por ciento de la población total escolar; y con referencia al número de alumnos de planteles de segunda educación, la proporción es de 1 a 7.

En el Anexo 1, Cuadros A, B, C, D, E y F, he recopilado los datos del número de alumnos matriculados, clasificados por universidades, escuelas, cursos y sexo. En el Anexo 2, Cuadros A, B y C, una elaboración estadística de los datos precedentes. El estudio de los dos anexos da lugar a las siguientes observaciones:

1.—La mujer ha ingresado a todas las escuelas; en unas, con exclusividad absoluta, como Obstetricia y Enfermería; en otras, superando en número a los hombres, como es el caso de Pedagogía (56%); casi en la misma proporción, en Química y Farmacia (48%) y Periodismo (44%); en menos, en Odontología (14%) y Economía (11%). En reducido tanto por ciento, Medicina (5%) y Derecho (3%); y más aún, en Ingeniería (1%). Como una excepción que confirma la regla, no existen estudiantes mujeres en Arquitectura.

El aumento de mujeres dentro del estudiantado sigue una curva ascendente, pues, del 5 por ciento en los cursos 5º y 6º, llega al 18 por ciento, en los cuatro primeros cursos (Anexo 1, letra A).

2.—La juventud universitaria se inclina, preferentemente, a la Jurisprudencia (28%) y a la Medicina (27%); en menor escala, a la Ingeniería (12%); luego, a Odontología (8%) y Química y Farmacia (7%); y en último lugar, a Pedagogía (4%), Periodismo, Obstetricia y Agronomía (3%), Arquitectura (2%), Economía y Enfermería (1%). (Anexo 2, letra A).

3.—Se nota una marcada tendencia a disminuir el número de alumnos de Derecho, y Medicina, con una variante, que los primeros se encuentran en comprobado descenso y los segundos, han reaccionado positiva e intensamente en el año escolar 1947-48. (Anexo 2, letra B).

4.—En Ingeniería hay una relativa constancia del número de alumnos durante los años escolares 1942-43 a 1946-47, rebajando, notoriamente en 1947-48. (Idem).

5.—Escuelas cuyo ritmo de aumento de alumnos ha descendido durante el año escolar al que pertenece la estadística presentada, como Química y Farmacia, Enfermería y Obstetricia. (Idem).

6.—Las fluctuaciones de las curvas de las Escuelas de Odontología, Pedagogía y Agronomía, de las que, la primera, comienza a reponerse del descenso del año escolar anterior; la segunda, se inclina a ascender; y la tercera, a estabilizarse. (Idem).

7.—El notable aumento de alumnos experimentado por las Escuelas de Arquitectura, Economía y Periodismo. (Idem).

8.—En general hay una disminución de los números índices de 1º a 7º Cursos, lo cual tiene su origen, preferentemente, en la selección que se va operando, año tras año, en los cursos superiores. La selección más fuerte tiene lugar al pasar los alumnos de 1º a 2º Cursos; luego, de 2º a 3º, 4º a 5º y de éste a 6º (Anexo 2, letra C).

9.—Son notables por su magnitud los números índices que corresponden a la Escuela de Derecho, que superan tanto a los de las demás Escuelas, con excepción de la de Enfermería, como también al total de los de todas ellas, así: al 2º Curso llega algo más de las cuatro quintas partes y al 6º, las dos terceras partes; en tanto que en el total del alumnado, el 2º Curso alcanza la mitad y el 6º, la quinta parte. Esto puede tener su origen en una exigencia menor en el pase de alumnos de Jurisprudencia de un curso a otro. Como contraste, parece que existe una rigurosa selección de alumnos en la Escuela de Medicina, en la que al 2º Curso llega la tercera parte y al 7º, menos de la quinta. (Anexo 2, letra C).

NUMERO Y COMPOSICION DE LOS GRADUADOS EN LAS UNIVERSIDADES ECUATORIANAS

El estudio estadístico que pertenece a esta parte, lo presento en el Anexo 3, letras A, B, C, D, E y F, cuya interpretación puede ser la que expongo de seguida:

1.—Hasta el año de 1928, inclusive, las universidades han graduado a 3.245 profesionales. Si buscamos un año promedio de fundación de las universidades oficiales ecuatorianas, encontramos que ese año es 1864. Con este dato nos es posible decir que apro-

ximadamente en 60 años de existencia las universidades han graduado 3.245 personas, lo que arroja un promedio de 1.080 profesionales cada 20 años. En las dos últimas décadas, desde 1929 hasta 1948, se han graduado 2.591; en consecuencia, el ritmo de crecimiento ha aumentado en más del doble (Anexo 3, letra A).

Dividiendo los 20 últimos años de existencia de las universidades en quinquenios, el número de graduados crece así:

1929 a 1933 :	394	profesionales.
1934 a 1938 :	523	profesionales.
1939 a 1943 :	765	profesionales; y
1944 a 1948 :	913	profesionales.

Como se ve, el progreso es constante y mayor que en el ciclo precedente.

2.—Comparando el desarrollo de las cuatro universidades, se observa que la de Guayaquil es la que ocupa el primer lugar, sigue la Central y por último las de Cuenca y Loja. En la Costa, han experimentado un incremento grande las Escuelas de Odontología, Química y Farmacia y Medicina; no tan grande, pero bastante apreciable, Pedagogía y Enfermería; escaso, Ingeniería y Economía. En la Sierra, Enfermería, Química y Farmacia e Ingeniería, en el primer grupo; Pedagogía, Agronomía y aún Veterinaria, en el segundo (Anexo 3, letras B, C, D y E).

3.—Los 5.836 graduados hasta 1948, se distribuyen de la siguiente manera:

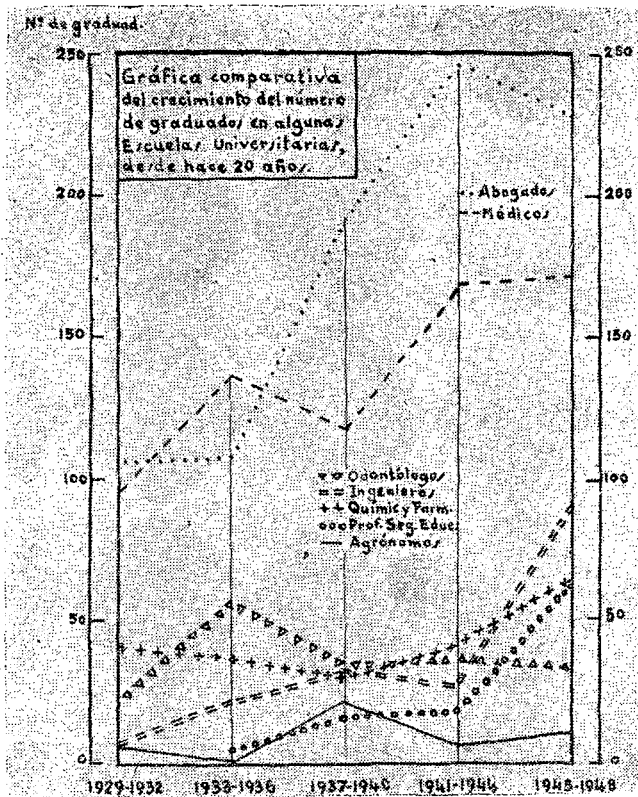
Abogados	2.775	=	47,5%
Médicos	1.602	=	27,4%
Odontólogos	352	=	6,0%
Químicos y Farmacéuticos	311	=	5,3%
Ingenieros Civiles	246	=	4,6%
Enfermeras	207	=	3,5%
Obstetricas	172	=	2,9%
Prof. de Segunda Educación	100	=	1,7%
Agrónomos	43	=	0,7%
Economistas	14	=	0,2%
Médicos Veterinarios	14	=	0,2%

Las tres cuartas partes del total lo constituyen Abogados y Médicos, éstos la cuarta parte; aquéllos, las dos cuartas. La sép-

tima parte, Odontólogos, Químicos y Farmacéuticos e Ingenieros Civiles. La dieciséis ava parte, Enfermeras y Obstetricas; y la veintiava parte, Profesores de Segunda Educación, Agrónomos, Economistas y Médicos Veterinarios (Anexo 3, letra A).

4.—El aumento del número de graduados en las dos últimas décadas representa un 80 por ciento. De éstos, considerando únicamente los que pertenecen a escuelas que existían desde antes de 1929, los más numerosos son las Enfermeras; su progreso relativo es enorme; siguen los Ingenieros, cuyo número se ha triplicado; después los Químicos y Farmacéuticos, que se han duplicado; luego los Odontólogos, que han aumentado en un poco más del 100 por ciento; a continuación los Médicos, con un progreso del 76 por ciento; las Obstetricas, 58 por ciento; y por último, los Abogados, 47 por ciento (Anexo 3, letra A); y

5.—Si comparamos el promedio de crecimiento del número de graduados desde 1929 hasta 1948, tomando como base aquel año o el primero a partir del cual comienzan a graduarse, según los casos, se destacan tres grupos: el primero, de gran aumento, entre 2 y $1\frac{1}{2}$ y 5 y $1\frac{1}{2}$ veces más que la base, en las que están las Escuelas de Ingeniería y Enfermería; el segundo, de aumento mediano, entre 1 y 2 veces más que la base, formado por las Escuelas de Pedagogía, Derecho, Medicina, Obstetricia y Química y Farmacia; y el tercero, de disminución, al que pertenecen Odontología, Economía y Agronomía (Anexo 3, letra F).



REPRESENTACION GRAFICA DEL NUMERO DE GRADUADOS EN LAS UNIVERSIDADES, DURANTE LOS ULTIMOS 20 AÑOS

En la figura 1 he trazado las curvas de crecimiento del número de graduados en siete escuelas, tomando como unidad de medida el cuatrienio. Su interpretación es la siguiente:

1.—Existen dos grupos diferentes de crecimiento: uno que se localiza en la parte superior, formado por las Escuelas de Derecho y Medicina, de gran crecimiento; y otro que se sitúa en la parte inferior, que corresponde a las Escuelas de Ingeniería, Odontología, Química y Farmacia, Pedagogía y Agronomía, de escaso crecimiento.

2.—La curva de la Escuela de Derecho, asciende bruscamente en el tercero y cuarto cuatrienio; en éste parece haber llegado a la cúspide, para iniciar el descenso desde el quinto cuatrienio.

3.—El ascenso de las curvas de las Escuelas de Derecho, Medicina, Ingeniería, Pedagogía, Química y Farmacia, es manifiesto, con la diferencia que la última muestra un ascenso menor, más suave; y

4.—Las curvas de las Escuelas de Odontología y Agronomía son irregulares y con tendencia a decrecer, principalmente la primera.

NUMERO Y CLASIFICACION DEL PROFESORADO UNIVERSITARIO

El número de profesores de las universidades, excepto los que pertenecen a los institutos anexos, es de 384; por lo tanto, existen 8 alumnos por profesor. Domina el elemento masculino, que llega a 99 por ciento, sobre el femenino, que es de 1 por ciento (Anexo 4, letra A). El profesorado, es, en su gran mayoría, nacional (96%) y es extranjero sólo el 4% (Anexo 4, letra B).

La clasificación de los profesores por sus títulos se halla conforme con el número de alumnos de las diferentes escuelas; dominan los Abogados y Médicos; luego los Ingenieros; en proporción menor, Químicos y Farmacéuticos, Odontólogos, Agrónomos, Profesores de Segunda Educación; menos aún, Arquitectos; y un solo Veterinario (Anexo 4, letra C).

CONCLUSIONES.

El análisis del número de alumnos y el de graduados en las diferentes escuelas universitarias, nos lleva a la conclusión de que no existe un plan en la formación de hombres de ciencia y profesionales. Se tiene la impresión de que los jóvenes se desparraman por las escuelas sin que nadie los dirija. Como resultado de esto el número de ciertos profesionales es excesivo, por ejemplo los Abogados y parece que lo será de Médicos, y exiguo el de otros, como Ingenieros, Químicos, Profesores, Agrónomos. Por esta razón es indispensable que los organismos directivos de las universidades elaboren un plan general a seguirse para que la educación que imparten responda a las necesidades del país y a su elevada función orientadora de éste. Estimo que como paso previo podrían considerarse cuatro medidas fundamentales:

1ª.—Determinar el número de profesionales que requiere nuestra patria en cada especialización.

2ª.—Impulsar la investigación científica en todas las facultades y escuelas universitarias, de modo que los conocimientos que se den, no respondan solamente a una amplia información, a un gil juicio deductivo sino también a una confrontación con nuestras experiencias y realidades. Naturalmente, para ello, hay que contar de más laboratorios y enriquecer los ya existentes.

3ª.—Transformar la organización de ciertas escuelas, como las de Ingeniería, Agronomía, Química y Farmacia, con fines de producción e industrialización, con el doble objeto de aumentar los ingresos de las universidades para mejorar su funcionamiento y crear organismos asesores de nuevas industrias ecuatorianas y de las que ya estuvieren implantadas; y

4ª.—Iniciar una campaña bien dirigida, posiblemente a largo plazo, para hacer conciencia en la gente adinerada y en los egresados de los planteles de educación superior, de su deber de cooperación económica para el mejor desenvolvimiento de las universidades.

ANEXO 1

A.—Número de alumnos matriculados en las Universidades, por Escuelas y Cursos.

Año escolar: 1947—1948

ESCUELAS	1er. Curso		2º Curso		3er. Curso		4º Curso		5º Curso		6º Curso		7º Curso		RESUMEN		
	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	Var.	Muj.	Total
Derecho	201	3	165	6	154	6	122	11	146	4	127	4	915	34	949
Economía	88	9	23	3	15	4	15	5	17	3	158	24	182
Medicina	335	14	108	9	92	7	113	7	96	6	68	5	60	1	872	49	921
Odontología	43	11	24	2	20	4	20	2	14	1	121	20	141
Obstetricia	35	22	16	11	84	84
Enfermería	7	27	9	43	43
Ingeniería	122	1	88	55	63	1	48	33	2	409	4	413
Química-Farmacia	46	47	33	36	22	18	17	15	9	3	127	119	246
Arquitectura	56	17	73	73
Agronomía	31	17	11	17	2	7	83	2	85
Pedagogía	17	24	8	11	11	8	14	18	2	4	52	65	117
Periodismo	40	32	3	3	8	5	51	40	91
TOTAL	979	183	486	119	388	77	381	72	339	21	228	11	60	1	2.861	484	3.345

ANEXO 1

B.—Número de alumnos matriculados en la Universidad Central
por Escuelas y Cursos.

Año escolar: 1947—1948

ESCUELAS	1er. Curso		2º Curso		3er. Curso		4º Curso		5º Curso		6º Curso		7º Curso		RESUMEN		
	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	Var.	Muj.	Total
Derecho	66	...	63	1	75	2	53	4	64	3	67	2	388	12	400
Economía	52	7	13	1	10	2	12	3	10	3	97	16	113
Medicina	129	3	37	1	38	2	73	5	53	2	39	3	29	1	398	17	415
Codontología	22	2	14	...	14	1	10	...	9	69	3	72
Obstetricia	6	...	4	...	8	...	1	19	19
Enfermería	21	...	6	27	27
Ingeniería	63	...	59	...	35	...	43	1	29	...	25	1	254	2	256
Química-Farmacía	23	23	17	7	10	7	6	2	8	3	64	42	106
Arquitectura	56	...	17	73	...	73
Agronomía	25	...	12	...	9	...	17	2	7	70	2	72
Pedagogía	11	10	5	7	7	2	12	9	35	28	63
Periodismo	9	9	3	3	8	5	20	17	37
TOTAL	456	60	240	45	206	35	226	27	180	11	131	6	29	1	1.468	185	1.653

130

ANEXO 1

C.— Número de alumnos matriculados en la Universidad de Guayaquil,
por Escuelas y Cursos.

Año escolar: 1947—1948

ESCUELAS	1er. Curso		2º Curso		3er. Curso		4º Curso		5º Curso		6º Curso		7º Curso		RESUMEN		
	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	Var.	Muj.	Total
Derecho	53	3	31	4	37	3	40	4	30	1	31	1	222	16	238
Economía	36	2	10	2	5	2	3	2	7	61	8	69
Medicina	150	10	53	8	49	4	29	2	28	3	19	1	21	349	28	377
Odontología	13	8	6	2	1	3	8	2	3	1	31	16	47
Obstetricia	29	18	8	10	65	65
Enfermería	7	6	3	16	16
Ingeniería	12	1	19	12	15	17	6	1	81	2	83
Química-Farmacia	17	23	8	28	8	11	8	9	41	71	112
Arquitectura
Agronomía
Pedagogía	6	14	3	4	4	6	2	9	2	4	17	37	54
Periodismo	31	23	31	23	54
TOTAL	318	120	130	72	116	40	105	38	87	9	56	3	21	833	282	1.115

ANEXO 1

**D.—Número de alumnos matriculados en la Universidad de Cuenca, por Escuelas y Cursos.
Año escolar: 1947—1948**

ESCUELAS	1er. Curso		2º Curso		3er. Curso		4º Curso		5º Curso		6º Curso		7º Curso		RESUMEN		
	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	Var.	Muj.	Total
Derecho	39	...	24	...	29	...	15	...	39	...	17	1	163	1	164
Medicina	56	1	18	...	5	1	11	...	15	1	10	1	10	...	125	4	129
Ojontología	8	1	4	...	5	...	2	...	2	21	1	22
Ingeniería	47	...	10	...	8	...	5	...	2	...	2	74	...	74
Química y Farmacia..	3	1	6	...	4	...	3	4	1	17	5	22
TOTAL	153	3	62	...	51	1	36	4	59	1	29	2	10	...	400	11	411

E.—Número de alumnos matriculados en la Universidad de Loja, por Escuelas y Cursos.

Derecho	12	...	14	1	13	1	14	3	13	...	12	78	5	83
Química Industrial ..	3	...	2	1	5	1	6
Agronomía	6	...	5	...	2	13	...	13
TOTAL	21	...	21	2	15	1	14	3	13	...	12	96	6	102

F.—Número de alumnos matriculados en la Universidad Católica, por Escuelas y Cursos.

Derecho	31	...	33	64	...	64
TOTAL	31	...	33	64	...	64

ANEXO 2

A.—Número total de alumnos matriculados en las Universidades del País, por Escuelas y Cursos.
Año escolar: 1947—1948

ESCUELAS	CURSOS							TOTAL	
	1º	2º	3º	4º	5º	6º	7º	Nº	%
DERECHO	204	171	160	133	150	131	949	28,4
ECONOMIA	97	26	19	20	20	182	1,4
MEDICINA	349	117	99	120	102	73	61	921	27,5
ODONTOLOGIA	54	26	24	22	15	141	7,2
OBSTETRICIA	35	22	16	11	84	2,5
ENFERMERIA	7	27	9	43	1,3
INGENIERIA	123	88	55	64	48	35	413	12,7
QUIMICA-FARMACIA	93	69	40	32	12	246	7,6
ARQUITECTURA	56 _b	17	73	2,2
AGRONOMIA	31	17	11	19	7	85	2,5
PEDAGOGIA	41	19	19	32	6	117	3,5
PERIODISMO	72	6	13	91	2,7
T O T A L.....	1.162	605	465	453	360	239	61	3.345	100,0
%	34,7	18,1	13,9	10,9	7,1	1,8	1,8	100,0

ANEXO 2

B.—Matrícula de las Universidades del País, expresada en %, por Escuelas y Cursos.

Año escolar: 1947—1948

ESCUELAS	1er. Curso	2º Curso	3er. Curso	4º Curso	5º Curso	6º Curso	7º Curso	TOTAL
	%	%	%	%	%	%	%	%
DERECHO	17,5	28,2	34,4	29,3	41,7	54,8	28,4
ECONOMIA	8,3	4,3	4,0	4,4	5,5	5,4
MEDICINA	30,0	19,2	21,3	26,4	28,3	30,5	100,0	27,5
ODONTOLOGIA	4,6	4,3	5,2	4,9	4,2	4,2
OBSTETRICIA	3,0	3,6	3,4	2,4	2,5
ENFERMERIA	0,6	4,4	1,9	1,3
INGENIERIA	10,6	14,5	11,8	14,1	13,3	14,6	12,3
QUIMICA y FARMACIA	8,0	11,4	8,6	7,1	3,3	7,3
ARQUITECTURA	4,8	2,8	2,2
AGRONOMIA	2,7	2,8	2,4	4,2	1,9	2,5
PEDAGOGIA	3,5	3,1	4,0	7,1	1,6	3,5
PERIODISMO	6,2	0,9	2,8	2,7
T O T A L	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

ANEXO 2

C.—Números índices de los alumnos matriculados en las Universidades del País,
por Escuelas y Cursos.

Año escolar: 1947—1948

ESCUELAS	1er. Curso	2º Curso	3er. Curso	4º Curso	5º Curso	6º Curso	7º Curso	TOTAL
DERECHO	100	84	78	65	74	64	100
ECONOMIA	100	26	20	21	21	19
MEDICINA	100	34	28	34	29	20	17	97
ODONTOLOGIA	100	48	44	41	28	15
OBSTETRICIA	100	63	46	31	9
ENFERMERIA	100	386	129	5
INGENIERIA	100	72	45	52	39	28	44
QUIMICA y FARMACIA	100	74	43	34	13	26
ARQUITECTURA	100	30	8
AGRONOMIA	100	55	35	61	23	9
PEDAGOGIA	100	46	46	78	15	12
PERIODISMO	100	8	18	10
T O T A L	100	52	40	39	31	21	5

ANEXO 3

A.—Número de Graduados en las Universidades del País, desde su fundación hasta 1948, inclusive.

	Abo- gados	Econo- mistas	Médi- cos	Vete- rarios	Obste- trices	Enfer- meras	Odon- tólogos	Químic. Farmc.	Ingeni. Civil	Agró- nomos	Prof. Seg.Ed.	TOTAL
Nº de Gra- duados has- ta 1928	1.893	910	100	2	169	97	65	3.245
Nº de Gra- duados has- ta 1948	2.275	14	1.602	14	172	207	352	311	246	43	100	5.836
Aumento ..	882	14	692	14	63	205	183	214	181	43	100	2.591
% de au- mento	46,6	76,0	57,8	10.250%	108,3	220,6	278,4	79,7

Datos analíticos, por años, desde 1929

ANOS	Abogados	Economistas	Médicos	Veterinarios	Obstetrices	Enfermeras	Odon-tólogos	Químico Farmc.	Ingeni. Civil	Agrónomos	Prof. Seg.Ed.	TOTAL
1929	25	21	2	4	10	8	2	6	78
1930	31	28	3	3	3	14	1	83
1931	33	23	3	4	3	9	2	77
1932	17	24	4	4	7	10	2	68
1933	20	22	20	9	5	8	84
1934	42	34	1	15	14	8	114
1935	26	41	6	14	17	5	3	112
1936	20	40	4	4	16	13	3	4	104
1937	35	22	1	6	7	13	2	86
1938	33	21	2	19	9	5	10	2	6	107
1939	50	18	6	6	9	8	7	6	1	111
1940	74	57	1	10	4	14	13	8	181
1941	69	35	10	3	9	13	6	12	3	8	168
1942	59	40	2	1	20	7	4	4	1	7	145
1943	63	47	2	2	12	7	16	6	2	3	160
1944	56	4	47	9	13	8	15	6	158
1945	42	2	46	7	24	8	15	8	6	158
1946	66	4	32	1	22	16	7	26	2	7	183
1947	57	51	3	13	4	15	17	5	38	203
1948	64	4	43	5	7	5	28	40	3	12	211

ANEXO 3

B.—Número de Graduados en la Universidad Central, desde su fundación hasta 1948, inclusive.

	Abo- gados	Econo- mistas	Médi- cos	Vete- rarios	Obste- trices	Enfer- meras	Odon- tólogos	Químic. Farmc.	Ingeni. Civil	Agró- nomos	Prof. Seg.Ed.	TOTAL
Nº de Gra- duados has- ta 1928	1.046	583	64	2	154	19	65	1.933
Nº de Gra- duados has- ta 1948	1.533	979	14	78	153	220	113	220	43	56	3.409
Aumento ..	487	396	14	14	151	66	94	155	43	56	1.476
% de au- mento	46,6	67,9	21,9	7.550%	42,8	494,7	238,4	76,4

138

Datos analíticos, por años, desde 1929

AÑOS	Abogados	Economistas	Médicos	Veterinarios	Obstetrices	Enfermeras	Odon-tólogos	Químicos Farmc.	Ingeni. Civil	Agrónomos	Prof. Seg.Ed.	TOTAL
1929	16	13	4	5	6	2	6	52
1930	14	13	1	3	1	6	1	39
1931	20	14	3	4	2	5	2	50
1932	9*	16	1	3	7	2	38
1933	12	12	19	6	8	57
1934	23	7	1	5	8	8	52
1935	15	26	11	9	1	3	65
1936	11	23	2	6	7	3	4	56
1937	22	8	4	3	5	2	44
1938	19	13	1	12	2	3	7	2	6	65
1939	10	8	1	2	2	6	6	1	36
1940	52	41	4	2	14	13	8	134
1941	42	18	10	1	3	1	8	3	8	94
1942	31	20	2	15	2	4	3	1	7	85
1943	39	29	2	3	8	2	6	6	2	3	100
1944	36	35	9	1	2	3	86
1945	25	28	1	21	2	8	6	6	97
1946	21	18	30	3	1	21	2	7	93
1947	33	30	2	12	4	7	15	5	4	112
1948	37	24	6	1	13	35	3	2	121

ANEXO 3

C.—Número de Graduados en la Universidad de Guayaquil, desde su fundación hasta 1948, inclusive.

	Aboga- dos	Econo- mistas	Médi- cos	Obste- trices	Enfer- meras	Odon- tólogos	Químic. Farmc.	Ingeni. Civil	Agró- nomos	Prof. Seg.Ed.	TOTAL
Nº de Graduados hasta 1928	160	182	45	15	30	432
Nº de Graduados hasta 1948	264	14	394	93	42	122	114	21	44	1.108
Aumento	104	14	212	48	42	107	84	21	44	676
% de aumento	65,0	116,5	106,7	713,3	280	156,5

Datos analíticos, por años, desde 1929

AÑOS	Aboga- dos	Econo- mistas	Médi- cos	Obste- trices	Enfer- meras	Odon- tólogos	Químic. Farmc.	Ingeni. Civil	Agró- nomos	Prof. Seg.Ed.	TOTAL
1929	3	5	2	5	2	17
1930	3	10	2	2	3	20
1931	2	7	1	1	11
1932	4	5	3	4	4	2	22
1933	1	6	1	3	2	13
1934	4	18	10	5	37
1935	3	10	5	3	8	2	31
1936	5	5	4	2	10	28
1937	3	9	1	2	4	4	23
1938	6	6	1	7	7	2	3	32
1939	3	9	5	6	7	4	1	35
1940	6	15	1	5	2	29
1941	11	16	3	9	4	4	47
1942	12	17	1	5	3	1	39
1943	7	12	2	2	5	7	35
1944	4	4	7	6	3	7	12	2	45
1945	7	2	16	6	2	6	6	2	47
1946	15	4	10	1	2	10	6	5	53
1947	14	1	1	8	2	34	60
1948	5	4	15	5	1	1	12	1	10	54

ANEXO 3

D.—Número de Graduados en la Universidad de Cuenca, desde su fundación hasta 1948, inclusive.

	Aboga- dos	Econo- mistas	Médi- cos	Obste- trices	Enfer- meras	Odon- tólogos	Químic. Farmc.	Ingeni. Civil	Agró- nomos	Prof. Seg.Ed.	TOTAL
Nº de Graduados hasta 1928	568	145	48	761
Nº de Graduados hasta 1948	797	229	1	12	10	84	5	1.138
Aumento	229	84	1	12	10	36	5	377
% de aumento	40,3	57,9	75,0	49,5

Datos analíticos, por años, desde 1929

AÑOS	Aboga- dos	Econo- mistas	Médi- cos	Obste- trices	Enfer- meras	Odon- tólogos	Químico- Farmc.	Ingeni- Civil	Agró- nomos	Prof. Seg.Ed.	TOTAL
1929	6	3	9
1930	9	5	5	19
1931	5	2	3	10
1932	3	3	1	7
1933	5	4	3	12
1934	12	9	1	22
1935	8	5	1	2	16
1936	3	12	6	21
1937	10	5	4	19
1938	6	2	8
1939	28	1	2	31
1940	15	1	1	17
1941	11	1	8	1	1	22
1942	10	3	2	15
1943	13	1	2	3	24
1944	13	5	1	1	1	21
1945	8	2	1	1	12
1946	24	4	3	31
1947	19	7	26
1948	21	4	3	3	4	35

ANEXO 3

F.—Números índices de los Graduados en las Universidades del País, desde 1929 hasta 1948

Años	Juris- pruden.	Econo- mía	Medi- cina	Vete- rinaria	Obste- tricia	Enfer- mería	Odon- tología	Quimic. Farmc.	Ingnie. Civil	Ingnie. Agrnóm	CC. de la Edu.	TOTAL
1929	100	100	100	100	100	100	100	100	100
1930	124	134	150	75	30	175	50	106
1931	132	109	150	100	30	112	100	99
1932	68	114	200	100	70	125	100	87
1933	80	105	500	90	63	400	108
1934	168	162	50	150	175	400	146
1935	104	195	300	350	170	63	150	144
1936	80	190	200	100	160	163	150	100	133
1937	140	105	50	150	70	163	100	110
1938	132	100	100	475	90	63	500	33	150	137
1939	200	86	300	150	90	100	350	100	25	142
1940	296	271	25	100	50	700	217	200	232
1941	276	167	100	150	225	130	75	600	50	200	215
1942	236	190	20	50	500	70	50	200	17	175	186
1943	252	224	20	100	300	70	200	300	33	75	205
1944	224	100	224	450	325	80	188	300	203
1945	168	50	219	350	600	80	188	400	150	203
1946	264	100	152	50	550	160	88	1.300	33	175	235
1947	228	243	150	325	40	188	850	83	950	260
1948	256	100	205	250	175	50	350	2.000	50	300	271
Prm.	176	70	165	18	157	256	91	134	452	36	192	166

ANEXO 3

**E.—Número de Graduados en la
Universidad de Loja, desde su fundación
hasta 1948, inclusive.**

	Abogados	TOTAL
Número de Graduados hasta 1928	119	119
Número de Graduados hasta 1948	181	181
Aumento	62	62
% de aumento	52,1	52,1

Datos analíticos, por años, desde 1929

AÑOS	Abogados	TOTAL
1929
1930	5	5
1931	6	6
1932	1	1
1933	2	2
1934	3	3
1935
1936	1	1
1937
1938	2	2
1939	9	9
1940	1	1
1941	5	5
1942	6	6
1943	4	4
1944	3	3
1945	2	2
1946	6	6
1947	5	5
1948	1	1

ANEXO 4

PROFESORES DE LAS UNIVERSIDADES DEL PAIS

A.—Clasificados por sexo
Año escolar: 1947—1948

Nº orden	NOMBRE	PROFESORES		
		V	M	Total
1	Universidad Central	166	2	168
2	Universidad de Cuenca....	45	45
3	Universidad de Loja	23	23
4	Universidad de Guayaquil	137	2	139
5	Universidad Católica	9	9
T O T A L.....		380	4	384
%		98,9	1	100

B.—Clasificados por nacionalidad

Nº orden	NOMBRE	PROFSRS.		TOTAL	
		Nacls.	Extrs.	Nº	%
1	Universidad Central	158	10	168	43,7
2	Universidad de Cuenca	45	45	11,7
3	Universidad de Loja	21	2	23	5,9
4	Universidad de Guayaquil	129	10	139	36,1
5	Universidad Católica	8	1	9	2,3
T O T A L.....		361	23	384	100,0
%		94	6	100

C.—Clasificados por Títulos

TITULO	UNIVERSIDADES					TOTAL	
	Centrl.	Guayq.	Cuenc.	Loja	Católc.	Nº	%
Abogados	49	28	16	12	7	112	29,1
Médicos	37	44	19	1	101	26,3
Ingenieros	26	16	5	2	49	12,7
Odontólogos	6	6	4	16	4,1
Veterinarios	1	1	0,2
Químico-Farmacé..	10	9	2	21	5,4
Agrónomos	13	2	15	3,9
Arquitectos	8	1	9	2,3
Prof. Segn. Educ...	12	3	15	3,9
Otros Títulos	7	32	1	3	2	45	11,7
T O T A L.....	168	139	45	23	9	384	100
%	43,7	36,1	11,7	5,9	2,3	100

HOMENAJE

AL

MAESTRO LAICO ECUATORIANO

OFRECIDO POR LA

CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA

EN LA SESION SOLEMNE CELEBRADA EL 19 DE ABRIL
DE 1949 EN LOS SALONES DE LA INSTITUCION

MENSAJE AL MAESTRO ECUATORIANO

Leído por el señor don Humberto Mata Martínez, Secretario General y Miembro Correspondiente de la Sección de Ciencias Filosóficas y de la Educación, de la Casa de la Cultura, en Sesión Solemne de esta Institución, en homenaje al Maestro Ecuatoriano, el martes 19 de abril de 1949.

Hablarle al Maestro Ecuatoriano, es dirigirse a la región más noble y más diáfana del alma de la Patria.

Acercarse a su corazón, es penetrar al lugar de origen de todos los caminos y todas las rutas de las generaciones.

Es, sin duda alguna, hablarle al tiempo, a la historia. Es dialogar con el devenir. Con el ayer, con el hoy, con el mañana de nuestro pueblo.

* * *

Por eso, está muy bien que la Casa de la Cultura, cuando todas las instituciones y todos los dirigentes del pensamiento nacional, le han rendido ya homenaje al Maestro, venga también ella a decirle su palabra cordial y fraterna, a recordarle su com-

promiso vital para con el destino de la ecuatorianidad; y es éste el mayor de los homenajes, por ser aquel compromiso la más dramática, a la vez que la más alta de las tareas del espíritu.

* * *

¿Y qué podrá decirle la Casa de la Cultura al Maestro Ecuatoriano?

Recordarle el sentido de apostolado de su obra, sería insistir sobre una evidencia.

Hablarle del prestigio nacional e internacional de su preparación y calificación técnica, sería, igualmente, insistir sobre una verdad tangible.

Porque si hay algo de que pueda sentirse seguro el Maestro Ecuatoriano, es de que supo adentrarse en el campo de los principios y las normas, aprehendiéndolos en toda su virtualidad, para ponerlos al servicio de su misión.

Y no es elogio decir que la Educación Ecuatoriana es una de las más adelantadas de América, desde el punto de vista de su orientación y de su técnica. Aquello es una realidad, que haríamos bien en considerarla como un orgullo nacional. Máxime que la superación que ha experimentado, se ha verificado, principalmente, dentro del apretado grupo de años de este segundo cuarto del siglo que estamos culminando.

Tiene, pues, en sus manos el Maestro Ecuatoriano, una herramienta preciosa, para cumplir su rol en el destino histórico de esta joven nacionalidad.

Lo que le corresponde, es saberla aplicar, para el éxito de su permanente y profunda tarea.

* * *

Le corresponde a él, más que a nadie, procurar el autoconocimiento de la realidad en que se agita, una valedera comprensión del mundo y la adopción de una conducta.

De todos los afanes del Maestro, frente al niño, al adolescente, o al adulto, lo esencial es que le procure una **INFORMACION**,

en el sentido vital de esta palabra, información en el tiempo y en el espacio, información de su ámbito natural y de su ámbito histórico, que conduzca a una verdadera FORMACION de su personalidad, y, aún más, a una AFIRMACION de ella en el drama y en la realidad ecuatoriana.

Mas, aquellas han de ser una información realista, una formación integral y una afirmación optimista.

Y ese optimismo, no es, por ningún caso, mero desentendimiento de los aspectos duros y difíciles de nuestra existencia, sino la clara comprensión de ellos para superarlos.

* * *

Esa búsqueda de la verdad del hombre ecuatoriano y de su mundo, para acompañarlo en su aventura vital, en el encuentro de su destino, es tarea en la que todos, querámoslo o nó, tenemos que emprender.

Lo que sucede es que el maestro se anticipa, porque ese es su designio.

Pero hacia ello vamos todos: a saber qué somos y cómo debemos ser, y qué y cómo debemos hacer para lograrlo.

Todos, desde diversos flancos, apuntamos hacia el mismo objetivo: saber cuál es nuestra realidad natural y humana, cuál nuestra posibilidad, cuál nuestra meta.

* * *

Para pueblos de este costado del mundo, que apenas si han recibido como un oleaje, los estentóreos y estertóreos signos de la tragedia universal; pueblos que los une la lengua, la tradición y la esperanza; pueblos que se creen con derecho a acunar una nueva cultura con sentido ecuménico; la misión del Maestro es aún más compleja y grande.

Debe contribuir a la formación de una conciencia de la paz constructiva y creadora, más vigorosa y más fuerte que la guerra.

Debe suscitar disposiciones y tendencias hacia la superación, por el trabajo y la solidaridad; tiene que estimular anhelos de

bienestar, por la producción y la equidad; tiene que cultivar el respeto al espíritu, por el derecho y la libertad.

Y para que esa cultura ecuménica sea posible, con todos sus atributos de superación, de bienestar y de paz, es preciso utilizar las conquistas del hombre a través de todos los tiempos; y con un sentido pragmático y actual, ponerlos a disposición del hombre de nuestros pueblos, para que, mediante la revaloración que le dicten sus propias posibilidades, pueda marchar hacia el futuro.

* * *

Y puesto que la misión del Maestro, frente al hombre ecuatoriano, es decisiva y trascendental, hay que respetarlo en sus derechos, llenarlo de consideración, para que sienta su responsabilidad en forma plenaria y que la cumpla a cabalidad.

* * *

MAESTRO ECUATORIANO, he aquí el Mensaje:

Sabemos de la sensibilidad, altura y trascendencia de tu misión.

La compartimos.

Sabemos que tu tarea es profunda e incommensurable.

Hombres y Mujeres, de todas las edades, están en Ciudades y Campos, a la espera de tu simiente de luz: que es alfabeto, norma o consejo.

La tierra tiene ansiedad de surco y del canto de la máquina, que sólo una mano entrenada y experta puede saciar.

Hombres y tierra, tenéis abierta el alma y el horizonte; haced marchar la Ciencia y el Arte, la Experiencia y la Técnica.

En vuestra cruzada, os acompañaremos todos; custodiando tus dones; velando por tus fueros.

Haced de vuestra aula un taller y un campamento de la nueva cultura.

Sabed que esta Casa de la Cultura Ecuatoriana es vuestra casa.

LABOR DEL MAESTRO LAICO ECUATORIANO

Por Emilio UZCATEGUI.

Así como en la estructura de los átomos o en la intimidad de la energía eléctrica se distinguen dos fuerzas, dos orientaciones, dos polos o dos manifestaciones de actividad, como se las quiera llamar, una positiva y ótra negativa; así como en lo biológico, la salud y la vida se oponen a la enfermedad y la muerte; de la misma manera como en lo social se contraponen las tesis y las antítesis hegelianas; en igual forma que las religiones se han creado con diferentes nombres los Ormuz y Arimán, esto es, los genios del bien y del mal, todo individuo, toda institución, toda obra humana tiene también sus dos faces, al extremo de que nadie ni nada es absolutamente bueno o absolutamente malo.

Por esto no puede extrañar ni hallarse contradictorio que, en unas ocasiones seamos si se quiere rudos en la crítica mientras en ótras exhibamos optimistamente y aun nos enorgullescamos de las conquistas alcanzadas por una misma entidad o institución.

La Casa de la Cultura Ecuatoriana, espléndida creación nuestra, que con justicia es admirada y tomada como modelo a seguirse por otros países, ha querido rendir en este día merecido homenaje al maestro laico ecuatoriano —esto es, al que más ha tenido que sufrir en su apostolado— y por medio de su Sección de Ciencias Filosóficas y de la Educación me ha dado el honroso cometido, que lo cumplo con satisfacción, de poner de relieve la obra

fecunda y valiosa realizada por este maestro mal comprendido y postergado.

No se espere, por cierto, un canto lírico ni una sucesión de frases más o menos literarias de ensalzamiento y elogio. No son éstos mis propósitos, ni mi temperamento me permitiría una ejecución de esta naturaleza. Más provechoso, por objetivo, será, antes bien, alistar siquiera sea sumariamente los principales progresos alcanzados por estos hombres de mi tierra.

Asimismo interesante juzgo será algún día escribir como si dijéramos la biografía novelada de la escuela ecuatoriana, cual se acostumbra ahora con los grandes personajes y más que todo, compararla con la escuela genuinamente laica de hoy día. Por mucho que diste de la perfección, que reclame reforma y actualización, es inmenso el camino recorrido por nuestra escuela desde comienzos de siglo hasta llegar al punto medio en que nos encontramos. Fiscales, municipales y particulares, todas fueron indiferenciadas y, por esto, describir una cualquiera de ellas es hacer el cuadro o pintura de todas. Si aún no es exagerar demasiado decir que la escuela primaria y la secundaria se confundían en tal magnitud que muchas malas escuelas primarias se denominaban colegios!

Daba lo mismo que el personal docente fuera de clérigos, monjas, hermanos cristianos o seculares: todos eran igualmente religiosos y reclutados sin especial adiestramiento para la educación. Todos estaban inspirados en una misma filosofía y desarrollaban unas mismas prácticas. El *Magister dixit* y "la letra con sangre entra" fueron las dos supremas máximas pedagógicas que imperaron hasta la ley reformativa de la Constitución de 1905 que introduce, al menos teóricamente, el laicismo en la escuela del territorio nacional y que paulatinamente han ido desapareciendo por la fuerza evolutiva a la que no pueden sustraerse las instituciones educativas menos que cualquier otra.

Evoquemos algo de lo que entonces sucedía y que ahora casi parecerá increíble. Las escuelas tenían 6, 8, 10 o más grados con denominación inversa a la actual. Se ingresaba no sólo de seis años, sino aún de cuatro o cinco a la clase octava que era la inferior y se seguía ascendiendo a la séptima, a la sexta hasta llegar a la primera y pasar de seguido, si había tenacidad para ello por parte de los muchachos y de sus padres, a la superior y a la suprema.

Lo primero que había que aprender era el alfabeto de memoria y luego las numerosas combinaciones mecánicas y sin sentido

de cada una de las consonantes con cada una de las vocales en sílabas de 2, 3, 4 y 5 letras. Los llamados Catón y Mantilla eran el libro del cual no se podía salir y que había que leer por largos años. No había planes, programas ni horarios de trabajo ni cosa que se asemeje a ellos. Cada uno hacía lo que buenamente podía y se lo ocurría. Durante todo un año, el primero, se sumaba cuantas cantidades se le venían a la mente al profesor, con 9, 10, 12, 15, 20 o mayor número de cifras, en magnitudes que superaban a las astronómicas y excedentes del límite de la comprensión humana. Luego se pasaba a las restas, multiplicaciones y divisiones asimismo de cuantía infinita y sólo al cabo de tres o cuatro años se iniciaba el niño en los otros mecanismos del cálculo. Vencida la rutina de las cuatro operaciones fundamentales se entraba a la memorización de las diferentes "reglas" como la de tres, de interés, etc., que jamás ejercitaban el raciocinio sino la solución inconsciente del problema, en el cual nada significaba su comprensión, el análisis de las relaciones numéricas. La meta era descubrir la palabra mágica para hacer funcionar la máquina calculadora, esto es, saber el nombre de la operación que entrañaba el problema.

Un buen día, el profesor hallaba la Aritmética Comercial digamos de Pablo J. Gutiérrez y a ella se dedicaba con sus alumnos todo ese día y el siguiente y muchos más, hasta cuando la casualidad le hacía tropezar con Bello o San Martín, cuyas Gramáticas absorbían semanas enteras las tareas escolares con exclusión de todo otro asunto. Tanto apego había al libro taumatúrgico que los niños eran requeridos a corregir su lenguaje, memorizando previamente las palabras incorrectas, muchas de las cuales eran peñuanismos absolutamente desconocidos en nuestro medio.

Una variante que acaso constituía un respiro en la monotonía de la Gramática y la Aritmética como únicas asignaturas, a más de un poco de Caligrafía que monopolizaban las horas, que no el horario escolar que no existía, eran la Historia Sagrada y el Catecismo, que mientras no se volvían tediosos a fuerza de innumerables repeticiones, traían cierta novedad y encanto a la fantasía infantil que quizá gozaba con lo fabuloso de los cuadros de la historia bíblica, tales como Josué haciendo parar el sol, Jonás tragado y arrojado de su vientre por una ballena, sano y salvo; la varita prestidigitadora que hace manar agua de la roca; la construcción del primer rascacielos en Babel, precursora de New York, en esto

y en su poliglotismo; la serpiente tornándose habladora o quizá alguna suegra habladora metamorfoseándose en serpiente para dar malos consejos a la mujer y tanta maravilla miliunanochesca como el paso del Mar Rojo, la lluvia de azufre y fuego sobre Sodoma y Gomorra; la mujer de Lot incontroladamente curiosa convirtiéndose en estatua de sal. . .

Gran innovación didáctica para la época constituyó la exhibición de los cuadros de la Historia Sagrada que tanto regocijaron a los niños de entonces acostumbrados a no ver en su escuela otras cosas que el rostro severo del profesor, un pizarrón, unos cuantos altarcitos para venerar algún santo y un ultramanoseado libro de lectura.

Progreso digno de rememorarse significó asimismo la introducción de los primeros textos ecuatorianos debidos principalmente a un destacado maestro de esos tiempos, don Roberto Cruz, cuyos libritos teníamos que aprenderlos al pie de la letra para no ser sancionados. Era la época del catecismo, construido mediante preguntas y respuestas estereotipadas y de consiguiente todos los libros destinados a la escuela y al colegio habían de someterse a los moldes del catecismo aun en este detalle formalista del que no llegaron a inmunizarse Pedro Fermín Cevallos y ni siquiera el radical y rebelde Roberto Andrade. Bastante fué que con Roberto Cruz se introdujeran en la escuela rudimentos de geografía y de historia, aunque en forma completamente contraria a la actual, pues, aun no bien el niño vencía en su Abecedario oraciones como éstas: la vaca da leche, el niño sube y baja, ve el perro el rabo de la vaca, cuando a los cinco, seis o máximum siete años de edad se le entregaba un Mapamundi, no la carta geográfica, sino el folleto de este nombre, con el encargo de repetirlo "sin un punto", lecciones de este tenor: "Qué es Geografía? La descripción de la superficie de la Tierra. ¿De qué figura es la Tierra? Redonda. — ¿Cómo se llama la carta que representa la Tierra? Mapamundi. — ¿Por qué se llama así? Porque representa al mundo. — ¿Cómo está dividido el mundo en la carta? En dos partes que se llaman hemisferios....." Este interesante librito en 20 páginas, más rápidamente que lo haría ahora el más veloz de los aeroplanos, hacía conocer el mundo entero a través de 109 preguntas, la última de las cuales que cierra el libro dice: "Por qué fué notable el Nilo? Porque en él arrojaron los egipcios a los niños hebreos".

El sistema memorístico tenía tal poder que nada se exceptua-

ba de él en la escuela y que toda la metodología se reducía al sistema catequístico, a formular preguntas y respuestas de las cuales nadie podía trasgredir una palabra. Si un profesor o profesora seglares interrogaba: Decídmelo, hijo, si hay Dios?, había que responder, sí, padre, Dios hay, pues era grave delito cambiar el vocativo. Otra cosa frecuente y curiosa era que al comenzar una sesión escolar y antes de enunciar una sola palabra se preguntaba al niño o adolescente: "Y qué sucedió después" y que el aludido con todo aplomo comenzara su discurso memorizado: "Después los españoles se retiraron a una colina de las inmediaciones...", ya que el autor del texto reconociendo muy extenso el contenido de una pregunta la dividía en una o más partes a las cuales se pedía contestar diciendo: Decídmelo, qué sucedió después, o continuad:

Si éste es el bosquejo en el aspecto instructivo, en lo disciplinario, llamémoslo educativo, el panorama no era mejor. Muchas prácticas litúrgicas y canónicas habían invadido la escuela, como medios para lograr un buen comportamiento. Existía un cielo al que alcanzaban pocos y que consistía en premios y medallas para cada cosa y un infierno de azotes con que se castigaban las faltas. Y tampoco faltaban especies de bulas pontificias o indulgencias que dispensaban del látigo. Eran las notas o billetes de diversos colores, tamaños y valores con los que se devengaban una lección no aprendida, una página mal escrita, un atraso o alguna otra falta. Pero ciertos pecados capitales o mortales no alcanzaban misericordia. En la escuela que se llamó Sucre antecesora de la hoy denominada Espejo, o sea, la misma con otro nombre, que fué la mejor de su tiempo, ubicada en las inmediaciones de la plazuela Marín, en la esquina de las calles Montúfar y Olmedo, los mejores pedagogos manejaron a diestra y siniestra el coscacho, el pellizcón, el reglazo y el látigo. El propio director del plantel, periódicamente formaba en dos hileras a los alumnos de cada sección, por turno, en el amplio corredor que daba hacia su oficina y revisaba las planas de caligrafía. Era la hora y la escena más temida y terrorífica de la vida escolar. Y tenía que serlo así, pues semejaba las escenas del juicio final grabadas en el inmenso cuadro de la entrada izquierda del templo de la Compañía de Quito. Infeliz el pobre muchacho que había regado tinta o que presentara una plana inceptada. Uno de los más fuertes del curso lo cargaba sujetándolo de las manos mientras otro lo asía de los pies. El portero del establecimiento, nítida encarnación de Satanás, quien oficiaba de verdugo, espera-

ba la orden del inquisidor y según la gravedad de la falta o el humor del director descargaba con crueldad y sadismo inauditos 3 o 6 acialazos sobre los tiritantes glúteos de los infortunados muchachos, cuando no eran desgarradas a palmetazos las palmas de sus delicadas manos. Y esto no era lo más atroz. La sevicia anidaba en el corazón de cada maestro, ayudante o monitor. El chasquido del látigo silbaba en aulas y patios de recreo por haber olvidado un cuaderno, no haber traído una regla, por salirse de la fila de alineación, por dirigir una pregunta al compañero, por llegar atrasado y por tanta otra minucia del vivir escolar. Digo mal, no había minucias en aquellas épocas. Lo más insignificante se convertía en trascendental, a tal extremo que constituía mérito singular madrugar a las 4 o 5 de las mañanas heladas y lluviosas para llegar primero a las puertas del plantel que permanecían cerradas hasta horas después para luego ocupar los primeros asientos de la clase.

En esa escuela de estatismo y quietud toda forma de movimiento toda manifestación de vida o actividad no prevista y ordenada por el despotismo magisterial se reprimía con acritud y barbarie. No era raro observar niños a quienes el profesor les colocaba por toda una sesión sendas reglas para sostener sus mejillas a manera de puntales, pues fueron sorprendidos haciendo descansar sus caras sobre sus manos. Completaban los medios disciplinarios —por algo la palabra disciplina es la misma que se aplica a una clase de azote anudado— piedras que se hacía sostener a niños arrodillados con los brazos en cruz; orejas largas de jumento puestas y amarradas en las cabecitas infantiles; letreros infamantes y varias ingeniosidades propias de las salas del Santo Oficio de la España de Felipe II.

La rutinaria vida plena de severidad era con cierta frecuencia interrumpida por las fastuosas celebraciones del mes de María, el Nacimiento de Jesús, algunas novenas, la preparación de la primera comunión y otras prácticas del culto católico que llevaban a la escuela notas de colorido, sonoridad y luz y que los escolares de entonces, como los indios de ahora, no tenían sino que aceptar con satisfacción, nunca por espíritu místico, piedad cristiana ni emoción religiosa de la menor índole, sino como única fuente de placer, de descanso y variación en un ambiente por lo común de lloro y tragedia. Y por esto, esta educación, llamémosla así, exageradamente religiosa en lo externo y paramental, produjo efectos opues-

tos a los perseguidos y originó numrosos incrédulos y antirreligiosos.

Descrita así a grandes pinceladas la escuela que precedió al laicismo, sólo me queda decir que nada de esto conserva la escuela actual, que pese a sus múltiples deficiencias, ha erradicado casi totalmente tan absurdas e inhumanas prácticas y orientaciones. Quizás éste es el mayor y positivo elogio del laicismo: afirmar y demostrar que ha humanizado la escuela, que la ha racionalizado, que ha desterrado el terror, y la ha hecho atractiva, que ha importado la risa y la alegría, que la considera cambiante y mutable como son el hombre y el mundo.

Pero se dirá que esta conclusión por decirlo o pretender abarcar todo, nada establece. Esto nos obliga a esbozar un estudio analítico de la labor del maestro laico, al menos para darse cuenta del volumen de su obra.

En poco menos de medio siglo su tarea ha sido ímproba. Con ligeras salvedades podemos identificar el normalismo con el laicismo, pues los dos marchan paralelos y bien pueden considerarse normalistas quienes sin poseer un título de tales han asimilado sus principios y seguido sus prácticas.

Gracias a ellos ya se puede hablar de técnica en la educación primaria y secundaria, pues el laicismo creó los primeros Normales que sobreviven en número de cuatro urbanos y siete rurales, y el laicismo dio origen igualmente a las dos escuelas universitarias de pedagogía para profesores de colegio. Se ha tecnificado la escuela, el colegio y en parte la administración educativa. Ha comenzado la nacionalización de textos y nuestros normalistas y maestros laicos los han compuesto en casi todas las ramas de la enseñanza. Ha extendido la educación en sus diferentes etapas a la mujer, a quien antes no se la enseñaba a leer, según se decía para preservarla de la inmoralidad y corrupción de las costumbres. Primero se los admitía a colegios de varones, a manera de excepción, y más tarde se han fundado colegios femeninos de la misma importancia y extensión que los de hombres, como el 24 de Mayo y el Guayaquil. La Universidad, emancipada de la tutela de la Iglesia ha sustituido la teología por técnicas modernas y ha abierto también sus puertas a la mujer, siendo muchas las que han alcanzado grados en las distintas facultades. El maestro laico ha comprendido el valor de la agrupación y del trabajo cooperativo y ha construido sus sindicatos y asociaciones que

en tenaz lucha han logrado muchos triunfos para la profesión y para la escuela. La implantación del escalafón profesional sobre bases económicas es acaso —y no obstante sus imperfecciones— uno de los más sonados triunfos. El maestro laico ha formado ya varias generaciones de hombres libres que se han convencido de la eficacia de una educación libre de prejuicios y que han constituido un sólido baluarte contra las fuerzas retardatarias que han intentado restaurar la escuela sumisa al papado. Quizá su mayor triunfo es comprobar que el laicismo está tan enraizado en el país que no ha podido desterrarse ni con ocasión de las fuertes convulsiones políticas. El maestro laico se ha impuesto en tal forma que son muchos los planteles genuinamente religiosos que ocupan por su propia conveniencia a distinguidos maestros laicos. El laicismo se ha afianzado y ya no es oprobio ser normalista sino para escasos trogloditas resabios del pasado. El normalista, el maestro laico ha entrado a actuar en los más variados campos y ha llamado la atención por su saber, talento, entereza y acierto en el parlamento, en la diplomacia, en el periodismo, en la literatura, en la historia, en la geografía, en las ciencias de la naturaleza, en las matemáticas, en el foro, en las artes y ya se están preparando para la medicina y otras profesiones. Elevados cargos de la administración pública, las finanzas, la economía han sido ocupados con eficiencia y brillo por maestros laicos.

El maestro laico, pese a la deficiencia de recursos, se esfuerza por llevar a la práctica el ideal, democrático de educar a todos y con la mayor amplitud. El ha creado un medio centenar de Jardines de Infantes que atienden más de 5.000 párvulos. Las 1.300 escuelas primarias y los 10 colegios existentes el año de implantación del laicismo los ha multiplicado en tal proporción que ahora pasan las escuelas laicas de 2.800 y los colegios de 80. La población escolar ha ascendido paralelamente de la décima octava parte de la total del país que era entonces a la décima parte que es hoy día. Y hay que advertir que más de los dos tercios de los estudiantes primarios y casi los tres cuartos de los secundarios concurren espontáneamente a los planteles laicos.

El maestro laico ha logrado éxitos también en el aspecto material de la educación. Ha levantado algunos espléndidos edificios y dotado a sus planteles de excelente material escolar. Así el Colegio Mejía tiene el orgullo de que profesores norteamericanos, acostumbrados a las comodidades y aún al derroche hayan dicho

que ni en su propio país están la mayoría de los planteles tan bien dotados como éste baluarte del laicismo ecuatoriano.

Estos y muchos detalles habría que enumerar; pero precisamos ser cautelosos con el tiempo propio y ajeno. Sólo queremos, para concluir el encargo que se nos diera, poner de relieve que conceptuamos como uno de los máximos valores del maestro laico su permanente deseo de perfeccionamiento y renovación, su ideología progresista, su honda preocupación por los problemas sociales y políticos, su preparación cultural y profesional reconocida y valorada por eminentes educadores de otros países. A caso pueda calificarse de revolucionario al maestro laico ecuatoriano; pero en un sentido noble y es preferible que lo sea. Nosotros, al menos, optamos por el cambio y la reforma aún exagerada frente a la inmutabilidad contraria a la naturaleza y a la vida. Los maestros laicos no pueden ser discípulos del Cardenal Acquaviva que formulara la **Ratio Studiorum** que permaneciera intangible por nada menos que 233 años, desde 1599 hasta 1832. Cierto que la educación, en su sentido sociológico tiene la misión de preservar la cultura; pero iluminada por la filosofía debe aspirar a mejorarla siempre. El hombre estático y tranquilo podrá serlo todo; pero no maestro. Ser maestro y, especialmente laico, es ser renovador, inquieto y tener ansia de transformación. Quienes temen el progreso, quienes vegetan en la inmovilidad de los moluscos bivalvos, quienes se acorazan y se encierran en sus caparazones como las tortugas impávidos ante los avances de la humanidad, quienes si se atreven a avanzar lo hacen con desesperante lentitud los miran de reojo y censuran su rebeldía; pero es verdad que las inquietudes del maestro laico, su afán de superarse, de hacer algo mejor empujan el pesado carro administrativo. Los maestros laicos son quienes procuran vitalizar el nuevo concepto de educación que no es otro que producción de cambios útiles adaptados a un mundo igualmente cambiante.

Por esto, cada maestro laico sigue este precioso concepto de un maestro laico uruguayo, del vibrante Lorenzo D'Auria, quien no ha mucho escribiera en su enjundioso "Breviario moral del maestro": "Maestro, sé siempre joven. No importa que los años aren tu rostro y que tus cabellos se plateen con rayos de luna. Lo esencial es que tu espíritu no tenga arrugas y que tu corazón no tenga canas". A lo que habría que añadir: Consérvate rebelde, progresista, transformador por muchos sinsabores que esto te traiga. Todo gran maestro fue siempre un gran rebelde: Sócrates, Jesucristo, Rousseau, lo fueron.

SIGNIFICADO DEL 13 DE ABRIL

Por Gonzalo RUBIO O.

El día 13 de abril, de todos los años, ha sido consagrado como DIA DEL MAESTRO ECUATORIANO y, mejor, del MAESTRO LAICO DE NUESTRA PATRIA. Esta fecha encierra, por sí sola, la consagración de la cultura ecuatoriana, ya por ser ella el simbolismo de las vidas de tres grandes hombres para los destinos nacionales, como por ser entregada para la celebración de los pioneros de la cultura nuestra.

Es, esta fecha, consagración y reafirmación de la cultura en nuestro País, porque el 13 de abril de 1832 nació, en la ciudad de Ambato, D. Juan Montalvo: nuestra cumbre literaria; el filósofo de las reformas políticas y sociales del Liberalismo; el Cervantes Americano que, en su labor fecunda y variada, dejó sembrado el nombre de su Patria, como la cuna de la producción pulcra y refinada de la literatura clásica; en fecha como ésta nació ese temperamento inconforme y rebelde de las agitadas aguas del río Ambato, para elevarse como cumbre, agigantarse como volcán en acción, como fuerza incontenible y lapidaria para fustigar abusos y atropellos, para condenar errores, execrar vicios y desconciertos en la conducción de los destinos nacionales. Otro 13 de abril, el de 1844, nació en la ciudad Capital, otro varón ilustre, el Excmo. Arzobispo de Quito, Federico González Suárez: hombre que consagró su existencia a la Patria y a la moralización.

de su clero; historiador pulcro que entregó su existencia a desempolvar archivos en busca de la verdad de nuestro pasado, aunque a costa de campañas y calumnias, inclusive de los hombres de sus propias filas; patriota abnegado y convencido que supo anteponer los intereses nacionales a los de su apostolado religioso; escritor castizo también que supo elevar muy en alto el nombre del Ecuador entre los virtuosos de la lengua de Castilla. Un 13 de abril, en cambio, el de 1912, fue día de crespones y dolor en el devenir de nuestra existencia. En esa fecha bajó al sepulcro el doctor Luis F. Borja. Fecha de duelo ésta, pero también de consagración, porque en la existencia de una persona, su iniciación y su fin, son los polos entre los que desenvuelven las acciones. Borja es, para la cultura del País, otra de las grandes columnas sobre las que el Ecuador ha tomado su significado de existencia en el mundo culto; él fue uno de los primeros jurisconsultos en los pueblos de habla hispana; él fue otro de los grandes patriotas que ha tenido el Ecuador. Junto con González Suárez y otros buenos ecuatorianos, levantó el espíritu de nuestro pueblo en los días decisivos el año diez, cuando nuestra base geográfica de existencia estuvo amenazada por el eterno enemigo del Sur; él es el más auténtico valor científico de nuestro Foro; él produjo la obra fundamental y aún insuperada en el Derecho Sustantivo, su enciclopédico ESTUDIO SOBRE EL CODIGO CIVIL CHILENO. Borja fue el patriarca de los tribunales de justicia del Ecuador y, en su vida privada y pública, supo distinguirse por su austeridad y rectitud, por su decisión por la justicia y el Derecho. Por todo esto, hemos dicho que el 13 de abril es la consagración de la cultura ecuatoriana: porque Montalvo representa un valor universal en las letras y la literatura, del Siglo XIX; porque González Suárez lo es en la Historia Patria y Americana y porque Borja es en la Jurisprudencia y el Derecho del Ecuador y del mundo de habla castellana. Si estos tres valores humanos —símbolos del DIA DEL MAESTRO ECUATORIANO— tienen tan grande significación para nuestra querida Patria; los otros valores humanos, los miles de maestros del Ecuador, que en jornada abnegada y silenciosa, vienen forjando los auténticos destinos del País, tienen también un valor digno de ponderación y reconocimiento en todos los ámbitos y en todos los tiempos. Los miles de hombres consagrados a educar —cuyo día celebramos hoy— tienen bajo sus hombros la suerte de nuestro País; por eso, su obra es también

de valor eterno en cuanto al tiempo y de significación universal, en cuanto al espacio. Por esto, también, está muy bien seleccionado el día de la celebración del Maestro Laico Ecuatoriano, como el de la consagración y reafirmación de nuestros destinos sobre la cultura.

* * *

Los maestros ecuatorianos debemos siempre reconcentrarnos espiritualmente en esta fecha para hacer reflexiones severas sobre los valores de los hombres símbolos de nuestro día y sobre la trascendencia de nuestra misión. Debemos estar alertas siempre para hacer un balance de nuestras acciones y de nuestros propósitos anuales, para así corresponder a la insignias humanas que representa el DIA DEL MAESTRO ECUATORIANO. Es deber ético y profesional el hacer la revisión de la ecuación que debe significar este día, para precisar las partes de ella: virtudes y expresión de valor nacional de los tres grandes que simboliza la fecha, a un lado, labor abnegada, aporte desinteresado y virtuoso, dignidad de acciones, al otro, de parte de los maestros ecuatorianos.

Las vidas de Montalvo, González Suárez y Borja son virtuosas, llenas de merecimientos y valores tan variados que nunca podrá agotarse el tema de ensalzamiento y ejemplarización. Merece que en todas las fechas de nuestro día clásico dediquemos nuestra atención a revisar y actualizar algo de esas existencias. Debemos ahora señalar, en forma preferente, dos virtudes y ejemplos que los maestros, para responder a la sagrada misión que se nos ha encomendado, jamás debemos perderlas de vista; ellas son: la verticalidad de esos hombres y su constante aporte en la forja de una nacionalidad robusta, digna y progresista en el Ecuador. Verticalidad hubo en Montalvo en todo instante: cuando combatió la tiranía y el absolutismo, cuando condenó los atropellos y los desmanes de nuestros gobernantes; verticalidad hallaremos en su producción literaria, cuando su pluma fustigó implacable las ignominias, los atropellos, las atrocidades contra el valor humano, la libertad individual, las conquistas culturales, etc.; verticalidad hubo en casi todos los actos de su vida, especialmente en aquellos en que las condiciones difíciles de su existencia le

pusieron a prueba para que desprecie el mendrugo, proteste contra el soborno y reaccione, airado e iracundo, contra el silenciamiento calculado o recompensado. Verticalidad hubo en González Suárez cuando se consagró a defender su criterio histórico; cuando su pluma y sus acciones se pusieron al servicio de las causas-nacionales; verticalidad la hallamos en su ardua e incomprendida labor de moralización y encarrilamiento del clero de su jurisdicción religiosa; verticalidad también cuando, consecuente con su misión, defendió los intereses de la iglesia confiada a su cuidado. Verticalidad hay en Borja, especialmente en Borja, cuando se abrazó a la ideología liberal y, puritano y consecuente con sus principios, tuvo que alejarse de correligionarios, que luchar contra los hombres y gobiernos cuando éstos se apartaron de los principios que inspiraban su cerebro; verticalidad hubo en su trabajo honrado y abnegado, sujeto siempre a lo justo y equitativo; verticalidad hubo en Borja en todas sus actuaciones públicas: cuando recibió a Alfaro triunfante en Quito y le saludó, cortés y altivo y, en vez de flores y oropeles, le señaló una síntesis de filosofía política del momento; verticalidad hubo cuando rechazó los abusos, condenó los atropellos, se lanzó contra la soldadesca que ultrajó al Poder Legislativo; verticalidad parece que fue la norma de conducta en todos los momentos de la vida de ese gran jurisconsulto.

Junto a la verticalidad de esos tres grandes, están también sus acciones cotidianas, incansables, para crear una ecuatorianidad progresista y fuerte. Las luchas del mismo Montalvo, el contenido de sus libros, el valor de su literatura, las acciones de su vida política, etc., fueron aportes continuos para enderezar la vida ecuatoriana, para alcanzar el encarrilamiento en el progreso, en la razón, en la ruta de las conquistas en la cultura y en la convivencia de los hombres. Aporte en bien de la Patria fue en González Suárez sus acciones desprendidas y nobles en las jornadas del año diez; cuando, olvidando distanciamientos partidistas y políticos, lanzó su guante blanco y exaltó con su verbo cálido e influyente al pueblo ecuatoriano para que se lograra la unidad nacional, para que el Ecuador defendiera sus derechos "del Carchi al Macará". Aportes para el prestigio nacional son también sus desvelos y su entrega a la producción histórica y arqueológica. Allí están —como lo están de Montalvo y de Borja—, sus magníficos libros. Por fin, aporte a esta causa ecuatoriana fue en Bor-

ja sus luchas por el imperio de la justicia, por el advenimiento de los días de horizontes anchos para la cultura y el pensamiento. Aportes son también sus desvelos y campañas por conquistar las libertades humanas, sus magníficas producciones sobre Derecho y, en especial, su Monumento de ESTUDIOS DEL CODIGO CIVIL CHILENO. Aportes fueron, en este terreno, sus brillantes actuaciones en ese mismo año 10, cuando se hermanó con todos los valores nacionales para defender el Derecho Territorial Ecuatoriano; cuando, desde la Presidencia de la célebre Junta Patriótica Nacional, escribió famosos manifiestos, que son defensas admirables del Derecho Territorial nuestro a la luz del Derecho Privado y del Derecho Internacional Americano. Bellas páginas son las de este eminente jurisconsulto en esas jornadas, cuando respaldó al Gobierno con el que no comulgaba por sus procedimientos; cuando contribuyó a sembrar la confianza nacional y señalar a los hombres que mandaban sus deberes sagrados del instante histórico dentro y fuera de los lindes Patrios.

Estas dos virtudes y todas las que adornaron a estos personajes, deben servir para que las tomemos como lecciones, no sólo para ensalzarlas con nuestros discípulos, sino para que ellas inspiren nuestros actos. Hagamos siempre el balance de lo que representan Montalvo, González Suárez y Borja para que sobre esa valoración podamos elevarnos, emprendedores, en el cumplimiento del deber, en la forja de las nuevas generaciones y en la respuesta que, día a día, está exigiendo de nosotros esta Patria nuestra que no ha logrado encontrar, en forma firme y estable, su ruta y sus anhelos. Así cumpliremos el deber del momento histórico y así honraremos, como se debe, la memoria de esta trilogía de valores humanos, que son el símbolo y el emblema de NUESTRO DIA.

* * *

El mundo, que atónito lucha por reencauzarse en normas de razón y Derecho, empieza de nuevo a pensar que la educación y la obra de la escuela constituyen la fuerza más firme para humanizarse. Nuestra Patria, empequeñecida geográficamente, por culpa de descuidos e irresponsabilidades de muchas décadas, em-

pieza a señalar ya su derrotero en los campos de la cultura. Aspiramos los ecuatorianos, hasta cuando nos llegue la hora de las reivindicaciones, a formar un pueblo pequeño, pero culto; de dimensiones limitadas, pero con una estructura de los elementos que forman la cultura humana, fuerte y de producción variada. Si éstas son las nuevas direcciones, tanto del mundo como de nuestra Patria, es justo que demos el valor que representa el Día de la afirmación de la cultura del País, al Día de Borja, Montalvo y de González Suárez, como también el día de los maestros del país; día que debe significar alfabeto para todos los ecuatorianos, multiplicación de escuelas y planteles educativos, dignificación de la suerte del magisterio, orientación de la educación nacional en sentido de nuestra realidad, de nuestras necesidades y con un contenido de humanización y progreso; y, también, digámoslo con claridad, de defensa y de reafirmación de la educación Laica en el Ecuador.

CONCEPTOS QUE NOS HONRAN

(El último número de la Revista Ecuatoriana de Educación ha tenido la más amplia acogida por parte de la prensa nacional que le ha dedicado extensos comentarios. De entre ellos, reproducimos el aparecido en "El Día" de Quito, en su edición de 9 de junio).

REVISTA ECUATORIANA DE EDUCACION.—Nº 5, Casa de la Cultura Ecuatoriana.

"La Sección de Ciencias Filosóficas y de la Educación cumple una gran misión al editar esta revista, en la que colaboran los más connotados maestros ecuatorianos, escribe en este número porte de sus luces a la mejor comprensión y solución del grave y trascendental problema educativo.

El Dr. Emilio Uzcátegui, un viejo batallador de la enseñanza, que ha dedicado todos sus esfuerzos de largos años a la educación de las juventudes ecuatorianas, escribe en este número sobre "la libertad de educar", exponiendo sus conceptos acerca de lo que debe entenderse por disciplina en materia pedagógica, y hasta donde debe llegar la sujeción de los maestros a planes y programas educativos. Es de esperarse que, si alguna reforma se hace en la ley de educación, se tomen en cuenta las palabras del Dr. Uzcátegui, porque ellas tienen un verdadero sen-

tido progresista, de acuerdo con los imperativos de la época.

El señor Presidente de la República, al trazar su artículo "Algunos puntos de vista acerca de la educación en el Ecuador" lo hace tomando los siguientes aspectos: sistema educativo imperante, cambio radical del sistema, exigencias mínimas para el control de la escuela y el colegio, la educación rural, la educación especializada, la educación física, garantías al maestro, la finalidad del colegio, señalando a través de todo este estudio, los nuevos rumbos que debe imprimirse a la educación para que ella forme individuos, útiles a la familia, la sociedad y el Estado.

El señor Ligdano Chávez A., en su prolijo estudio se ocupa de la forma en que debe ejercerse el control de la enseñanza particular.

Encontramos además: La Inspección en la Enseñanza Secundaria por el prof. Gonzalo Rubio Orbe; la Libertad de Enseñar y la de Educar en nuestras Constituciones, por el Dr. Emilio Uzcátegui. Discursos pronunciados el 17 de abril de 1948, por el Dr. Leonidas García, en la sesión inaugural de las Jornadas Educativas, organizadas por el Grupo "Cuadernos Pedagógicos" y "La Realidad Educativa Ecuatoriana", trabajo monográfico sobre algunos colegios de la capital, a cargo de los alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras y Ciencias de la Educación".

**Programas radiodifundidos por la Sección de Ciencias Filosóficas
y de la Educación de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, durante
los meses de Mayo y Junio, bajo la dirección del Sr. Lic. dn.
Jorge Bolívar Flor, Presidente de la Sección.**

**PROGRAMA "LA HORA INFANTIL", A CARGO DEL PROF. GUSTAVO
ALFREDO JACOME.**

MAYO:

Domingo 8.

- 1.—Palabras de presentación del Programa.
- 2.—Ecuador, país en la mitad del mundo (radioteatralización).
- 3.—Música infantil.
- 4.—Poesía infantil. Poemas del libro "Luz y Cristal" de G. Alfredo Jácome.

Domingo 15.

- 1.—El Ecuador, prócer de la lealtad (radioteatralización).
- 2.—Adivina adivinador.
- 3.—El loro diplomático.—Cuento de G. Alfredo Jácome.
- 4.—Música infantil.

Domingo 22.

- 1.—Saludo a la Patria.
- 2.—La batalla de Pichincha (radioteatralización).
- 3.—Poesía: "Oración a la Bandera" y "Al 24 de Mayo".
- 4.—Música infantil.

Domingo 29.

- 1.—Dedicatoria del programa.
- 2.—La madre (radioteatralización).
- 3.—Poesía: "Madre" de G. Alfredo Jácome.
- 4.—La Madre, por Juan Montalvo.

JUNIO:

Domingo 5.

- 1.—Saludo al 5 de Junio.
- 2.—Homenaje a Sucre (escenificación).
- 3.—El Cuento infantil.
- 4.—La poesía infantil.

Domingo 12.

- 1.—La leyenda de los Cañaris, 1ª parte (escenificación).
- 2.—Adivina adivinador.
- 3.—La leyenda de los Cañaris, 2ª parte.
- 4.—El ratón Crispín, (cuento sincronizado).

Domingo 19.

- 1.—El concierto de los animalitos músicos (escenificación).
- 2.—La geografía nacional.
- 3.—Lo que cantan nuestros niños.

Domingo 26.

- 1.—Homenaje a Eloy Alfaro (escenificación).
- 2.—La ronda Panamericana.
- 3.—Invitación a los niños americanos a establecer lazos de amistad.
- 4.—Poesía infantil.

PROGRAMA "TEMAS PEDAGOGICOS:

MAYO:

Domingo 8.—Lic. Jorge Bolívar Flor: "Los problemas de la investigación pedagógica en el Ecuador".

Domingo 15.—Lic. Jorge Bolívar Flor: "Nuevas consideraciones sobre los problemas de la investigación pedagógica en el Ecuador".

Domingo 22.—Prof. Ermel Velasco: "La investigación del niño en la edad escolar".

Domingo 29.—Dr. Emilio Uzcátegui G.: "Métodos de investigación pedagógica".

JUNIO:

Domingo 5.—Prof. Gonzalo Rubio Orbe: "La investigación sociológica y la educación".

Domingo 12.—Prof. Gustavo Alfredo Jácome: "La investigación del complejo de Adler en la raza indígena".

Domingo 19.—Prof. Ligdano Chávez: "El Instituto de Investigaciones Educativas para la educación ecuatoriana".

Domingo 26.—Prof. Julio Tobar: "Las investigaciones educativas y la pedagogía experimental".

PROGRAMAS QUE SE RADIODIFUNDIRAN DURANTE EL PROXIMO MES DE JULIO:

"LA HORAIN FANTIL":

Domingo 3.

1.—La Geografía Nacional: Imbabura, la Provincia azul (escenificación).

2.—Saludo a los Estados Unidos en su fecha clásica.

3.—Poesía Infantil: poemas de Juana de Ibarborou.

Domingo 10.

1.—La Geografía Nacional: Hacia la frontera Norte (escenificación).

2.—Saludo a la Argentina en su fecha clásica.

3.—Adivina adivinador.

Domingo 17.

1.—La Geografía Nacional: Quito, capital de las estrellas (escenificación).

2.—El cuento infantil: La verdadera historia de Caperucita.

3.—Saludo a Colombia, en su fecha clásica.

Domingo 24.

1.—La Geografía Nacional: Baños, la puerta de entrada al Oriente (escenificación).

2.—Simón Bolívar, el Libertador.

3.—Las vacaciones.

Domingo 31.

1.—La Geografía Nacional: Hacia la frontera sur (escenificación).

2.—Una leyenda nacional.

3.—La poesía infantil.

"TEMAS PEDAGOGICOS"

Domingo 3.—Lic. Jorge Bolívar Flor: "Los programas y los horarios".

Domingo 10.—Dr. Emilio Uzcátegui G.: "La calificación".

Domingo 17.—Prof. Gustavo Alfredo Jácome: "Los exámenes y su valoración".

Domingo 24.—Lic. Jorge Bolívar Flor: "Clasificación, promoción y certificación".

Domingo 31.—Prof. Gonzalo Rubio Orbe: "La disciplina en los planteles de enseñanza secundaria".

REVISTA ECUATORIANA DE EDUCACION

Año II

Enero-Junio de 1949

No. 6

DIRECTOR

Dr. Emilio Uzcátegui

CONSEJO DE REDACCION:

Dr. Benjamín Carrión
Presidente

MIEMBROS:

José Rafael Bustamante
Jaime Chaves Granja
Jorge Bolívar Flor
Dr. Carlos Cueva Tamariz

SECRETARIO DE REDACCION:

Humberto Mata Martínez

EDITOR:

Hugo Alemán

JEFE DE CIRCULACION:

Laura de Crespo Toral

CONSEJO DE COLABORACION:

En América:

Alfredo Aguayo
Juan José Arévalo
John Child
Vicente Donoso Torres
Lorenzo Filho
Angel G. Hernández
Jesualdo
William Herrd Kilpatric
Amanda Labarca
Lorenzo Luzuriaga
Juan Mantovani
Teodoro Picado
Luis B. Prieto
Juan Francisco Socarrás
Jaime Torres Bodet
Carleton Washburne

En el País:

Prof. Gonzalo Abad
Prof. Polidoro Arellano M.
Dr. Aurelio Espinosa Pólit S. I.
Prof. Edmundo Carbo
Prof. Alfredo Carrillo
Dr. Arturo Cepeda
Dr. Manuel Eduardo Cepeda
Dr. Gabriel Cevallos García

Dr. Agustín Cueva Tamariz
Prof. Fernando Chaves
Dr. Angel Andrés García
Dr. Leonidas García
Dr. Gonzalo González
Prof. Horacio Hidrovo
Prof. Luis Maldonado Tamayo
Dr. César Jaramillo Pérez
Prof. Luis H. Jarrín
Prof. Luis Maldonado Tamayo
Humberto Mata Martínez
Ing. Miguel Moreno Espinosa
Dr. Rigoberto Ortiz
Ing. Rafael Pazmiño
Prof. Eduardo Rodríguez G.
Prof. Carlos Romo Dávila
Prof. Gonzalo Rubio Orbe
Prof. Napoleón Humberto Saa
Prof. Nelson Torres
Prof. Manuel Utreras Gómez
Prof. Ermel Velasco
Dr. Alfredo Vera
Dr. Juan Viteri Durand
Prof. Alberto Viteri Durand
Hernán Yépez Guerrero
Prof. Jorge Aguilar
Prof. Hugo Albornoz
Prof. Francisco Terán
Prof. Lígdamo Chávez
Prof. Julio Tobar

La colaboración es estrictamente solicitada.

Cada autor es responsable de las ideas emitidas bajo su firma.

No se mantiene correspondencia sobre colaboraciones espontáneas.

PRECIOS:	Un número	\$ 5,00
	Un semestre	10,00
	Un año	20,00